

ANTOLOGÍA
de Escritores y
Artistas Monta-
ñeses

XV

B. DE BUS-
TAMANTE

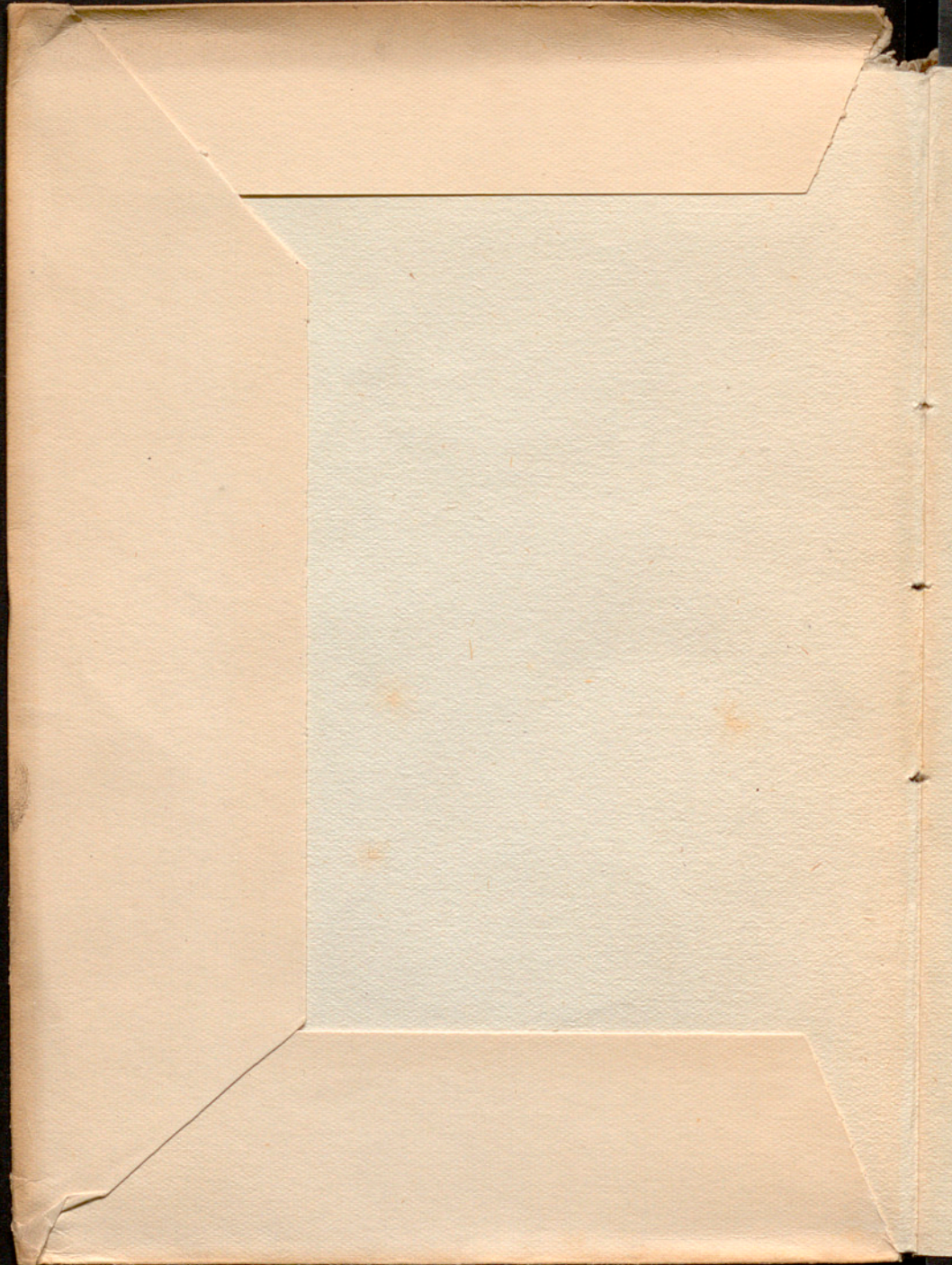
SANTANDER
1950

B. DE BUSTAMANTE

SELECCIÓN Y ESTUDIO DE

MANUEL PEREDA DE LA REGUERA

ANTOLOGÍA
DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES



Compton 12-6-58

ANTOLOGÍA DE ESCRITORES
Y ARTISTAS MONTAÑESES

XV

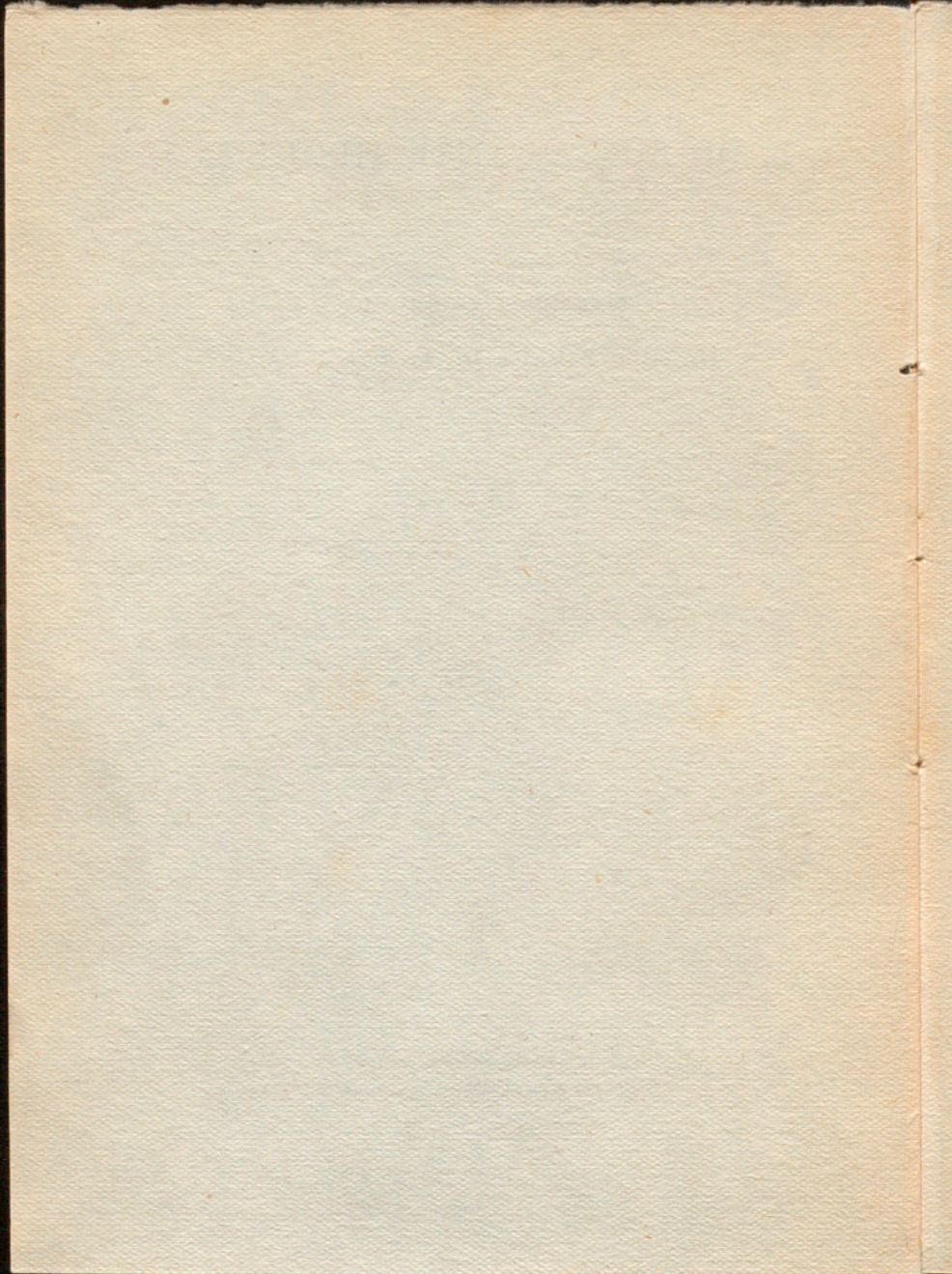
PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE
I G N A C I O A G U I L E R A

B. DE BUSTAMANTE HERRERA

SELECCIÓN Y ESTUDIO DE
MANUEL PEREDA DE LA REGUERA

SANTANDER
IMP. Y ENC. DE LA LIBRERÍA MODERNA
1950

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO



ESTUDIO PRELIMINAR

ESTUDIO PRELIMINAR

A pocos kilómetros de Santander, en el Ayuntamiento de Reocín, existe una pequeña y pintoresca aldea denominada Quijas. Es un pueblecito de insignificante apariencia, como tantos otros de los que jaspean nuestra provincia, rodeado de bellos parajes, frescos y perfumados como toda esta tierra norteña, que reflejan en el ambiente la alegría de su infinita gama de colores que con las estaciones se mudan y truecan por otros más a tono con cada una.

Sencilla e hidalga aldea montañesa, en torno a la cual Amós de Escalante, describiendo jugosamente y en sueltas pinceladas su paisaje, desenvuelve una de sus obras ¹. En ella quedan aun los restos de la primitiva casa y solar de un esclarecido linaje, corporizados en un torreón almenado cuya construcción data de la Edad Media y al cual posteriormente se le anexionó una casa palacio. Esta torre, enclavada junto a la ribera del río, es conocida con el nombre de Torre de los Bustamantes y

en ella, a más de otros preclaros varones, vino a nacer, en los últimos años del siglo XV o primeros del XVI, el que al correr los años había de ser un virtuosísimo sacerdote, cuyos extraordinarios conocimientos en las ciencias y las artes le situarían en un destacado lugar en su época. Se llamaba Bartolomé de Bustamante Herrera.

Ha llegado a nuestros días semioculto y desconocido, pero si apreciamos su sencillez y modestia y situamos el desarrollo de sus polifacéticas actividades en pleno Siglo de Oro, en el que florecen todas las artes esplendorosamente, no debe de extrañarnos que ante el cuadro asombroso de los hechos notabilísimos, de la hegemonía de España ante el mundo de la historia y de la cultura, de aquel continuo florecer de genios, el P. Bustamante amparado por su humildad excesiva, permaneciera oculto a la mirada atónita de los historiadores que contemplaban y aun hoy contemplan el portentoso siglo.

Bartolomé de Bustamante fué un caminante que quiso y supo andar silenciosamente, y por ello sus obras han permanecido dispersas o desconocidas. No fué la persona que dedica su vida a trabajar en una ciencia determinada y que el conocimiento de ella le hace ocupar

lugar preferente en su estudio, sino el hombre de talento extraordinario que le lleva a entender en tan diversos negocios, que aun brillando en todos ellos, aparece tan disgregada su fecunda labor, por tan diversos caminos, que sólo es citado ocasionalmente por los que tratan de cada una de las materias que él conoció. Faltaba el lazo que uniera a todos ellos para dar la forma y medida exacta a la figura de este sabio sacerdote, pero la limitada extensión de este estudio no permite analizar justipreciando su labor y sus obras y considero que es más conveniente sacar a luz muchos de los notabilísimos hechos que jalonan su vida y que permanecen semidesconocidos, a sabiendas que al adentrarse el lector en estas páginas, irá trazando in mente su semblanza y enjuiciando su compleja actividad, sus obras, hechos y virtudes, que conjuntamente le darán la valoración justa con que debe situarse al P. Bustamante en su extraordinaria época.

SU NACIMIENTO Y SUS APELLIDOS

Su nacimiento da lugar a controversias de fechas entre los historiadores y cronistas que pasajeramente le citan, y se acentúan aun más éstas cuando se trata de situarle en un lugar

determinado, circunstancia para nosotros del mayor interés. «Fué natural de Alcalá de Henares» dice Llaguno de manera rotunda, pero no obstante Cean Bermúdez, al corregir la obra de éste, añade unas breves notas que encabeza diciendo que «entre los escritores que hablan de este sabio jesuíta hay quien asegura que nació en Quijas, pequeña aldea, ahora del Obispado de Santander, situada a dos o tres leguas de Santillana, lo que no desmiente el apellido montañés». Con esto no hace Bermúdez más que recoger de una manera muy desconfiada y ligera una opinión que si en verdad es acertada, la expone tímidamente apoyada por el origen del apellido, el cual en esa época extendía sus ramas no solamente en muchos lugares de España, sino también de Ultramar².

En los últimos tiempos, Miguel de Asúa dice:³ «Se le considera como nacido en Quijas y no hay razón ninguna que abone esta afirmación, pues si bien es cierto que en Quijas existe una torre fuerte de la Edad Media y casa palacio de los Bustamantes, que podrá ser del siglo XVII más o menos modificada; tan antigua como la torre de Quijas puede ser la de la Costana y no le irán en zaga los más antiguos moradores de este apellido que asen-

taron en Alceda, Santa Cruz de Iguña, Santillana, Ibio, y otros lugares de la antigua región cántabra. Quede pues el P. Bustamante como montañés, que es lo fijo y en lo que están conformes los más y yo con ellos». Sin embargo, otro contemporáneo, don Mateo Escajedo Salmón, aunque más escueto, no vacila en afirmar: «el P. Bartólome de Bustamante de la casa de Quijas»⁴.

Del apellido Bustamante en el siglo XV se hallan varias ramas con sus correspondientes mayorazgos no solamente en muchos lugares de nuestra provincia, sino en las más próximas de Castilla, pues su antigüedad es tanta que hay memorias de él en el Libro del Becerro o de las Behetrías de Castilla⁵, en el cual se menciona a Sancho y a Gonzalo Díaz de Bustamante (fols. 148 y 173) los cuales tenían vasayos en once lugares de Behetría, de la merindad de Aguilar de Campóo⁶; además de esto, en una probanza de nobleza que en el año 1450 hizo uno de los caballeros de este apellido ante el síndico general, justificó la ascendencia del apellido Bustamante hasta don Rodrigo, sobrino de Carlomagno y fundador del solar de Quijas y después lugar de Bustamante.

Es opinión generalizada que a esta ascen-

*dencia hacen mención los malos versos escu-
pidos en la piedra de la casa de Quijas:*

Vi las armas relumbrantes
En los franceses blasones
De los fuertes Bustamantes
Que vienen de Emperadores

.....

*Pero lo cierto es que entre los descendien-
tes de este don Rodrigo hay esforzados gue-
rreros y ricos-hombres, que como tales confir-
man privilegios y que unos luchan al servicio
de Alfonso II o contra los sarracenos con Or-
doño II, otros con Bermudo II y Alfonso V...
y uno de ellos, según nos dice el Cronicón del
Rey D. Pedro I, era conocido por El caballe-
ro Montañés. Otro, Garci Sánchez de Busta-
mante, es hecho caballero de la Orden de la
Banda en el Monasterio de las Huelgas el día
de su institución por el Rey Alfonso XI
(1330). Su hijo Juan es ayo del príncipe don
Tello (hijo de Alfonso XI) y Consejero del
Rey Enrique II y firman como criados suyos
los Alcaldes de los Castillos de Ozbel y Bre-
cia, entonces los más fuertes de Castilla la
Vieja, y es el fundador del Mayorazgo de Quijas que
después heredara su hijo Juan, y tras varias
sucesiones recaerá en Pedro de Bustamante
Ceballos⁷, con el que nos situamos ya en pleno*

siglo XV, y el cual tiene por sucesor a su hijo Pedro de Bustamante Varona, que contrae matrimonio con Catalina de Bustamante Herrera (natural de Miengo) y de cuyo matrimonio, dice Garraffa,⁸ al que seguimos en la mayor parte de esta genealogía, nacieron los siguientes hijos:

1.º Juan de Bustamante, 2.º Bartolomé, que no casó; 3.º Diego, que tampoco casó, 4.º Pedro de Bustamante Herrera, 5.º Leonor de Bustamante, 6.º María de Bustamante Herrera.

Considero que sería extremado escepticismo el no identificar a este segundo hijo de D. Pedro de Bustamante con el P. Bartolomé, ya que el enlace con la casa de Herrera es el que le proporciona su segundo apellido, y que coincide el dato fundamental que nos facilita el Sr. Garraffa al consignar que no casó y la fecha aproximada de estos nacimientos que viene a corroborar nuestra afirmación de que el P. Bartolomé de Bustamante fué montañés, nacido en el solar y casa de los Bustamantes, del pueblo de Quijas.

Del apellido Herrera hay también grata memoria en el siglo XVI, pues destaca de una manera extraordinaria en el terreno de la arquitectura.

No son solos el P. Bustamante, que fué uno de los más caracterizados arquitectos del Renacimiento, y Juan de Herrera (el grande) autor de la maravilla de San Lorenzo de El Escorial en la que Bustamante tuvo oportunidad de tener algún conocimiento, puesto que S. M. quiso aconsejarse de él sobre la construcción de tan gran obra, sino que junto a ellos aparecen otros del mismo apellido y oriundos, si no nacidos en la Montaña, tales como el maestro mayor de la Catedral de Santiago, llamado Juan de Herrera, como el escurialense, y el cual era natural de Gajano, viviendo en pleno siglo XVI, ya que murió en Santiago en el año 1575 y al que sucedió en su arte su hijo Francisco de Herrera Monasterio. Otro Juan de Herrera aparece como aparejador de obras en este siglo, ya que de principios del siguiente, en 1609, hay una partida en el libro de las obras del Convento de la Trinidad Calzada de Madrid, que dice: «diéronsele a Juan de Herrera, que midió la obra que había hecho Ordóñez, 44 reales» (Juan de Herrera el Grande había fallecido en 1597). Fué también aparejador del palacio de la Corte y falleció en su casa de la calle de los Tudescos, el 31 de septiembre de 1627. Otro Herrera, muy principal en su siglo, fué fray Antonio de Herrera, re-

ligioso de los Carmelitas Descalzos de San Agustín y notable arquitecto que construyó el Convento de San Agustín de Manila.

Hablando de éste el P. Fray Gaspar en su obra titulada *Conquista de Filipinas*, dice que fué comenzado el edificio en el año 1599, siendo maestro de la obra el Hno. Fray Antonio de Herrera, religioso lego, que había sido uno de los maestros de aquella famosa obra de S. Lorenzo el Real de El Escorial y que era hijo del maestro mayor de aquella maravilla. Esto cabe en lo posible y de ser así, lo sería de la primera mujer de Juan de Herrera, llamada María de Alvaro. La tradición que conservan los religiosos de dicho convento de Manila, refiere que estando trabajando Antonio de Herrera con su padre en El Escorial, hizo una muerte que obligó a su padre a echarse a los pies de Felipe II suplicándole misericordia y que el Monarca le respondió a tenor de consejo: «Mira si le puedes guardar porque si no te lo ahorcarán», lo que movió a éste a enviarle a Filipinas, donde Antonio tomó el hábito religioso y con los buenos conocimientos que llevaba de arquitectura construyó el convento.

El P. Bustamante fué el primero de este notable grupo de «maestros de obras» que brilla en el siglo XVI bajo el mismo apellido,

ya que su primera obra conocida, la ejecuta en el año 1528, siendo extremadamente joven, aun cuando la fecha de su nacimiento es un poco problemático determinarla con exactitud, ya que según el P. Astrain⁹ ingresó en la Compañía a los cincuenta y dos años de edad y esto ocurrió en el año 1551¹⁰ que tué la fecha en que se hallaba S. Francisco en Oñate, a donde acudió Bustamante. Por tanto debió de nacer en 1499 y si lo deducimos de la conversación sostenida por S. Francisco con el Emperador en Yuste¹¹, esta fecha habría que adelantarla en tres o cuatro años, y aunque el historiador que lo relata es contemporáneo a los hechos, nos presenta más crédito la carta que el propio Bartolomé, siendo Provincial de Andalucía, escribía al P. Polanco desde Sevilla el 20 de Junio de 1559 y en la que le decía: «Yo cierto, ni estoy para Asistente ni para Provincial porque ando dos años menos de los sesenta».

Por lo tanto vino a nacer en el año 1501.

SU GRADUACIÓN EN LAS TRES FACULTADES DE ALCALÁ

Su infancia debió de transcurrir plácidamente en Quijas, donde su afán de conocimientos despuntaría y donde probablemente realizó sus primeros estudios.

Muy joven aún tuvo que disponerse para el extraordinario viaje que suponía subir a la meseta castellana y adentrarse en ella guiado por el renombre de la entonces bulliciosa villa de Alcalá de Henares, donde se encontraba la famosa Universidad, que no hacía muchos años había fundado el Cardenal Cisneros (en el 1506) y donde pensaba cursar sus estudios. Muchas jornadas fueron necesarias para hacer el recorrido; el ascenso por la cordillera al paso cansino de la caballería se le haría interminable, pues falto como estaba de todo camino, habría que atravesar atajando cuantos obstáculos se encontraban al paso, si no se deseaba perder jornadas con los muchos rodeos que a veces eran imprescindibles. Baste saber que el Emperador Carlos V en aquellas épocas por no poder llevar consigo, por las dificultades que presentaba el camino, varias piezas de artillería que portaban las tropas de su escol-

ta, tuvo que dejarlas abandonadas en una casa donde se detuvo a pasar la noche y donde posiblemente también Bartolomé descansaría al final de su primer jornada, pues pertenecía a una de las ramas de los Bustamantes que asentaron al pie de la cordillera, y cuyo edificio, por conservar aún las piezas artilleras en épocas muy posteriores, era conocido con el nombre de Casa de los tiros.

Alcalá de Henares acogía en aquella época una abigarrada muchedumbre de diversos personajes que vivían a la sombra de los estudiantes formando un mundo de truhanes, parásitos y gorriones. La Universidad había atraído a su alrededor una pintoresca fauna en que no faltaban desconfiados mesoneros ni alegres maritornes, prestamistas, libreros de viejo y mujeres de vida alegre, los jugadores de oficio y fulleros de profesión, policías y lacayos, y esbirros de algún noble personaje que allí cursara sus estudios.

Los espectáculos tampoco faltaban, pues las costumbres desenvueltas de los estudiantes los improvisan. La típica estudiantina, nacida en Salamanca, ocasiona ruidosas algarrabías durante el día y luego en la noche rompe su silencio con sus rondas nocturnas. Las fiestas de estudiantes jalonan el curso con algu-

nas tan peculiares como la elección del Rector, la recepción de Grado o la procesión del animal que pedía limosna el día de San Marcos. Pero Bustamante es un buen estudiante que no participa de la tumultuosa vida de la población, sino que se dedica a aprovechar su tiempo alrededor de los voluminosos textos de grande e incómodo formato, pues abriga el deseo de superación a su condición de segundón de su apellido y en sus creencias religiosas.

Participa solamente de los festejos típicos de la Universidad y posiblemente en las justas poéticas con que los estudiantes probaban su talento en el difícil arte del buen versificar.

No cursa sus estudios sobre determinada ciencia, sino que lo hace en todas las facultades que tiene la Universidad y en todas ellas se gradúa brillantemente. El P. Nieremberg dice ¹² que diose a los estudios con mucho cuidado y salió muy buen latino y griego y que los aprovechó tanto que se graduó en Artes, Cánones y Teología.

La arquitectura fué una de sus constantes preocupaciones y demostró tener grandes conocimientos de ella, lo que hace que se le compare con los grandes arquitectos italianos de la época del Renacimiento, y que escritores y

tratadistas de esta ciencia que le citan, digan que fué educado en Italia ¹³, sin que haya razón alguna para afirmarlo, ya que de Alcalá pasaría a ordenarse sacerdote y no tendría más de 25 años cuando ya aparece de cura en Carabaña; además nada nos dice él, cuando de sus estudios de arquitectura habla en la carta que dirige a S. Francisco de Borja desde Córdoba el 25 de mayo de 1570. «Yo en mi mocedad —escribe— fuí inclinado a cosas de más curiosidad que provecho, de que tengo harta ocasión de llorar, porque perdí mucho tiempo en ellas. Dime a leer libros de architectura con alguna diligencia; y como después hice mi iglesia de Carauaña a fundamentis, y después el Hospital de Toledo... quedé con alguna destreza en este exercicio de edificar...» La humildad del P. Bustamante no le permite expresarse de otra manera, aun cuando sus obras a través de las épocas posteriores han venido diciendo claramente a tono de gráfica lección la verdad del Arte, gusto y conocimientos de quien las trazó.

CURA DE CARABAÑA, POETA Y LATINISTA

Dice Llaguno que Tavera le concedió a Bustamante el beneficio curado de Carabaña ¹⁴, sin que quisiese ascender a otros puestos que le brindó, pero nada se sabe de la fecha en que se hizo cargo de dicho curado. Lo cierto es que en el año 1528, cuando solamente contaba 27 años, era ya cura de aquella parroquia y antes lo tuvo que ser, puesto que esta fecha nos la dan los libros de la fábrica de la Iglesia como año en que se dió comienzo a su construcción, cosa que se realizó con el proyecto y bajo la dirección de Bustamante ¹⁵.

Por estas épocas hubo de serle solicitada por Lucio Marineo Siculo una composición laudatoria para su obra L. Siculi Regii Historiographi Opus de Rebus Hispaniæ memorabilibus ¹⁶, dísticos latinos que C. Bermúdez reproduce «por haberse hecho rara la obra que los contiene y para dar prueba del mérito, gusto e inteligencia de Bustamante en las humanidades antes de ser jesuíta». Pero no son sólo estos versos publicados por Siculo en Alcalá en 1530, sino que aunque no recogidos por quienes de él se ocupan, a excepción de los PP. Uriarte y Lecina ¹⁷, escribe otras varias

composiciones laudatorias que se conservan todas ellas en obras impresas en la imprenta de Alcalá, lo que nos demuestra que, después de su paso por aquella Universidad, dejó grato recuerdo de su valía como poeta y latinista, lengua que manejó con la misma facilidad que la castellana, lo que movió a los autores a solicitarle estas composiciones, de las cuales aparecen una, en la obra titulada *Ad illustrissimum Excellentissimumque dominum Ferdinandum de Aragonia Calabriae*, compuesta por Fernando de Encinas, el cual había sido maestro de Bustamante, pues así consta en ellos ¹⁸; y otra que aparece en los preliminares de la obra del Padre Francisco de Robles titulada: *Copia accentuum oium fere dictionum difficilium* ¹⁹, publicada en 1533.

Posiblemente, aun cuando no han llegado a nosotros más que estas composiciones citadas y unas letrillas sagradas que compuso en los últimos años de su vida, el P. Bustamante cultivaría la poesía, pues el estilo y perfección de estos dísticos latinos demuestra que era práctico en el arte de versificar, aun cuando sus obras, que dado su carácter no publicaría, se hayan perdido en el correr de los siglos ²⁰.

Miguel de Asúa le señala como autor de obras filosóficas e históricas, y aunque sí bien

pudo haberlas escrito dada su extensa cultura y los acontecimientos que tan de cerca presenció en su histórico siglo, por otra parte le hubiera sido difícil dadas sus muchas ocupaciones en la época que estuvo al servicio de Tavera y su agitada vida desde que ingresó en la Compañía de Jesús y sin que se tenga noticia de que ocupara cátedra alguna de estas ciencias, si bien su epistolario, que se conserva de su época de jesuita, tiene carácter histórico de gran valor, principalmente para la Compañía de Jesús.

Lo más probable es que en las fuentes de donde M. de Asúa tomó sus notas, apareciera este error, ya que entre los autores que en siglos pasados trataron del P. Bustamante, aparte de hacerlo ligeramente, existe entre ellos gran confusión de fechas y datos biográficos y sin que haya llegado a nosotros noticia de estas supuestas obras, aun con nuestra prolongada búsqueda ²¹, por lo que creemos existe la confusión con el peruano Bartolomé de Bustamante, de época más posterior, el cual es citado por Nicolás Antonio como autor entre otras obras de una Historia del Perú ²².

No debió de permanecer muchos años en el curado de Carabaña, pues Tavera le reclamaria a su servicio, pero dejó en él beneficioso

recuerdo de su estancia, ya que además de construir la Iglesia, dejó vinculados a dicho curato sus libros para que se sirvieran de ellos sus sucesores, fundó una capellanía con la obligación de que todas las mañanas a la salida del sol se dijera una misa en todo tiempo para que pudiera ser oída por todos los labradores, y como testamentario del capitán don Diego Barrientos, el cual era natural del mismo pueblo, fundó un pósito para que recibieran socorro los labradores de aquella parroquia.

SECRETARIO DEL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE CASTILLA

El Cardenal Tavera fué uno de los hombres que más larga influencia tuvieron en España, uno de los forjadores del Imperio como acertadamente le califica Fray Justo Pérez de Urbel. Su vida está jalonada por fechas históricas, que para él son otros tantos peldaños en el ascenso que le había de llevar a ocupar los más altos cargos de la Iglesia en España y el de más alta responsabilidad en su gobierno en ausencia del César. Sucesivamente va ocupando los Obispados de Ciudad Rodrigo, León y

Osma antes de ser elevado al Arzobispado de Santiago, que ocupaba en septiembre de 1524, cuando le brinda Carlos V la presidencia del Consejo de Castilla. Fué precisamente la víspera de San Mateo cuando el Emperador reunió en su aposento a todos los componentes del Consejo para decirles que tuvieran por presidente al Arzobispo de Santiago y que le obedecieran y respetaran como a su misma persona.

Quince años había de desempeñar don Juan Pardo de Tavera este cargo y, durante ellos, le correspondería presidir las Cortes de Toledo (1525), Valladolid (1527) y Madrid (1528) en las cuales toma juramento al futuro Felipe II. Tres años después, era nombrado Cardenal y aún tiene que presidir las Cortes de Segovia antes de trasladarse a Barcelona para recibir a Carlos V, con el que, durante su ausencia, había mantenido asidua correspondencia. En 1534 es nombrado Arzobispo de Toledo, continuando en la presidencia del Consejo de Castilla hasta el año 1539, en que a petición suya es relevado de tan grave responsabilidad, pero aun es nombrado Inquisidor General del Reino y Gobernador de Castilla y León durante el viaje del Emperador a Flandes, y habiendo sido anteriormente Rector de Univer-

sidad de la de Salamanca y Regidor de la Real Chancillería de Valladolid.

El destacar la personalidad de Tavera como Príncipe de la Iglesia y Gobernador General del Reino nos ayuda a definir la del P. Bustamante, ya que durante todo ese período fué su Secretario de Cámara. Salazar de Mendoza²³ —cronista del Cardenal— indirectamente nos le califica enjuiciando la labor de Tavera, al decir que en los oficios que halló desocupados, puso hombres muy insignes en virtud, letras y en las profesiones, y que el principal punto de su prudencia consistió en saber elegir los hombres. Ante esto ningún comentario más elocuente que el hecho de su nombramiento para Secretario y hombre de confianza, ya que fué «muy privado e introducido en los negocios graves del Cardenal»²⁴, y máxime cuando le elige entre la multitud de personajes de valía que rodeaban al Emperador²⁵.

La vida azarosa de la Corte y los difíciles problemas de gobierno le brindan la ocasión de demostrar su acierto y capacitación, realizando su misión tan a satisfacción de su Eminencia «que no hubo asunto grave y reservado en el tiempo que fué gobernante de España que no le confiriese a Bustamante para su desempeño». (Bermúdez).

No es necesario más que suponer la cantidad de diferentes problemas cuya solución estaría encomendada a la persona que por ausencia del Emperador llevaba el gobierno de tan dilatado Imperio, y que además soportaba los concernientes a su cargo de Príncipe de la Iglesia, para comprender la labor personal de Bustamante en los negocios de Estado en que era de hecho «verdadero regente, pues el Cardenal le tenía entregado, fiado de su buen talento, la dirección de todos sus asuntos» (Asúa) y cuyo éxito le mantuvo en el mismo puesto hasta la muerte del ilustre purpurado.

Pero si esto no bastase para determinar la confianza que Tavera había depositado en Bustamante, hay un hecho que nos lo demuestra plenamente.

EMBAJADOR ANTE CARLOS V Y ANTE EL PAPA PAULO III

Habiendo terminado la campaña de Túnez el Emperador Carlos V, pasó desde Sicilia a visitar el Reino de Nápoles y allí proyectó invernar mientras le inspeccionaba y hacía liga con los venecianos. No tardó mucho tiempo Tavera en tener la noticia de que el César pa-

saría allí el invierno, lo que le decidió a enviar un emisario para «congratularse con él de la campaña de Túnez» y darle cuenta del estado de sus Reinos. Para ello y tratándose de misión tan alta y delicada, parecía lógico que hubiera nombrado a alguno de los destacados nobles que formaban parte del Consejo de Castilla, puesto que además de poder darle cuenta de los asuntos del Estado que le interesaran conocer, sería persona por él tratada y conocida, pero no fué así; el enviado fué el P. Bustamante, a quien el Emperador no había tratado y sobre quien no había de tener más referencia que la de que era secretario de Cámara del Cardenal. Pero quedó maravillado de los conocimientos de aquel extraño embajador que con profunda humildad le ponía al corriente, con cuantos detalles le solicitaba, de la marcha del mayor Imperio de nuestra historia.

Pero no solamente lleva la misión de verse con Carlos V, sino que tiene que entrevistarse con el Papa, que entonces lo era Paulo III, para tratar con él de la celebración del Concilio que después se había de llevar a efecto en Trento.

España en la época de su más floreciente Imperio, había buscado para dar cuenta de su

estado y de sus opiniones ante las más altas figuras, tanto del mundo espiritual como del material, a un humilde y desconocido sacerdote, y ningún otro tan digno embajador como el P. Bartolomé de Bustamante, a quien su sencillez y virtudes habían de impedir aceptar los elevados cargos que multitud de veces le fueron ofrecidos.

SUS AVANZADAS IDEAS DE LA HIGIENE Y EL EMPLAZAMIENTO DEL HOSPITAL

Uno de los pocos trabajos debidos a la pluma del P. Bustamante que han llegado a nuestros días y que se conserva inédito en el Archivo de la Compañía de Jesús, en Roma, se titula Sobre la necesidad de fundar un Hospital en Toledo. No cabe en este pequeño estudio determinar si esta Memoria fué la que movió a Tavera a construir el Hospital de S. Juan Bautista, más conocido por Hospital de Afuera, por estar situado a extramuro de la ciudad, o si fuera escrita por Bustamante para salir al paso de los muchos comentarios a que dió motivo la extraordinaria fundación; pero posiblemente fué lo primero y que se sirviera de ella Bustamante para mover al Car-

denal a realizar tan beneficiosa obra, que había de ser la principal de las que él proyectara durante la época que estuvo a su servicio.

Este suntuoso edificio, magnífica obra preescorialense, es suficiente para situar al P. Bartolomé entre los arquitectos más ilustres de su tiempo, puesto que está considerado como una de las más hermosas obras de su época.

Cuando el Cardenal determinó fundar el Hospital, le fueron ofrecidos para ello muchos lugares e incluso edificios en distintos puntos de la ciudad, pero Bustamante, anticipándose con su certero juicio a los conocimientos de su siglo, quiso elegir un lugar en el cual el edificio respondiera a su fin, relacionando de manera concluyente la situación y el destino de aquella edificación que se le encomendaba.

Esta preocupación le lleva a estudiar la elección del lugar, ya que le fueron ofrecidos varios situados extramuros como era su deseo, y para ello tiene en cuenta las exigencias de una higiene que en aquella época no se vislumbraba, y con arreglo a ella traza después los planos del edificio.

Cea Bermúdez dice que «además de la grandeza, buena disposición y comodidad del edificio, no quiso omitir otras circunstancias que este sabio arquitecto tuvo presentes antes de

comenzarle, como tan dignas y necesarias a tales obras destinadas a consuelo del género humano, construyendo el Hospital en un sitio apartado de la ciudad a fin de que sus habitantes no se contagien con los hálitos de los enfermos y pudieran éstos respirar aires puros y descargados de partículas animales». El cronista del Cardenal ²⁶ comenta el sano emplazamiento que disfruta el Hospital: «Hame constado todo esto por papeles de Bustamante, singular arquitecto y de buenas opiniones», dice al final de su extenso relato y lo comenta de una manera comparativa, no falta de gracia y ingenuidad: «No le aconteció en esta elección —dice— lo que a los de Megara, fundadores de Calcedona en Asia Menor. Esta Calcedona, sobre lo más estrecho del Bosphoro tracio, enfrente de Constantinopla en Europa, a catorce estadios como quiere Polibio y a siete como Plinio. Menos de una milla se entiende está una de otra. Calcedona es un mal asiento, enfermo y desacomodado. Constantinopla lo tiene bueno por extremo, sano y con muchas comodidades.

Pudiendo pues los de Megara edificar a la contraria ribera a tan pocos pasos de ella y con tanta ventaja y mejoría de cielo, mar y suelo, edificaron en el que es opuesto de todo punto

a Constantinopla que pudieran escojer. Por lo cual Megaliso, capitán de los persas, les llamó ciegos, y así son comunmente llamados por esta razón».

Bustamante eligió el terreno fuera de la ciudad y se cuidó de que su emplazamiento fuese en un lugar algo elevado y orientado al Norte para que «lo bañasen bientos sutiles y en un paraje enjuto y distante del rio, con el objeto de que los enfermos no recibieran ningún daño ni de las nieblas ni de las exhalaciones humedas» y «procuró que las salas destinadas a enfermerías fuesen espaciosas y con ventanas al mediodía y al cierzo, con el intento de lograr ventilación desahogo y limpieza»²⁷. Máximas dignas del buen criterio del arquitecto y de la prudencia del fundador. «¡Ojalá —dice Bermúdez— que en los tiempos posteriores se hubiera observado y no tendríamos que temer en el día las consecuencias de tan necia omisión!».

Muchas razones dió Bustamante al Cardinal para que eligiera aquel lugar que incluso era cercano a los muros de Toledo y a la famosa Puerta Bisagra y se encontraba en el camino más pasajero que sale de la ciudad. Convencido el Fundador, solicitó la parte de terreno indicado por su secretario, en la que

después hizo el desmonte necesario, «y así quedó un sitio llano y alto, porque por levante y poniente se sube a él por cuestas que bajan al río por el barrio de las Cobachuelas y a la Vega. De esta manera es bañado de aires saludables, limpios y delgados y está descubierto a los del norte y encubierto a los del mediodía».

Para solicitar este lugar envió recado al Ayuntamiento ²⁸ diciendo que deseaba edificar un Hospital muy suntuoso y que para ello le diesen el sitio que tenía señalado. Aquel mismo día Toledo mandó dar cédula de convite para que se reunieran jurados, regidores y justicia con orden de que acompañados por uno de los fieles executores y alarites, vieses el terreno, cosa que para ejemplo de diligencia de nuestra época, hicieron aquel mismo día a las tres de la tarde para que al día siguiente a la misma hora hiciesen relación con su parecer sobre ello.

Comenta el cronista que «no solamente dió Toledo el sitio, mas todo el Ayuntamiento así junto como estaba fué a visitar al Cardenal a darle las gracias de lo que quería hacer y los buenos años», pues era el día 1.º de enero de 1541.

El Emperador se hallaba en Spira, villa imperial de la ribera del Rhin, cuando recibe esta noticia, y con fecha del cinco de febrero de

aqueel año le escribe a Tavera: «Diego de Guzmán me dixo lo del Hospital que quereis edificar cerca de la puerta Visagra de Toledo y dotarle. He holgado mucho de que querais hacer tan buena cosa y en que tanto se podrá Nuestro Señor servir. El sitio me parece bueno y así, con su bendición, podéis hacer empezar la obra». Esta nos comprueba la extrañeza que causa la elección del terreno, puesto que se le comenta y recalca en su epístola el Emperador, a quien Diego de Guzmán haría saber el por qué con todos sus pormenores.

Sin embargo, si no hubo oposición por su situación en lo tocante a las avanzadas ideas que sobre la higiene tenía el P. Bartolomé, sí fué notable la que se argumentaba haciendo ver el peligro que en caso de guerra suponía tal edificio en las afueras de la ciudad.

Salazar de Mendoza dice: «Hablilla es del vulgo de Toledo que, cuando se dió este sitio, fué conclusión que se había de arrasar y demantelar todo lo que en él estuviese labrado, en caso de que la ciudad se viera en algún aprieto de guerra, porque puede recibir daño de este edificio». Este comentario no parece tener fundamento, pues en esas condiciones no creo se hubiera edificado obra tan suntuosa, pero sí es cierto que fué criticado duramente

sobre este punto, ya que un autor jurista de aquellos tiempos en una de sus obras decía: «Dos ciudades las más principales que hay en Castilla, que por esta calificación son tan conocidas como si las nombrara, tienen a tiro de piedra de la puerta más principal de cada una de ellas, dos obras que cuando las veo o pienso en ellas, me hacen mucho reir, especialmente la una, que la otra no está tan perjudicial, porque la ciudad es llana y bajo el edificio del padrastro. Esta otra es una fortaleza y Castillo Roquero (Toledo), donde si viniesen enemigos contra la ciudad, se pueden fortalecer cualquier gente para desde allí comenzar a hacer sus reparos, y poner al pueblo en necesidad. Quien preguntara el buen juicio de quien eligió aquellos sitios y el Ayuntamiento que se los dió, los unos y los otros ¿dónde tenían los ojos cuando lo acordaron? Dicen luego que Castilla y toda España por la bondad de Dios está en paz...», y así prosigue en una larga exposición para después enlazar una serie de refranes y comentarios con los que así continúa: «Que es buen gobierno considerar lo venidero. Que lo que fué ha de ser. Que ha de haber guerras como las que ha habido en España. Que el día de calor se ha de considerar que otro hará frío. Que la paz es víspera de la guerra. Que el

buen labrador desde que siembra empieza a amolar la hoz para segar. Que antes de que se muestre el agraz empieza las tinajas para cocer el mosto...»

La respuesta de Bustamante y de Tavera fué que por qué no había de servir para entretenir al enemigo mientras la ciudad podía prepararse para su defensa. La realidad vino a demostrar este razonamiento después de cuatro siglos, durante la guerra de liberación, en que sirvió este edificio para dar tiempo a que se preparara la defensa en el Alcázar...

El 28 de marzo de aquel año de 1541 se empezaron a juntar los materiales para la fábrica, mientras Bustamante hacía la traza, pues al decir de los comentaristas, para fines de aquel verano ya había mucha piedra amon-tonada y toda ella «era cárdena, de la que vulgarmente llaman berroqueña» y también había argamasa y aquel ladrillo rojo durísimo que se fabrica cerca de Toledo. Los canteros se habían reunido y se comenzó la obra el 9 de septiembre²⁹, aun cuando hasta meses después no se colocase la primera piedra, pues según dicen los documentos de aquella época «reuniéronse en ágape canteros y pedreros para festejar el primer asiento de la mampostería, por ser así costumbre entre canteros» (M. de Cardona).

El pueblo conoció la magnificencia del edificio, lo que también hizo que surgieran las censuras, pues los calumniadores del Cardenal decían que ¿para qué fábrica tan costosa y rica para pobres? Y no solamente eso, sino que vaticinaban que «el P. Bustamante que la trazó llevaría por ello algunas caldas en el purgatorio» (Llaguno).

El edificio en efecto fué tan costoso, que empezado como hemos reseñado en el 1542, aun tenía sin terminar su capilla en 1603, ya que fué ésta lo último que se construyó.

En 1551 Bustamante había dejado ya la dirección de la obra por haber vestido la sotana de jesuíta, aunque se continuó su construcción con sus planos y diseños. Así lo reafirma el cronista contemporáneo, al decir «constaba todo por papeles de Bartolomé de Bustamante por cuyas manos pasó la traza y la planta del hospital, porque fué muy singular arquitecto», «ya que en el todo y en sus partes este edificio es uno de los más acertados y conformes a reglas de buena arquitectura» «y de tan elegante proporción que admira y hace detener aun a los que ignoran el motivo».

Otro de los principales aciertos arquitectónicos de Bustamante fué el meticoloso estudio de la distribución, para lo cual, con arre-

glo a sus apreciaciones de higiene, imaginó todas las necesidades que en su desarrollo iba a tener aquella fundación, estudiando en torno a las salas destinadas a enfermerías, otras de operaciones y curas, haciendo separación en las salas de hospitalizados según las enfermedades que alojasen, situando los comedores de enfermos independientes de los del personal y sin olvidar las habitaciones de vigilantes, médicos de guardia, de sacerdote, roperos, oficinas, salas de visita y los indispensables servicios de botica, despensa, etc. Todo ello nos da idea de la clara visión que tuvo de lo necesario para su perfecto funcionamiento. Pero nadie mejor para relatarlo que el cronista del Cardenal, Salazar de Mendoza, que lo hace en aquellas fechas ⁸⁰ con el sabor de la época y con la impresión de los exactos destinos para que se estudió cada pieza.

DESCRIPCIÓN DEL HOSPITAL DE SAN JUAN BAUTISTA, DE TOLEDO

La fábrica del Hospital de San Juan Bautista, extramuros de Toledo, es de las más insignes que haya en España, en grandeza, hornato, riqueza y oficio. Está a la parte del

norte de la ciudad, en el camino real a Madrid; eminente a todas las partes que la circundan, y con deleitosísimas vistas de pueblo, riberas, huertas, llanos, montes y riscos. La delantera puerta principal que mira a Toledo está a mediodía, y entre ella y la ciudad está una grande plaza. Al lado de levante tiene otra puerta y la calle en camino real de Madrid; son las casas y mesones que la forman del Hospital y asómanse al barrio de las Covachuelas. Al lado del cierzo hay otra puerta y están los Hospitales de San Lorenzo y San Antonio y la Ermita de San Eugenio. El lado del poniente mira a la vega, tan celebrada en el Reino por ser muy espaciosa y llana y estar acompañada de muchas huertas que riega el Tajo.

Distribúyese esta gran fábrica de esta manera: Entrando por la puerta más principal al zaguán se entra en un grande tránsito pórtico, entre dos patios con columnas del género dórico en el primer suelo y del jónico en segundo, con sus arcos y cornisamentos. Todo de singular labor y de piedra berroqueña, que es muy estimada por su firmeza y estabilidad y porque los incendios no la calcinan ni cascan. Tienen estos dos patios cuarenta y ocho claros, en primero suelo, y otros tantos en se-

gundo, con sus arcos y otras tantas columnas, con dieciséis angulares de excesivo peso. Hay en los pórticos y patios tres aljibes y dos grandes pozos. En el patio de la mano derecha, según se entra de Toledo por la plaza, está el cuarto del administrador, que se compone de cuatro piezas muy capaces, con alcobas, alarnias, camarines y retretes, y todo cumplimiento bien acomodado con cuatro ventanas grandes sobre la plaza, al mediodía.

Debajo tiene bóvedas que le sirven de cocina, despensa y otras oficinas. En el patio de la mano izquierda, como se entra de Toledo, está otro gran cuarto desocupado, con bóvedas debajo, de mucho servicio, y ventanas al mediodía, que solía ser del administrador y ahora sirve de hospedar al patrón cuando viene al Hospital. En segundo suelo, encima de estos dos cuartos, en medio, sobre el zaguán, está la contaduría, donde se hacen las cuentas de los gastos del Hospital, y se guardan los libros y papeles tocantes a esto. En lo demás del lienzo, están aposentos del capellán mayor y capellanes más antiguos, con ventanas y balcones a mediodía. Encima, en tercero suelo, de parte a parte, es una galería, que tiene de largo, con sus dos torres de reloj y campanas, trescientos pies. En el lado del poniente, en primero suelo,

están las enfermerías con ventanas a mediodía y al norte, labradas con mucho primor, propiedad y lindeza, y tan limpias, que no se les hecha de ver los muchos enfermos de que están llenas. A los lados tienen las oficinas que ha menester para su entero servicio. El largo de estas salas en una línea recta es de trescientos y setenta pies, de ancho veintiocho, de alto veintiseis, con dos órdenes de camas, con sus encasamientos en las paredes. A la parte del poniente, están fortalecidas por la parte exterior, por todo su lugar, por cinco torres que sirven de aposentos para enfermos religiosos y gente honrada, y de escaleras de mucha comodidad. Debajo de estas enfermerías hay otras dos del mismo largo y ancho, con sus bóvedas y contrabóvedas, en que hay cocina, y despensa y todo recado de agua, y fuentes para que no sea necesario bajarlo de arriba. Tiene puerta al poniente por donde se sale por llano a la vega, y entran y salen coches y carros; hay otras puertas y muchas ventanas a la huerta, de mucha recreación para los convalecientes. Encima de las dos enfermerías de primero suelo, hay otras dos del mismo tamaño y comodidades, y con las mismas ventanas. En tercero suelo una galería de la misma longitud, en que se guarda y cuelga la ropa de los enfermos.

Es uno de los grandes cuartos este de las enfermerías que hay fabricados en Europa, más bien trazado y obrado y acomodado para el oficio que hace. Todas las enfermerías tienen altares desde los cuales los que están en las camas pueden oír Misa y los convalecientes pasar a la capilla por tránsitos muy bien acomodados.

En el lienzo que mira al norte, en medio de él, en línea recta, al tránsito del patio entre los dos patios, está la capilla, que en grandeza sobrepaja a la del Monasterio de San Juan de los Reyes, de Toledo. En forma, guarda la verdadera simetría y ornato del género dórico, con proporción dupla en el todo y en sus partes.

Las medidas de ancho y alto son a la media naranja de la capilla mayor: de diámetro cincuenta y cuatro pies y más. La cabecera redonda y sus colaterales, y el cuerpo, con tribunas para los capellanes y órganos. Debajo de la capilla está labrado en la forma de ella, el entierro para el Cardenal ³¹, y para los patrones, sus mujeres y sus descendientes: todo de cantería y con altar y leves, y bájase a él por dos escaleras muy suaves. Desde el suelo de esta bóveda hasta el remate de la cruz de la media naranja de la capilla mayor, hay de altura doscientos pies.

En veinticuatro del mes de julio del año de mil y quinientos sesenta y dos, el canónigo de Toledo, D. Luis Suares, Obispo de Dragonara, bendijo la primera piedra de esta capilla y la asentó a raíz del pavimento de la bóveda en medio del testero, debajo del altar mayor, en la acera que está pegada al terrizo. Al lado derecho de la capilla está la sacristía, muy capaz, con bóveda y trassacristía, sagrario y archivo, y encima, en segundo suelo, otro tanto. En el pórtico de la capilla donde es la entrada principal, desde el que está entre los dos patios, están dos escaleras de cantería a cada lado, que se juntan a la entrada del tránsito alto de los patios. Entre la capilla y enfermería, hay una botica, con todos sus oficios y cumplimientos, con la puerta a medio día y ventanas al cierzo. La rebotica es una bóveda debajo del patio donde está una cisterna de agua llovediza, muy limpia, para el servicio de la botica. Encima de la botica está la ropería, donde se guardan en cancelas distintas la ropa de las enfermerías. La de los hombres apartada de la de las mujeres y todo con mucho concierto y limpieza. Adelante de la botica, al norte, se dejó lugar para cocinas de las enfermerías que están por allí, para panaderías, caballerizas y otros servicios.

Después describe el lienzo de levante con los cuartos de mayordomos, despensa, cocinas, aparte de capellanes, etc., y continúa: Al fin de esta fábrica que mira al cierzo y de todo su ancho, hay un grande sitio donde se han de labrar casas para los médicos, cirujanos, barberos y para otros oficiales que conviene vivan dentro del Hospital, para lo que de día y de noche se ofreciera a los enfermos para que sean más regalados y bien servidos.

Describe la huerta y el jardín, poblados de hermosos árboles frutales y plantas medicinales «para el gasto de la botica y mayor regalo de los enfermos», regados por el agua de los pozos y cisternas que están en los patios, desde donde llega el agua encañada a dos estanques para su reparto, después de pasar por las fuentes de servicio de las bóvedas.

A la parte del cierzo, después del jardín y huerto, está el enterramiento de los que mueren en el Hospital, apartado con una pared de mampostería (para impedir el paso de las exhalaciones cadavéricas, dice Llaguno). Es capaz de más de mil sepulturas. Está este cementerio muy ataviado de osario o carnívoro y pórtico, para que en tiempos de aguas o aires, se haga el oficio de los difuntos despacio y con decencia. Después describe la entrada

de esta huerta y cementerio, con su calle de álamos negros y almendros y rosales. Y cita la fecha en que don Francisco de Frías, obispo de Aria, bendijo el cementerio el 24 de noviembre de 1552.

Todo este edificio —prosigue— es de cal y canto durísimo y de ladrillo cocido, tan bueno, que si lo alcanzara Plinio, dijera con más fuerza, que eran eternas las fábricas de estos materiales. Lo descubierto de la principal, es de cantería de berroqueña, labrado como los patios. Después cita a los maestros canteros que sucedieron a Bustamante, y termina diciendo: Fuérame muy penoso y cansara a los que lo leyeren, decir más particularidades de esta obra. Ex ungue leonem: por esta suma se entenderá lo que es lo demás. Toda junta y en partes, es de las más acertadas y excelentes fábricas que hay en Europa, y más conforme a las reglas y observaciones de la verdadera arquitectura. Esto dijo muchas veces leyendo en Salamanca el maestro Muñoz, catedrático de matemáticas de aquella Universidad, y lo dicen los extranjeros que la vienen a ver como a una de las maravillas del mundo.

ADMINISTRADOR DE LAS OBRAS Y FUNDACIÓN DEL HOSPITAL

Cuando fallece el Cardenal en 1545, lleva cuatro años de obra el Hospital y, según nos relata el cronista, no se había hecho más que sacar los cimientos a flor de tierra, pero estaba construída ya la planta subterránea con su cripta, capilla, etc., y comenzándose a armar los arcos de los patios de los cuales ya había alguno en pie. Sin embargo «estaban proveídos materiales que es el todo de el medio y el fin de las grandes fábricas».

La muerte del fundador no paraliza las obras, sino que prosiguen por disposición testamentaria bajo la administración de don Diego Tavera, primo hermano del Cardenal, el cual fué Obispo de Ávila y Jaén y capellán de la reina doña Isabel, tercera mujer de Felipe II, pero al cual las obligaciones de sus cargos no le permitían residir en Toledo a la vista y cuidado de la Fundación, por lo que determinó hacer cesión de la administración, eligiendo al P. Bustamante por sus muchos conocimientos y virtudes y como persona idónea para el buen fin de ella, expidiéndole para ello un título formal de administrador³², y

por lo cual tuvo también la incumbencia de conocer en el gobierno económico de tan importante obra.

Pero no había de estar mucho tiempo ejerciendo este cargo, pues pocos años después abandonaría todo para ingresar en la Compañía de Jesús, y en la dirección de las obras le sucederían Hernán González de Lara ³³ y los dos célebres Vergaras, padre e hijo, que siguiendo fielmente la traza de Bustamante, llevaban a feliz realización el proyecto, rodeándose para ello de otros ilustres artífices, tales como Juan Bautista Monegro, Domenico Theotocópuli y su hijo Juan Manuel, Berruguete con sus oficiales Giralte de Merlo y los Manzanos, Villalpando, célebre maestro rejero, autor de la maravillosa reja que encierra el altar mayor de la Catedral toledana, los hermanos Calderón, herreros también, los maestros azulejeros Andrea del Pino y Alonso del Aguila y tantos otros primerísimos maestros de la época. Pero no obstante estos buenos artífices que quedaron al frente de las obras, dos años después de abandonadas por Bustamante, es requerido éste para que las inspeccione; de ello da cuenta él mismo a San Ignacio de Loyola en carta fechada en Alcalá el 30 de abril de 1553, y que dice: «Yo partí de Burgos por mandamiento

de S. R. (S. Francisco de Borja) para Madrid, a los 26 del presente, porque los señores Aresparo y D. Diego Tavera han hecho grande instancia con el P. Provincial sobre pedir que me manden a visitar el Hospital de Toledo, que en tiempo de la buena memoria del Cardenal, su tío, yo comencé a hacer edificar por su mandamiento, aunque sabe el Señor que si no estuviera de por medio su mayor gloria y servicio, que por la obediencia se manifiesta, ninguna otra cosa en esta razón me hiciera aceptar semejante jornada».

El proyecto de Bustamante no terminó de ser fielmente ejecutado, pues tras de los acreditados maestros que dejó a su partida, vinieron otros en el siglo XVII que adulteraron el bello plano primitivo, especialmente en su fachada, cuya portada, compuesta de tres cuerpos, los de abajo dóricos y jónico el alto, al que corona un frontispicio, alcanza un lamentable período de decadencia de la cual ofrecen visibles muestras las hojarascas esculpidas sobre el arco de la puerta, balcón y rodeando al nicho que en el cuerpo alto ampara la imagen del Santo Patrono tutelar.

Dice Llaguno «que volvería a morir Bustamante si viera el mal trato que en el siglo XVII han dado a su obra, pegándola una portada que

parece colocada allí con el fin de que no se busque lejos la comparación entre lo bello y lo abominable».

PERSPECTIVA DEL HOSPITAL EN UNA OBRA DEL GRECO

La conocida obra del Greco titulada Vista y plano de Toledo, que se conserva en su Museo de dicha ciudad, nos ofrece una perspectiva notabilísima de este edificio, tanto por el destacado lugar que en ella ocupa, como por la desproporción y desorientación que con respecto a la ciudad nos muestra y que hace apreciar claramente su ánimo de realzarla.

Esta obra, cuya realización se sitúa aproximadamente entre el 1604 y 1614, fué ejecuta la posiblemente por encargo del Ayuntamiento, ya que toda ella es una perspectiva arquitectónica realizada con una exactitud y minuciosidad tan escrupulosa, que hace decir a Don M. Cossío ³⁴ al tratar de ella «que cualquiera de los vecinos de aquella época encontraría en ella su vivienda» y que además nos muestra el plano topográfico de la ciudad con su leyenda numerada para facilitar la comprensión o explicación del mismo, al cual sujeta un joven vestido

de verde jubón, que se cree es el retrato del hijo del autor.

Sobresaliendo en esta vista por su desproporcionado tamaño con el resto de la ciudad y por el plano avanzado que ocupa, aparece el Hospital de S. Juan Bautista casi centrado en el lienzo, en forma tal que parece demostrar que éste había sido parte principal en el motivo de dicha obra. No obstante, el autor quiso argumentar las razones que le movieron a presentarle así, en un curioso escrito, tanto porque trata de esta obra de Bustamante como por ser las únicas líneas que del Greco se conservaban, hasta el descubrimiento del autógrafo que a principios de siglo publicó Cossío, según él mismo nos cita. Y este escrito nos demuestra que no fué realizada esta obra para el Hospital, pero no consigue más que afirmar en forma disculpada, el interés que tenía en hacerle aparecer de manera preeminente, lo cual es inexcusable.

Este escrito que copiamos con su misma ortografía dice: «Ha sido forzoso poner el Hospital de D. Juan Tavera en forma de/modelo por que no sólo venia a cubrir la puerta de visagra mas/salia el cimborreo o copula de manera que sobrepujaba la ciudad y/asi una vez puesto como modelo y movido de su lugar

me pareció mostrar la haz antes que otra parte y en lo demas de como viene con/la ciudad se vera en planta».

Parece lógico que si no hubiera tenido interés en hacerla más visible, y aunque ciertamente situándole en el lugar de su verdadero emplazamiento hubiera ocultado la vista de la Puerta Bisagra, ¿por qué le dió ese aumento considerable de tamaño, ya que aunque desplazado a un plano más cercano, no puede serlo tanto y por qué ese interés particularísimo en mostrar la haz sabiendo que con ello rompe la exactitud de la orientación que tiene en su emplazamiento, máxime cuando es con el resto de la vista tan meticoloso?

Quizás no fuera otro el motivo que el afecto que Domenico Theotocópuli tenía a aquella fundación, para la que había realizado buen número de obras pictóricas y además de algunas esculturas y altar mayor de su iglesia (a él atribuidas), pues lo cierto es este demostrado interés que le impulsa a situar en destacado lugar la obra del P. Bustamante, con quien posiblemente tuvo trato personal, y cuya figura quién sabe si estará reflejada en alguno de los retratos de desconocidos caballeros que del gran pintor se canservan.

PROYECTA LA PORTADA DEL
PALACIO ARZOBISPAL DE TOLEDO

Durante el tiempo que estuvo al servicio de Tavera, intervino en todas las obras que por mandato de éste son ejecutadas. Así es visitador y posiblemente interviene en la dirección de las reformas que en 1545 se hacen en el Palacio de los Arzobispos de Toledo en Alcalá y quizás anteriormente forma parte del Tribunal que juzgó en el concurso de rejas para la construcción de la que cierra la maravillosa capilla mayor de la catedral toledana, si era mejor el modelo presentado por el ya célebre maestro rejero Andino, o la de Francisco de Villalpando, que fué a quien había de hacer famoso ³⁵.

También proyecta la bellísima portada, con cuatro columnas dóricas, que en el palacio arzobispal de Toledo mandó construir el Cardenal, cuyas armas se ven encima. Portada del mismo gusto que la que años después, siendo jesuita, proyectara para la iglesia conventual de Murcia (1561).

PROYECTA EL CANAL DE CAMPOS Y ES
NOMBRADO VISITADOR DE OBRAS REALES

En el año 1543 el gobierno proyectó construir un canal en el corazón de Castilla, por tierras de Campos, con el cual se originaría un beneficio inmenso, no solamente a los lugares por donde fuese trazado y construido, por su aprovechamiento para regar aquellas zonas, sino todas las comarcas adyacentes, ya que constituiría un medio excelente de transporte, puesto que sería útil a la navegación.

Para realizar este estudio el gobierno decidió nombrar a Bustamante, el cual, en aquella época, no solamente había alcanzado justa fama como arquitecto, sino que se le consideraba acreditado en obras hidráulicas, pues posiblemente había realizado con anterioridad alguna de esta índole o trazado algún estudio.

Bustamante, en unión de tres alemanes nombrados para este mismo fin, recorre las diversas zonas reconociendo y trazando los lugares donde debía de construirse dicho canal. Esto le lleva a estudiar, no solamente las zonas donde su construcción sería más fácil y por lo

tanto menos costosa, sino aquellas donde sus aguas habían de producir mayores beneficios. Así fué haciendo la traza, fijando los lugares y dictaminó al gobierno cuáles eran éstos y que se debía de tomar las aguas de los ríos Carrión, Arlanza, Arlanzón y Pisuerga, según consta en el expediente que se formó, existente en el Archivo Real de Simancas.

Pero no es sólo en esta ocasión cuando presta sus servicios al gobierno del Emperador en calidad de técnico, sino que seis años después, en 1551, es llamado de nuevo para ser nombrado visitador de obras reales, pues por entonces se ejecutaban varias en Toledo, Sevilla, Granada, Madrid, El Pardo y Aranjuez.

Por Sevilla empieza a evacuar las visitas. En el maravilloso Alcázar sevillano continúan las obras que Carlos I ordenó ejecutar con motivo de sus bodas y consistentes éstas en suntuosas salas, galerías, terrazas, jardines y pabellones que añaden nueva riqueza a aquella joya arquitectónica, y para estos Alcázares, en la Real Orden que se le extiende, dirigida al asistente de la ciudad, se dice: «Conde de Coruña, pariente, nuestro asistente en la ciudad de Sevilla; porque queremos ser informados del estado en que están esas obras de los Alcázares de esa ciudad y lo que resta por

hacer en ellas, hemos acordado enviar a Bustamante de Herrera, que es persona que tiene experiencia en estas cosas, para que lo vea y mire todo y nos traiga relación.

Os rogamos y encargamos proveáis que le muestren todas las dichas obras, así las que están hechas como las que se hacen, y que se le de razón de las que se han de hacer y de la orden y trazas que para ello hay...

Cigales 25 de Abril de 1551=La Reina= Juan Vazquez».

Poco tiempo después, en este mismo año, dejaría de servir al Rey abandonando estos negocios para acreditarse mejor en otros al servicio de Dios.

SU INGRESO EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Corre el año de 1539. El Duque de Gandía es uno de los personajes más importantes de la Corte del César Carlos V; por ello el día 1 de mayo, en que fallece la Emperatriz Isabel, es llamado para que forme en el fúnebre cortejo que dará escolta al cadáver de la Reina a través de los campos castellanos y andaluces, para darle sepultura en la cripta real que en Granada guarda el reposar eterno de

sus abuelos los Reyes Católicos. A su llegada a Granada, descubren el téretro por conservar una vez más la imagen de su humana hermosura, pero su rostro no es el mismo; aquella alegría de contemplarle en su vida, se ha trocado en repulsión. Tal ha sido el cambio, tan diferente está, que el Marqués de Lombay que ha de consignar y entregar el cuerpo haciendo juramento de que es el de la Emperatriz, vacila en ello y no se atreve a jurarlo abiertamente, y lo hace de manera indirecta diciendo que dado el cuidado que se había puesto al traer el cuerpo, tenía por cierto que aquel era y que no podía ser otro. A Francisco de Borja le hace exclamar. ¿Vos sois aquella Doña Isabel? ¿Dónde está aquella majestad, el resplandor y la alegría de vuestro rostro? ¿Vos sois mi emperatriz y mi señora...?

Al día siguiente, en las exequias túnebres, oía la voz del que entonces era predicador apostólico de Andalucía y al que la santidad engrandeció su nombre, Juan de Avila, que desde el púlpito trató de la vanidad de la vida...

Dios hizo en el Duque de Gandía, dice el P. Rivadeneyra, mayor y más maravillosa mudanza que la que había hecho en el cuerpo de la Emperatriz.

Han pasado unos años. El que dejó de ser

Duque de Gandía para ser santo, está en Oñate, con unas alforjas al cuello, pidiendo limosna. Ya es de la Compañía que poco tiempo antes fundara Ignacio de Loyola. Con él están otros cinco, y juntos proyectan hacer un Colegio. La villa de Oñate les concede la pequeña ermita de María Magdalena que ellos han pedido y al lado de ella empiezan a edificar una humilde casa.

Muchas personas, tanto seglares como eclesiásticas, caminan a Oñate por ver con sus ojos la mudanza que tanto les asombra y no salen de su estupor ante el espectáculo de humildad que veían en el santo. Pero no todos los que se acercan van sólo por verle; hay muchos que llegan con propósito de imitar su vida... Entre sus visitantes, están don Pedro de Lodoso y de Navarra, don Sancho de Castilla y el hijo del Conde de Bailén, don Diego de Guzmán; también llega un «sacerdote teólogo y buen predicador» rebosando humildad y espíritu de penitencia y se anuncia al que empezaba a ser San Francisco que, en aquellos momentos, con unas angarillas en las manos, acarrea tierra y piedras para el pequeño edificio que se construiría en menos de un mes. Le dice que se llama Bartolomé de Bustamante y se echa a sus pies dándole razón de su vocación y del de-

seo que tiene de imitarle y de seguirle en su nuevo estado y vida.

«Concertáronse fácilmente los dos, porque era uno el espíritu que a ambos unía; y así, despidiendo sus criados, se quedó Bustamante con el P. Francisco, y después fué su compañero mucho tiempo, ayudándole con su religión y gran prudencia en las jornadas que hizo y en los negocios que trató». (Rivadeneira).

Entonces era el año de 1551. Más tarde había de comentar con el P. Bustamante lo que le movió a ingresar en la Compañía, y relataba que estuvo en Toledo con gran deseo de servir y agradar al Señor y haciendo continua oración de súplica para que le encaminase hacia la manera en que más le pudiera servir. Y le sucedió que estando diciendo Misa y teniendo el Sacramentado cuerpo de Jesús entre sus manos, comenzó con lágrimas a suplicarle que le concediese su deseo y acabase de situarle en el lugar donde Él quería que estuviese para su mayor honra y gloria. En aquel momento sintió a su alma removerse interiormente y oyó como una voz que le decía que se fuese a Guipúzcoa y buscase al duque de Gandía e hiciese lo que le viere hacer a él.

Movido de aquel llamamiento tan esperado del Señor, aquel mismo día abandonando su

casa y negocios, partió en caballería hacia donde Él le llamaba. ³⁶

En Oñate dió pruebas de su deseo de penitencia y con el Santo realizaba todos los trabajos que eran necesarios en la construcción que ejecutaban, y sirven de cocineros y unas veces barren y friegan y otras pican la leña o se ocupan en traer el agua. Y con el Santo sale a pedir limosna y participa de la dulce ternura con que las gentes del pueblo salen de sus casas a dársela y a pedirle su bendición.

COMPAÑERO, CONSEJERO Y SECRETARIO DE SAN FRANCISCO

Estando en Oñate, el P. Francisco recibe una orden del fundador San Ignacio para que pase a la corte de Valladolid y comience la fundación de Colegios según entendiase servir a la mayor gloria de Dios.

Para estos viajes elige por compañero y consejero al P. Bartolomé, del que andando el tiempo había de decir «que era un hombre de gran espíritu y perfección y que le veneraba como a un padre por su humildad profunda» (Vázquez y Rivadeneyra).

Juntos emprenden el camino hacia la casa

de la duquesa de Frías, tía de Borja, que es la primera visita que van a realizar. Allí tienen que porfiar para no alojarse en la suntuosa mansión, pues el P. Francisco y Bustamante no se avienen ya a más comodidades que las que proporciona a su espíritu el sacrificio y la penitencia con la presencia de Dios... Y buscan alojamiento en una pobre posada. Quizás donde sucedió uno de los hechos más conocidos de la vida del Santo y del que fué causante el P. Bartolomé.

Ccurrió que en la posada no había para dormir más que un aposento estrecho, con dos míseros jergones de paja tendidos sobre el suelo. Acostáronse en ellos, pero el P. Bustamante, dada su edad y por hallarse enfermo de asma, pasó toda la noche tosiendo y escupiendo, cosa que en la oscuridad hacía en el P. Francisco, y a veces en su rostro, sin que éste hablara palabra ni se desviara por ello.

A la mañana siguiente, cuando Bustamante «vió de día lo que había hecho de noche», quedó en gran manera corrido y confuso, y el P. Francisco no menos alegre y contento, y por consolarle le decía: «No tenga pena dello Padre, que yo le certifico no había en el aposento lugar más digno de ser escupido que yo»³⁷.

De aquel lugar se encaminan hacia Burgos

a donde llegan el 2 de abril y donde permanecen más de dos meses ocupados en visitas y predicaciones; allí le llega carta al P. Francisco del rey de Portugal «sobre otra que antes le había traído el P. Luis González, cuando pasó para Roma, en que con insistencia su alteza, le pedía que, cesando la indisposición por la que su R. se había escusado cuando recibió la primera carta, no cesase la venida a esta ciudad, por la necesidad que su alteza tenía de comunicarle, así negocios suyos como de la Compañía»³⁸. Esta les hace ponerse en camino hacia Valladolid, pues antes de partir para Portugal tienen que visitar varias ciudades castellanas donde reclaman su presencia. El viaje es penoso, el polvo de los caminos cubre sus toscos hábitos, callan las lenguas y al paso acompasado de las cabalgaduras, la mente hilvana la sarta de avemarías, mientras que una mano a la brida de la cabalgadura, la otra sujeta, como a brida humana que conduce por mejores caminos, el Santo Rosario cuyas cuentas pasan por ella una y otra vez... Y así recorren las muchas leguas que separan una de otra villa, y pasan por Toro donde son llamados por la infanta doña Juana, hermana de Felipe II. En todos los lugares predicán y en todos son bien recibidos. La Compañía se hace

conocer, y tan extraordinarios son los honores que recibe el Santo que, como observaba acertadamente el P. Bustamante «nunca se hubieran hecho con el rico duque de Gandía las demostraciones que se hacían con el pobre y humilde P. Francisco». (Ibid. pag. 544).

GARANTIZADOR DE LA COMPAÑÍA ANTE EL CÉSAR

El viaje prosigue y posiblemente llegan a Tordesillas donde se entrevistan con doña Juana la loca, y visitan Alcalá y Medina del Campo para encontrarse con el P. Nadal.

Hay algunos historiadores que dicen, que estando en Alcalá el P. Borja se presentó el conde de Oropesa portador de un aviso de Carlos V para que le visitara en Yuste, y que también le llegó otra misiva de doña Juana, la regente, en que le dice: «El Emperador, mi padre, os llamará de un momento a otro para que troquéis el hábito de la Compañía de Jesús por el de Cartujo o Jerónimo y paséis a Yuste a vivir en su compañía; y os doy este aviso para que con tiempo podáis aconsejaros y no faltar ni a lo que a la Compañía ni al Emperador les es debido»³⁹.

Lo cierto es que S. Francisco, acompañado del P. Bustamante, realiza la visita al Emperador en Yuste, donde por orden del Monarca les son cedidas para alojamiento las habitaciones en que vivía el Prior del Monasterio.

Abrazó el Emperador al P. Francisco, dice el cronista, y después de hablar de muchas cosas le preguntó cómo se había metido a religioso en una orden tan nueva, de la que unos hablan bien y tantos tan mal, en vez de estar en otra de las ya conocidas. El P. Borja argumentaba lo mejor que podía la defensa de la Compañía: «Porque no sería que yo hubiere dejado esa miseria que dejé y el mundo estima en algo, pudiéndola poseer en buena y segura conciencia, para entrar en una religión, donde Dios Nuestro Señor no fuese muy servido y glorificado.

Yo lo creo por cierto como lo decís, respondió el Emperador, porque siempre hallé en vuestra boca verdad, mas ¿qué me responderíais a esto, que se dice, que todos son mozos en vuestra Compañía y que no se ven canas en ella?

Señor, dice el Padre, si la madre es moza, ¿cómo quiere V. M. que sean viejos los hijos? Y si esta es falta por ésta la curará el tiempo; pues de aquí a veinte años tendrán hasta canas

los que ahora son mozos. Y no somos tanto como se dice, que yo cuarenta y seis años he vivido, aunque pudieran ser mejor empleados, y aun algunas canas nos envía Dios a la Compañía; que aquí viene conmigo un sacerdote viejo, que siendo de cerca de los sesenta años, se nos vino a ser novicio, varón de probada doctrina y virtud... Este no era otro que el P. Bustamante, a quien mandó llamar el Emperador y cuando llegó a su presencia le reconoció y se acordó de que había tratado con él importantes negocios en Nápoles en nombre del Gobernador Tavera.

Más de tres horas gastaron en estos razonamientos, pero el fin fué el que dijo el Emperador, que se había holgado de haber oído al Padre todo lo que había dicho y que creía ser así. Y que aunque había estado dudoso de la Compañía, por lo que había oído de ella, ahora con su testimonio quedaba muy satisfecho de la verdad y virtud que en ella había ⁴⁰».

Con esto tuvo el P. Bustamante su mayor éxito, según apuntan todos los historiadores de la Orden, ya que fué el garantizador del Padre Francisco, al cual profesaba el Monarca especial cariño, y de toda la Compañía de Jesús a la que en aquella entrevista prometió ayudar.

ACCIDENTADO VIAJE A PORTUGAL

En Medina del Campo, donde pensaban hallar al Padre Nadal, entonces Comisario General, tienen la noticia de que éste ha vuelto a Portugal, por lo que Borja le envía una carta consultándole si debe continuar el viaje al Reino vecino. Mientras llega la respuesta se trasladan, continuando su labor, a Salamanca, donde la reciben y de donde parten hacia Ciudad Rodrigo para internarse en Portugal.

Los caminos estaban intransitables y el recorrido era largo y tan dificultoso en algunos lugares, que estuvo a punto de ocurrir un desgraciado accidente al atravesar una de las sierras más abruptas y escabrosas que hay en el recorrido y que llaman sierra de las Siete Pallas, cercana a la ciudad de Coimbra, donde era forzoso atravesar un estrecho y peligroso camino. El P. Francisco iba recogido en sus meditaciones; tras él, Bustamante rezaba el rosario que llevaba entre sus manos, cuando hacia la mitad del paso resbaló la cabalgadura de Bustamante y comenzó a rodar por el desfiladero. Oyó el P. Francisco las voces de su compañero, y volviendo los ojos vió rodar por aquella cuesta al P. Bustamante, ya encima,

ya debajo de su mula, y entonces, volviendo su vista al cielo, dijo con gran devoción: *Defiéndele Padre de la misericordia. Al mismo punto que esto dijo, se detuvo la cabalgadura en un lugar tan dificultoso que parecía imposible que pudieran hacer pié allí.*

Y se encontró el P. Bartolomé con su rosario entre las manos y sin haber sufrido la menor lesión. Consiguieron con ayuda de unos viajeros que por allí pasaban, ascender al padre tirándole unas sogas para que se sujetase, sin que hubiera necesidad de interrumpir el viaje, puesto que hallábase en perfecto estado.

Otro percance había ocurrido cerca de la frontera, en Evora Monte, al decir del cronista de la Casa de Braganza, Barbosa Machado⁴¹.

Comenta que habiéndose quedado solo en la posada el P. Bustamante, pues S. Francisco se había dirigido a la iglesia para decir Misa, se puso a platicar con el posadero y entre otras cosas trataron de la enfermedad que aquejaba al Rey niño, D. Sebastián, comentando sobre el caso de la muerte de dicho príncipe y de las dificultades de la sucesión. Y pone el historiadador en boca de Bustamante la absurda respuesta «de que sería incorporado el Reino a España» y dice que dió motivo a un grave tumulto pues entre gente que había acudido tenían aco-

rralado al Padre hasta que la llegada de Borja lo arregló todo.

Sobre esto dice Asúa fundamentadamente ⁴²: «De este suceso que es dudoso que haya ocurrido, que no le presencié el autor del relato, escrito siglos después, y que por tanto debe de estar referido a alguna versión referente tal vez a otro lugar y a otras personas, lo que nos lleva a salir en defensa de Bustamante, cuya vida y ecuanimidad está por encima de una frase de mal gusto como lo era relacionar la vida del príncipe que tenía el camino expedito para reinar, tratándose de una persona como el P. Bustamante que fué tan tranquilo en todos los actos de su vida oficial». Y continúa con un atinado y largo razonamiento en que prueba lógicamente la dificultad de que este discreto Padre pudiera haber hecho dicho comentario.

La víspera de S. Bartolomé, 23 de agosto (1553), llegan a Coimbra donde se detienen unos días, antes de pasar a Lisboa a verse con los Reyes ⁴³.

Al día siguiente de su llegada a la capital, se presentan en palacio a visitar al Rey y relata Bustamante: «Que entrando en el aposento del Rey halló en la misma pieza a la Reina, y luego como entró el Padre, se levantaron sus

altezas ambos, y saliendo cuatro o cinco pasos a él, quitando el Rey su bonete, que no se si hiciera más con el infante don Luis su hermano, viniendo de fuera del Reino».

Y al P. Bustamante le presenta, en todas las visitas donde acuden, como su consejero y secretario.

ES NOMBRADO COLATERAL DE SAN FRANCISCO, Y ES SU CONFESOR

En el año 1554 y por el mes de enero llegan a Córdoba y Borja, donde a la sazón visitaban a varias familias nobles de Andalucía. Allí se encuentran con el comisario de la Compañía, P. Nadal, el cual recibe los votos de bienio del P. Bustamante, que todavía era novicio.

La presencia de hombres tan ilustres contribuye a facilitar el negocio que la Compañía trata con don Juan de Córdoba, el cual dona una casa en que vivía para Colegio⁴⁴. Este don Juan, aun con su donación y buenos propósitos, llevaba una vida de todo reprobable, por lo que el P. Nadal decía a sus compañeros de comunidad: «¿Dónde se sufre que habiéndonos dado don Juan su hacienda, dé su alma al demonio? ¿Venimos a Córdoba a por

haciendas o a por almas?» La oración y penitencia con que piden a Dios por su conversión fué fructífera, pues a los pocos días se había convertido, abandonando su mala vida. De esto dice el P. Bartolomé: «Si no se hubiera ganado otra cosa, sino la mudanza que ha hecho el Señor en su persona, después que trajo a su casa la Compañía, fuera bien empleado todo nuestro trabajo, por ser él la principal persona de esta ciudad y con quien más cuenta se tiene en toda Andalucía de persona eclesiástica».

De Córdoba continúan su recorrido subiendo de nuevo hacia Castilla. El día del Corpus se encuentran en Ávila. El P. Francisco había sido nombrado ya comisario de España, y Bustamante sigue siendo su acompañante y confesor. El 6 de abril llegan a Medina donde habían sido convocados los principales PP. de la Compañía en España; el P. Nadal lo describe: «Vine a Medina —dice— publiqué las constituciones de Reglas y ordené los Colegios en todo lo que me pareció necesario y útil en el Señor Nuestro. Y en Medina, hallándose el P. Francisco, el Dr. Araoz, el Dr. Torres, etc. y yo, se hizo la partición de las provincias y pusieron los Provinciales y Comisario.

A mí me pareció difícil dar colaterales, los cuales han de ser exentos y no pueden estar con sus Provinciales y Comisario y los tres de ellos han de ser rectores. Todavía, después viendo lo que ordenaba V. P. (San Ignacio) en su carta, he dado por colateral del P. Torres... etc... y del P. Francisco, según él mismo se inclinaba al P. Bustamante».

El colateral en aquella época era algo similar en su cargo al que ahora se denomina admonitor, esto es, un padre respetable que avisa al superior de sus faltas. Sin embargo, existe una diferencia sustancial entre ellos, y es que el colateral estaba exento de la jurisdicción del superior y era su principal consultor en todos sus negocios.

Esto nos demuestra las muchas virtudes que adornaban al P. Bustamante y los muchos conocimientos que poseía, cuando S. Francisco se inclina a que sea él quien corrija sus faltas y quien le aconseje, ya que no la amistad de su compañero de caminos le puede mover a ello, puesto que el espíritu del Santo, lleno de humildad, deseoso de renunciaciones y ávido de sacrificios le hubiese rechazado si no mediaran las virtudes que hacían acreedor a ese cargo a quien ya era su confesor.

De nuevo en su continuo caminar, llegan a

Plasencia el 14 de octubre, según carta de S. Francisco a S. Ignacio, fecha 31. Su reverencia —dice Astrain— predicó algunos sermones y ordenó al P. Bustamente y al P. Dr. Salinas predicasen ad invicem, alternativamente.

ES NOMBRADO SUPERIOR DEL
SEMINARIO DE SIMANCAS

En Plasencia queda hasta ya casi finalizar el año en que San Francisco le envía a Simancas. Allí se ha decidido instalar un noviciado; poseen una pequeña casa que los ha donado don Juan Mosquera, y ellos, trabajando en compañía de los novicios, hacen con ella un edificio a la manera del de Oñate. Todos son prestos a transportar los adobes y demás materiales y la instalación queda prontamente terminada. Al P. Bustamente le toca ser el primer superior del Seminario, pues Borja le nombra Maestro de Novicios. Rivadeneyra nos dice que había un buen número de novicios, mozos ilustres y de raras habilidades, y hombres de muy buenas partes y ya graduados y algunos escogidos letrados y de grande opinión en el mundo, y que dióles por Supe-

rrior y Maestro al P. Bustamante, que era varón celoso de su aprovechamiento y prudente.

El P. Nieremberg, hablando de la vida que en aquellos tiempos llevaban los novicios del Seminario de Simancas, dice: «...en aquellos tiempos salían por Simancas y los pueblos comarcanos, y los que eran teólogos y sacerdotes a predicar y enseñar la doctrina cristiana, y a pedir limosna con sus alforjas, y derramaban buen olor de sí y de la Compañía por todas partes, y aunque cansados volvían muy contentos y consolados a su casa. Mas no eran sólo los novicios los que se ejercitaban en toda virtud, sino también los otros Padres y Hermanos más antiguos en la religión cuyas virtudes eran muy raras, las costumbres santas, la vida irrepreensible; porque primeramente tenían un amor para con Dios muy encendido y deseoso de trabajar y padecer mucho por Él, y cuando se ofrecía la ocasión padecían muchos trabajos y padecíanlos con gran contento y alegría, porque lo que les faltaba de comodidad y regalo del cuerpo lo suplían interiormente con la dulzura que les daba el alma».

Esto refleja fielmente la vida que lleva Bustamante en el Seminario a más de las

preocupaciones de su cargo de Superior. De esta época no faltan curiosas anécdotas en que él interviene, y que sólo por él que las comentó o escribió, llegamos a conocer tantos datos o relatos, la mayor parte de singular importancia en la historia de la Compañía y particularmente en la vida de San Francisco de Borja.

Así le sucede un día, que estando con este Santo Padre le rogó que intercediese con Ntro. Señor para que le sucediese a él lo que el P. Francisco pedía para sí, y tantos fueron sus ruegos y razones, que el Santo se lo prometió y fué a hacer oración para suplicar por lo que su compañero le había rogado. No habían transcurrido tres horas, cuando el P. Bustamante se vió invadido por una fuerte calentura y unos fuertísimos dolores de cabeza que no resistía. Pronto se dió cuenta de dónde le provenía su mal y de que Dios le había querido mostrar que era mayor su ánimo que sus fuerzas y que a sus años no podía soportar lo que el P. Francisco. Por ello tuvo que llamar de nuevo al Santo y pedirle que deshiciese lo que había hecho y rogase al Señor que le librase de aquella fiebre y dolores tan espantosos. San Francisco le consoló y oró de nuevo, y al poco rato le habían desaparecido a Bustamante to-

dos sus males. También de su estancia en Simancas nos relata el P. Bartolomé una santa anécdota sobre Borja; narra que hallándose comiendo éste, le sirvieron un plato de livianos cocidos solamente con un poco de agua y sal. El santo comió un poco pero terminó apartando el plato, por lo que le preguntó Bustamante si estaba mal condimentado. —No, está bueno, repuso el P. Francisco. Entonces Bustamante lo probó y como le pareciera desagradable, pues estaba pésimamente guisado, le dijo: —¿Cómo puede V. R. decir eso con verdad? Entonces, sonriéndose el Santo, le respondió: —Oh, padre, si hubiéradéis probado lo del infierno...

Pocos meses está Bustamante al frente del Seminario, pero en su transcurso deja pruebas edificantes de su celo y virtudes y durante ellos recibe la visita de la Princesa Doña Juana, por entonces gobernadora de aquellos reinos.

ES NOMBRADO PROVINCIAL DE ANDALUCÍA

De Simancas, en el mismo año de 1555, pasó a Andalucía a sustituir al P. Miguel Torres en el Provincialato. Allí visita la casa que

la Compañía tiene en Granada, y encontrándola muy reducida y no hallando casa buena que comprar, alquila una junto al convento de la Encarnación. Nada les costaría el alquiler, pues en sus entrevistas con el Arzobispo, consigue que éste le ofrezca para ese y otros gastos tres mil ducados (Polan. 689).

Rápidamente se acondicionaron las nuevas casas y por Pascua de Resurrección del año siguiente traslada a ellas la comunidad. Aumentose el número de los nuestros, dice Astrain, porque el P. Bustamante lleva a Granada el primer Noviciado de la provincia de Andalucía, que algunos meses antes había comenzado en Córdoba, y así es, porque Bustamante con muy buen sentido y valiéndose de la cierta autonomía que le presta ser P. Provincial, estudia y afronta todos los problemas que afectan al mejor desenvolvimiento y prosperidad de la Compañía, y a partir de esta fecha su nombre aparece unido a la mayor parte de las nuevas fundaciones y su consejo es escuchado en todos los graves problemas o negocios que se le presentan a la Compañía. Así cuando muere S. Ignacio y creyendo que su Vicario P. Nadal quedaría de Superior de toda la Compañía, escribe éste a Portugal convocando las futuras Congregaciones, es aconsejado, di-

cen los historiadores, por los PP. Borja, Araoz, Estrada y Bustamante. Más tarde, en abril de 1557, se va a celebrar en Roma la Congregación General, pero terminada la tregua que existía entre el Papa y el Rey Felipe II, comienza de nuevo el Duque de Guisa su campaña y por este motivo aparece un bando en todas las ciudades de España prohibiendo que ningún español se traslade a Roma. San Francisco escribe lamentándose de no poder acudir y proponiendo se celebre esta Congregación en lugar donde sea más fácil el trasladado. Esta carta está firmada por él y los padres Araoz y Gonzalo Vaz, añadiéndole el santo de su mano que los padres Bustamante y Torres están de acuerdo con lo mismo, aunque no firman por encontrarse aquellos días en Alcalá de Henares. La congregación es aplazada para el año 1558 (19 junio), pero a ella tampoco pueden asistir ni el P. Borja ni Bustamante por falta de salud. Sobre esto escribe desde Granada Bustamante al P. Lainez el 20 de abril de 1558: «El Dr. Plaza, Rector de este Colegio de Granada, llevador de la presente, lleva asimismo voto para la elección del Prepósito General, conforme a la instrucción del P. Francisco, que su R. según entiendo recibe de V. P. También le envió con el dicho

Padre el parecer que se pide sobre lo de las Constituciones, cuanto al mandarse algo o guardarse inviolablemente. Con toda mi flaqueza y debilitación de miembros, a causa de haber sido larga y muy grave la enfermedad, estaba muy animado para hacer esta jornada por hacer también ánimo al P. D. Antonio (de Córdoba) para ella, y estando ya ambos al pie del estribo le tornó a él un grave accidente y a mí me volvieron las calenturas, que este acaecimiento dificulta más nuestra partida y según el parecer de los médicos la imposibilita; y entiendo por mi parte que sea quitado un impedimento al Espíritu Santo aunque por la del P. Antonio esperaba yo mucho servicio de Nuestro Señor».

En el año 1565 acude a Roma a la Congregación General como vocal del entonces Provincial de Andalucía, Dr. Plaza, y en esta Congregación es nombrado General el que había de ser San Francisco de Borja.

ES ACUSADO DE EXCESIVO RIGORISMO COMO PROVINCIAL

El carácter del P. Bustamante, meticoloso y rigorista, le había hecho ver censurada su actuación como P. Provincial, en el terreno de

régimen interior de la Compañía, ya que los principales sujetos de la provincia le acusan de tener espíritu avilino ⁴⁵.

La forma de ordenar del P. Bustamante, al decir del P. Suárez, es para los jóvenes el estragarse la salud con la rigidez con que se los trata y el escesivo trabajo que se les imponía y a todos en fin el tener poca confianza para con sus Superiores.

Quejábanse los Rectores de que en sus visitas imponía métodos nuevos; así en varios de los Colegios por donde pasó, hizo llevar meticulosamente los libros de almacén, dando un nuevo trabajo a los dispenseros y haciéndoles proveerse de toda clase de medidas para que el control fuese eficaz. Esta meticulosidad, que algunos de los historiadores de la Compañía critican duramente, levanta alguna protesta, a la que no quiere ceder el P. Bustamante, por lo que marcha a Portugal a pedir consejo al P. Francisco. Algunos meses pasó a su lado, y posiblemente hubiera acompañado a este santo Padre, cuando intentó su viaje a Roma, del que tuvo que desistir muy quebrantado de salud. El P. Nadal, llegando a Portugal, avistóse con el P. Bustamante, y habiéndole escuchado debidamente, le ordenó volver a su provincia y gobernarla lo mejor

que pudiera, prometiéndole componerlo todo cuando llegase a su visita de Andalucía. El P. Bustamante decía sobre esto al P. Laínez en carta de 26 de noviembre de 1560: «Yo no quiero negar, ni puedo, que me he inclinado un poco más a rigor que a blandura; entiendo que los miembros de este cuerpo místico de la Compañía son, por la mayor o quasi todos, gente moza, y los grandes daños que he visto seguirse de no ponerles discrição alguna, por donde han venido muchos a grandísima remission y distacción, et tandem a salirse de la Compañía.

Con esto nunca dixe a Padre ni Hermano injuria alguna, ni le di mortificación o penitencia que pudiese especificar a V. P. Todo mi rigor ha sido cumplir lo que tantas veces nuestro bienaventurado P. M. Ignatio encomendó al P. Francisco, que se pusiese gran cuidado en hacer guardar exactamente las constituciones y reglas.

Escribo esto así, porque como collateral que fui nombrado de su R.^a cuando le hizieron comisario, le dixe algunas veces que conuernia a tiempos vsar de un poco de libertad para atajar inconuenientes... Todos los que ven la provincia de Andalucía, juzgan aver en

ella la religión y cuydado en la guarda del instituto que en ninguna otra de acá...

Lo que ocurría era que Bustamante tenía un espíritu extraordinario de sacrificio y penitencia y que, como todos los principales de la época, brillaron y destacaron por él y sus virtudes; por ello casi todos padecen este loable defecto, y aunque a quien más acusan de él, principalmente los historiadores de las últimas épocas, que parecen haberse olvidado para ello del siglo en que vivía, es al P. Bustamante. Uno de ellos, el P. Astrain, dice: «Si no todos los Superiores de España participaron del carácter del P. Bustamante, es ciertamente averiguado que fué bastante general en los tiempos de Lainez y Borja el espíritu de rigor y excesiva exacción. Procedía éste del buen celo por creer que era necesario para mantener la observancia regular».

Muchos casos podríamos citar, en defensa del P. Bartolomé, para demostrar que no aplicaría este rigor más que en los casos en que era y consideraba necesario, ya que muchas veces es él quien lo evita, pero basta para ello el caso que relata el P. Nieremberg ¹⁶ y que dice: «Al P. Juan Castañeda, insigne predicador y persona de gran valor, letras y virtud, siendo Rector de Plasencia, le envió a Toledo

a ser cocinero, y después de haberle tenido muchos días en la cocina, dispuso que fuese por Rector a Valladolid, saliendo tan mejorado de aquella oficina de humildad, que ya tenía otra condición, habiéndose trocado de riguroso en manso y apacible, contando a todos de la prudencia del P. Bustamante en saber gobernar a aquel sujeto de tan grandes prendas, quitándole el lunar que tenía del rigor de su condición, aunque nacido del buen celo». Y sobre esto baste saber otra nota del P. Astrain en la que dice «que a los cuatro provinciales que del 1565 al 1568 gobernaban, tuvo que reprender Borja por su excesiva severidad».

FUNDA EL COLEGIO DE TOLEDO

El P. Bustamante tiene interés en que la Compañía penetre en Toledo, la ciudad que guarda los mejores recuerdos de sus servicios al Imperio y la que abandonó por formar parte de la Compañía. Aun prosiguen en ella las obras del Hospital, conforme a su proyecto, y tiene noticia de que la construcción está tocando a su fin. Toledo, además, es la ciudad privilegiada que conserva ante el tiempo la

historia viva, los ecos de las voces que como baluarte de defensa de la fe salieron de ella en los últimos concilios. Toledo supone la más difícil fundación para la Compañía, pues el anterior Arzobispo Siliceo era indevoto de la nueva Orden.

Por eso se encarga de ello personalmente Bustamante y trata con el entonces Arzobispo, Bartolomé de Carranza, de la autorización de entrada en la ciudad, de lo cual escribe S. Francisco al P. Lainez, entonces Superior general, con fecha 25 de octubre de 1558: «Después acá se ha ofrecido que el P. Bustamante le hable en Talavera [al Arzobispo] diciéndole el intento que la Compañía tenía en la entrada en Toledo y que su Señoría diese licencia para ello o que nos desengañase. Dijo que él era muy contento que la Compañía fuese a Toledo y que él favorecería lo que pudiese, pero que deseaba fuese una casa profesa (no Colegio), así por haber en Toledo Universidad y otra en Alcalá, como también porque con los estudios se impide algo el fruto de las almas; y con esto dió su bendición para que se hiciese casa y así se partió el P. Bustamante para Toledo y con él ya es ido el P. Estrada y la demás gente irá presto».

Bustamante suplica al Arzobispo que por la carestía del alquiler de las casas, le preste un edificio que había mandado hacer su antecesor Siliceo para los clerizones, los cuales aun tardarían cerca de dos años en trasladarse a él, y dice a Lainez en carta de 29 de octubre: «Hizonos su Señoría esta caridad con harta contradicción de algunos criados del Arzobispo pasado, que son Canónigos en esta santa Iglesia. Y es cierto que ha sido una cosa de tanta admiración para toda esta ciudad vernos en el Colegio, como si esto fuera un visible milagro, entendiendo que nos había fabricado casa Dios N. S. por mano de persona tan indevota de la Compañía como lo fué el señor Arzobispo pasado: A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris».

En Toledo se detiene seis meses y allí, que es sobradamente conocido, encuentra muchas facilidades para su obra, y dice al P. Láinez el 31 de marzo de 1559: «El Padre Estrada y yo hemos predicado esta cuaresma en ciertas parroquias; él dos días cada semana y yo tres; parece por la bondad del Señor que la gente se ha edificado y nos ha seguido, que aunque de él no es esto cosa nueva, de mí no lo pudiera yo creer, porque en esta ciudad tengo yo opinión más de cantero que de predicador, porque en-

tendí diez años o más en hacer fabricar el Hospital y nunca me habían oído predicar».

Los meses transcurren rápidos y es necesario su presencia en Andalucía, y allá se traslada después de dejar nombrado Superior del Convento al P. Domenech.

ANTE EL HEREJE CONSTANTINO

En Andalucía es protagonista de un caso que demuestra su intuición y buen criterio. Había en ella un predicador que utilizaba el púlpito para exponer, bajo el doble sentido de sus palabras, ideas contrarias a la religión y que muchas veces zaherían a la naciente Compañía. Hombre de profundos conocimientos, sabía encubrir perfectamente sus ideas para que no llegase la sospecha de su oculta labor a oídos de la Santa Inquisición; pero no faltó quien denunciara su proceder de palabra ante los fieles, y la Inquisición le llamó, sin que nada fuese probado. «Me querían quemar esos señores pero me han encontrado muy verde», comentaba él después de esta visita. Pero sabía que sería vigilado y el temor se fué apoderando de él, por lo que decidió buscar el amparo y la garantía de la Compañía de Jesús. Fuese para ello a ver al P. Provincial, que lo

era Bustamante, y con toda la retórica que supo, le habló de los desengaños que tenía del mundo, de la vanidad de los aplausos y del peligro en que estaba de perderse. Con ello le expuso su deseo de entregarse a Dios de lleno por el camino de la penitencia, y sirviendo en la Compañía «por la excelencia del instituto y por estar en el fervor de sus principios».

Oyó todo aquel bien urdido cuento el Padre Bustamante y se encontró atajado y confuso. Por una parte, juzgaba que un hombre del talento de Constantino podía servir mucho a la religión si verdaderamente se entrega al servicio de Dios, pero, por otra, contrapesaba con aquellas finjidas apariencias, la enemistad que Constantino había profesado a la Compañía y las sospechas que en materia de fe contra él había. El problema era grave, ya que ¿no se habían dado mudanzas de vida más extraordinarias entre las personas que componían entonces la Compañía? ¿Qué extraño era que quien había vivido en religión enmendase sus faltas, de las cuales no se tenían más que sospechas?

No obstante, le despidió con buenas palabras, diciéndole que el negocio era grave y que lo quería encomendar a Dios y tratarlo con otros padres compañeros suyos. Pero Cons-

tantino repetía las visitas en su continuado intento de convencer al P. Bustamante.

«Hallando grandes dificultades el P. Provincial, dice Rivadeneyra, fué a consultar con el Inquisidor Carpio (como el mismo Inquisidor muchos años después me lo dijo) para saber y seguir su parecer, por tenerle por amigo y hombre prudente, y que tenía las manos en la masa, y que no podía dejar de saber lo que había. Hablóle el P. Bustamante, propúsole el caso y las razones que tenía de dudar y rogóle que como amigo le dijera lo que debía de hacer en un caso tan dudoso. El Inquisidor le respondió que le entretuviera y le fuese dando tiempo al tiempo, porque así se echaría mejor de ver su constancia y el espíritu que le traía. Con esto el Provincial se resolvió a no recibirle y precisamente se lo negó, y le rogó que viniese a casa lo menos posible». Con esta respuesta quedó Constantino pensativo y melancólico, viendo que se escapaban las posibilidades que se había forjado de librarse de la persecución.

No pasó mucho tiempo, hasta que fué preso por la Inquicición y le fueron embargados sus bienes, pues un agente, Luis Sotelo, registrando una casa, cuyo dueño pensó que venían en busca de las cosas de Constantino, le mos-

tró un departamento secreto donde se guardaban unos volúmenes inéditos de éste. En ellos se trataba del estado de la Iglesia, del Papa (al que llamaba anticristo), de la Eucaristía y del Purgatorio (del que decía que era una cabeza de lobo inventada por los frailes para tener que comer).

En vano negó ser el autor y reconocer su letra, pues al fin fué, convicto y confeso, a la prisión del Castillo de Triana y allí pasó dos años en que las enfermedades y la melancolía acabaron con su vida.

En el auto de Fe del 22 de diciembre de 1560 salió en estatua y fueron quemados sus huesos ⁴⁷.

El buen proceder y tacto del P. Bustamante pidiendo consejo, había salvado a la Compañía de la adversa propaganda que hubiera supuesto el que un hereje, tan conocido como Constantino, formara en sus filas.

PROYECTA LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE MURCIA

Por estas fechas ejecuta un buen número de proyectos para los nuevos edificios en que se va a instalar la Compañía; todos responden

al estilo del Renacimiento, si bien en algunos de ellos se observan resabios góticos.

Con su traza se comienza la Iglesia de la Compañía de Murcia, la cual fué erigida con el Colegio por el Obispo portugués Esteban Almeida (año 1561). De ella nos dice Amador de los Ríos:⁴⁸ «Es una suntuosa fábrica en la cual resplandecen los primores del Renacimiento»; de su portada, del mismo gusto que la del palacio Arzobispal de Toledo, nos dice el mismo autor: «Sencilla pero elegante y bella es la portada del templo, consagrado a S. Esteban..., como obrada por aquel singular estilo, que así con los arreos platerescos, como con la desornamentación de Herrera, hacía estribar y consistir su mérito en la pureza y corrección de las líneas, en la proporcionalidad de los miembros y aquel aire de grandeza, cuyas exageraciones produjeron hasta el churriguerismo tan tristes aberraciones en la arquitectura. Aunque renovada, es verdaderamente digna de estudio esta portada. Dos ángeles volantes tienen extendida una cinta en la que se lee Stephanus Plenus Gratia et Fortitudine A. C. En la hornacina del centro, figura la imagen del Santo en actitud orante y por bajo, el escudo real de España. Sobre el entablamento y sobre cuadrilongas peanas,

plantan dos efigies muy posteriores de poco mérito, istriadas columnas pareadas, coronadas por elegantes capiteles corintios, y entre ellas, en sus hornacinas, dos bellas efigies; el arco de medio punto tiene la archivolta de cassetones con punta de diamante, en la clave un angel y en las enjutas medallones y una cabeza de angel sobre ellos».

Muy superior a esta portada, por conservarse íntegra, es la ventana que reproducimos en lámina. Esbelta, y graciosa es esta hermosa ventana de arco rebajado a medio punto, compuesto de junquillos que acusan las tradiciones ojivales todavía; naciendo de ellos, voltean en el interior dos arquillos en forma de ajimez, los cuales se cruzan sobre el capitel del parteluz, mientras en el tímpano resalta circular botón con el anagrama de Jesús en caracteres incisos y latinos. Peregrinos grupos de talla figuran soportar la repisa, por bajo de la cual, con exquisita gracia, dos sátiros desnudos y simétricamente colocados, soportan el escudo del fundador, al propio tiempo que sujetan con la mano opuesta movidas cintas que surjen de los grupos antes mencionados, resultando por extremo bella la decoración que no se compagina con verdad respecto a la severidad elegante de la ventana,

que puede ser bajo este aspecto considerada como modelo de las indecisiones de su época.

El templo es ancho y espacioso, de una sola nave de bóveda apuntada, recorrido de nervios. Su altar mayor desdice del resto pues no es de la grandeza que el templo respira. Junto a este templo hay un hermoso patio que fué de la casa de la comunidad, de dos alturas o pisos, con arco de medio punto apoyado en esbeltas columnas de mármol negro del mejor efecto, siendo también esta obra atribuible al P. Bustamante, pues «proclama en su estructura corresponder a la misma época en que fué labrado el templo», que se concluyó en 1569.

PROYECTA EL COLEGIO DE TRIGUEROS, VILLAREJO DE FUENTES Y GRANADA

En el año siguiente de 1562 se empieza la construcción del Colegio de Trigueros, villa del antiguo Condado de Niebla en la provincia de Huelva. El que diesen la autorización para fundar en este lugar un Colegio se debió a la mediación del P. Bustamante, pues un clérigo, natural de aquella villa, llamado Francisco de Palma, pensó fundarle aplicán-

dole varias rentas que poseía y comunicando este pensamiento al inquisidor de Sevilla, Miguel de Carpio; ambos hablaron a Bustamante y escribieron al General; éste rehusaba la fundación por no parecerle propia la villa de Trigueros, por estar próxima a la de Sevilla, pero tanto insistió Palma, y quizás sólo por el decidido apoyo del P. Bustamante, que se enamoró de aquella villa, donde había de morir, que el General accedió a la súplica y el 12 de febrero de 1562 entró en la villa el P. Bustamante, acompañado de los PP. Juan Rodríguez y Juan de León, y de los Hermanos coadjutores.

Durante la construcción del edificio que para Colegio proyectara, hizo el P. Bustamante una predicción que se consideró milagrosa y que nos la relata el P. Nierenberg ⁴⁹ como hecha con motivo de una de tantas peticiones de limosna, que cuando él era quien la solicitaba lo hacía con una gracia especial que resultaba indeneable, pues al decir del historiador «tenía especial talento y gracia del cielo para tratar con señores y príncipes, sin que se le pegase nada de sus pasiones, dictámenes y humores, que no es pequeño don de Dios para los religiosos que andan en corte; porque como él estaba tan sazonado y maduro y tan desen-

gañado, podía con seguridad, como bueno y diestro nadador, echarse al agua para sacar de ella a los que se ahogaban, sin peligro de ahogarse».

Pidió una vez a la Condesa de Niebla, madre del Duque don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, mil ducados de limosna para el Colegio de Trigueros, que se fundaba en su Estado, y para facilitarla más, que se hiciese la paga en tres tercios. Hallábase en aquella coyuntura la Condesa falta de dineros por haber faltado aquel año la pesquería de los atunes, y excusóse al principio; mas luego, considerando la confianza y llaneza con que el Padre se los había pedido, se los mandó dar, y todos juntos; el Padre, agradeciéndola mucho esta limosna y merced, la dijo: «Por esos mil ducados ha de dar Nuestro Señor a V. S. cien mil».

El Padre lo dijo y Dios cumplió su palabra; porque, siendo ya por S. Juan, y queriendo alzar las redes y dejar las almadrabas y pesca, en sólo siete días siguientes cogieron tantos atunes, que les valieron ciento y cinco mil ducados, y otros dicen más, cosa que ni antes ni después se ha visto; tuviéronlo todos por milagro, y lo celebraron y escribieron en los libros del Duque.

También proyecta los colegios de Villarejo de Fuentes (provincia de Toledo) y Grana-

da, únicos en que lleva también la dirección total de las obras según nos dice él mismo en su carta al Padre Francisco, de fecha 25 mayo de 1570. (Mon. Soc. Jesu-Borgia V, páginas 392-398).

ACTOS DE CARIDAD CON LOS GALEOTES

En el año de 1562, llega a Sevilla el ilustre marino don Alvaro de Bazán. Venía con ánimo de invernar y reponerse del desastre que había padecido por una fuerte tempestad que le había perdido varias de sus naves. Con él venían siete galeras con sus soldados mal avituallados, pues el mar había dado cuenta de los principales recursos de don Alvaro, y peor aún los galeotes que en iguales condiciones habían tenido que afrontar a remo la tormenta y el resto de la travesía.

Hallándose en el puerto por febrero de 1563, empezó a dar a los galeotes una enfermedad, que suponían ser la que sus cartas llamaban romadizo y después conocida con el nombre de influenza. Como aquellos desgraciados yacían en la más completa miseria, pronto se extendió entre ellos, siendo mortal en casi todos los casos, lo que ocurría bajo el desamparo de todo favor humano.

Cuando supo esto el P. Bustamante, que a la sazón era superintendente del Colegio de Sevilla por haber dejado, a petición suya, de ser Provincial (en 1562), se trasladó, en unión de otros tres Padres y cuatro Hermanos coadjutores, a las galeras llevando provisiones para el alivio de los dolientes. «Nadie se acordaba de ellos ni en lo espiritual ni en lo temporal y cuando alguno moría el cadáver era arrojado a la orilla del Guadalquivir, y así quedaba hasta que venían ciertos enterradores», que les daban sepultura sin otra ceremonia.

Bustamante, dado el estado de los enfermos y estrechura de los galeones, propuso a don Alvaro sacarlos a una casa cualquiera para poder atenderlos mejor. No era costumbre en aquella época el permitir a los galeotes poner pie en tierra, pero don Alvaro accedió a los ruegos de Bustamante con la condición de que los PP. se encargasen del Hospital. Bustamante aceptó ésto y buscaron por la ciudad camas, vajillas y ropas para amueblar la casa que alquilase don Alvaro y a ella se trasladaron ciento diez enfermos, los más graves, y aun hubo necesidad de alquilar otra casa en que se hospitalizaron otros setenta.

Dice la carta cuadrimestra ⁵⁰, que si no fue-

ra por ellos, se hubiesen muerto casi todos los galeotes y sin sacramentos. Y que acudía mucha gente a visitarlos e iban muy edificados al ver cosa tan buena.

REGLAS DE BUENA ARQUITECTURA, EPIS-
TOLARIO Y OTROS ESCRITOS BIOGRÁFICOS

De su época de jesuíta son la mayor parte de los escritos que del Padre Bustamante se conservan inéditos en el archivo de la Compañía de Jesús en Roma ⁵¹, y que comprenden, aparte del ya citado que se titula Sobre la necesidad de fundar un Hospital en Toledo anterior a esta época y otro titulado Algunas noticias sobre el Cardenal Tavera, que posiblemente sea también de época anterior a su ingreso en la Compañía. Todas las demás pertenecen al tiempo en que ocupa el Provincia-lato y posteriores, como ocurre con la Colección de cartas que dirigió a la curia de Roma, y que integran la conocida obra Monumenta Soc. Jesu. Todas ellas de gran valor histórico muy principalmente para la Compañía de Jesús y para la biografía de S. Francisco de Borja. Sobre éste tiene un escrito que titula Memorias que dejó el P. Bustamante del tiem-

po que fué compañero del P. Francisco de Borja. También existe otro, enviado en carta de febrero del 67, que es un pequeño estudio biográfico que le titulan *Relación de la religiosa vida y santa muerte del P. Antonio de Córdoba*.

También escribió unas *Letrillas Sagradas* para que fueran cantadas por los niños en el Catecismo, y así nos lo comenta el P. Nieremberg (pág. 93, op. cit.):

«Hallándose ya viejo y cansado el P. Bustamante de los trabajos de estudios y gobiernos, era tanto su celo de la honra de Dios y tanta la ansia de la salvación de los prójimos, que iba a predicarles en el rigor del invierno, y en el púlpito usaba de palabras vivas y eficaces, para remediar pecados, y procuraba que en todas partes se adelantase el ministerio de enseñar a los niños, y para esto él mismo compuso unas coplillas devotas, con las cuales y con algunos donecillos y premios despertaba a los niños y los aficionaba a aprender con más cuidado la doctrina cristiana», (pág. 93).

Existía ⁵² otra titulada *Reglas de buena Arquitectura*, la cual tenía que ser de un interés extraordinario, ya que posiblemente fué escrita con interés de que las usasen los que entonces dirigían las diversas obras de las mu-

chas fundaciones de la Compañía, pues protestaba de continuo de la mala forma en que se ejecutaban y de la manera en que eran distribuidas aun las trazadas por él, cuyos interiores repartían caprichosa y desordenadamente. Así protesta en carta a Borja en que dice: «Si alguno otro me ha comunicado su obra, no es maravilla que, no sabiendo de obras, se espante de oyr que ha de tener las pieças necesarias de aposentos, y oficinas, y iglesia, et-cétera, siendo como son personas particulares, y acostumbrados a hazérseles de mal vna chimenea o escalera que mandan hazer en su casa. Lo que sé dezir á V. P. es, que las obras que se levantan, en que yo no he puesto mano ni dado voto, son de mucho mayor costa que las sobredichas, que se hizieron por orden mía, que, sólo vn quarto que hazen en Huete, me dizen que tiene dozientos pies de largo, quod ego numquam ausus sum facere; ni puedo atinar a qué propósito se haga, porque, según me dizen que va aquella obra, parézeme a mí que bastará para casa de 80 ó de 100 personas. Pues la iglesia de Ocaña, y lo que se labrará de la casa, además de yr muy fuera de mi voto, abiéndole dado antes que allí viniese el P. Carrillo, mostrará que es menester saber algo del arte, y que no basta labrar por fantasía, y a dé do diere; y

así digo de todas las demás obras que aora se levantan en la Compañía, que todas van a ojo, debaxo de buena confianza que la grandeza dellas encubrirá las faltas, y es lo que más las suele descubrir acerca de los que algo entienden y tan nueva y tan poco usada por sus antecesores».

El 20 de febrero de 1563, aun no se habían resentido de salud ninguno de los Padres, pero mes y medio después el P. Avellaneda en carta al P. Laínez decía: «Nuestro Señor ha visitado nuestro colegio, llevándose para sí en poco más de un mes, cinco de los nuestros, los cuales enfermaron por haber curado a los enfermos remeros que aportaron aquí y estaban en extrema necesidad»⁵³.

La caridad del P. Bustamante no sabía de peligros ni de sacrificios.

PROYECTA EL COLEGIO DE CÁDIZ
Y EL DE SEVILLA (ACTUAL CAPILLA
DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA)

En el año 1562, el ocho de abril, se comienza otra nueva obra trazada por Bustamante y que será el Colegio de la Compañía de Cádiz, con la aprobación del entonces Obispo don

Jerónimo Teódulo. Para esta construcción se aprovechan parte de los sólidos muros de una antigua ermita que, bajo la advocación de Santiago, había sido edificada para enterramiento del ilustre vate don Juan de Arguijo, gran amigo de Cervantes y con el caudal suyo.

En 1565 se comienza la edificación de otro templo, también por él proyectado; el que fué de la casa profesa de los Jesuitas de Sevilla y hoy capilla de la Universidad Literaria. Esta iglesia, cuya primera piedra fué colocada por el Obispo de Canarias, don Bartolomé de Torres, es muy semejante en forma y construcción a la del Hospital de Toledo. Es de una sola nave, pero magnífica y espaciosa. Su planta es una cruz latina y su crucero está coronado por una espaciosa media naranja con casetones; los cuatro arcos que la sostiene descansan en ocho medias columnas istriadas que tiene en los machones, las cuales son de orden dórico, como el resto de la iglesia, que guarda toda la sencillez y majestad de ese estilo.

La portada principal es jónica, con dos grandes medias columnas a los lados y con un frontispicio triangular. De la misma sencillez es la portada lateral, la cual lleva grabada so-

bre la clave del arco la fecha de 1568, pero no hubo de terminarse este edificio hasta 1579, pues el 27 de diciembre dijo en ella la primera misa de Pontifical el Arzobispo de Sevilla, don Cristóbal de Rojas y de Sandoval ⁵⁴. Dado el valor arquitectónico de esta grandiosa iglesia no ha taltado quien infundadamente la atribuyera a Juan de Herrera, desconociendo la figura de Bustamante.

ES NOMBRADO VISITADOR DE ANDALUCÍA Y TOLEDO

En 1566 es nombrado Visitador de Andalucía y Toledo, empezando a visitar por la ciudad de Sevilla el 28 de noviembre de este mismo año.

También en esta época de Visitador vuelve a aparecer su espíritu rigorista, pues introduce tantas modificaciones meticulosas, que al decir de uno de los Superiores, aunque fuesen buenas, eran impracticables por ser muchas. Así, para «preservar a los confesores de los peligros que pudiera haber en la confesión de mujeres, no contento con la rejilla que suele haber en los confesionarios, mandó poner un rallo, y además del rallo una tela tupida de

bocací» y «tampoco el sacristán hablaría a las mujeres a cara descubierta, sino por el mismo sistema».

Sin embargo, su rigorismo, como en la época anterior, no es exagerado, pues al entrar en la provincia de Toledo en febrero de 1567, supo que padecía esta provincia una grave tribulación, por el carácter excesivamente duro de su Provincial, el P. Gonzalo González, que hacía que los Rectores se quejaran de ello, y él, aunque criticado del mismo defecto, reconoció que el trato del Provincial excedía de lo justo y que no podía durar.

Ocho meses permanece en Toledo, durante estos, en la primavera de aquel mismo año, inaugura el Convento de Villarejo de Fuentes, el cual había sido por él proyectado y uno de los pocos que personalmente dirigió. La apertura de la nueva casa se hizo con toda solemnidad, celebrándose una misa durante la cual predicó el P. Bustamante.

Durante este tiempo, su carácter pierde severidad en sus métodos, aun cuando en una ocasión repitió su visita a una despensa, después de la cual el dispensero había de decir: «Hay diecisiete libros de cuentas en un Colegio en que se vive de limosna».

De Toledo pasa a Aragón, donde «el Padre

Provincial Alonso Romea procuraba satisfacerle y obsequiarle todo lo posible en atención a su ancianidad y a sus méritos, pero el buen viejo —dice Astrain— sigue siendo tan tenaz como antes en sus dictámenes».

De Aragón marchó a ordenar la fundación de Caravaca y Murcia, donde se edificaban iglesias por él proyectadas; entre esos lugares vivió más de un año, y pasa a Segura de la Sierra y de allí a Trigueros, donde también se construye otro Colegio con su traza y de donde no volvería a salir más.

FUNDA Y PROYECTA LOS COLEGIOS DE CARAVACA, SEGURA Y OTROS

Dado a su cargo de Visitador y con la autoridad que este le confiere, es lógico que el P. Bustamante que hacía protestas de las malas construcciones, interviniera en la mayor parte de las nuevas fundaciones, principalmente dando la traza de las mismas, ya que por hallarse en continuo viaje no podría llevar la dirección de ellas. Muchos son los Colegios que se fundan en estos años, pero los principales son el de Marchena, en el cual posiblemente interviene Bustamante, y que se

comienza el 19 de enero de 1567. En abril del año siguiente, S. Francisco acepta el de Caravaca, fundación que se debe al famoso caballero don Miguel del Pino. El General contesta a la carta de ofrecimiento agradeciéndole (15 de abril de 1568) y remite el negocio al P. Provincial de Toledo y a Bustamante, quien se encarga de trazar el proyecto para dar comienzo seguidamente a la construcción, que no se termina hasta el 23 de febrero de 1570. Esta suntuosa iglesia se conserva aún, aunque no existe como tal, ya que el edificio anexo que fué el antiguo convento y que en la actualidad se le conoce con el nombre de la Compañía, está en manos de particulares que le tienen convertido en una posada.

Esta fundación coincidió con la de Segura de la Sierra, perteneciente a la provincia de Toledo y de la que nos dice el historiador: «Aunque surgieron algunas dificultades, todas las allanó el P. Bustamante, Visitador que era entonces de la provincia» (año 1569), sobre lo que escribía en su última carta al P. Borja: «Mucha quiebra haze en los negocios de importancia la dilación, y en este de Segura la ha auido tan grande, que no se puede bien explicar; digo la quiebra, porque también el conçejo, que en los principios, de muy buena

voluntad ofreció de ayudar, como tuuo tanto tiempo para boluer atrás de lo prometido, visto que no venía la aceptación de V. P., no solamente se determinó de no ayudar, mas aun trataron en consejo de órdenes de que no se admitiese la fundación, diziendo que en un lugar tan pequeño no era menester. Y esto tratauan, no porque no desease la mayor parte del pueblo a la Compañía, sino por parecerles que se obligarían a mucho con encargarse de hazer la casa, y alhazarla, y fabricar, y ornamentar la iglesia, que les parecía no poderse hazer esto con 15 mill ducados, y así en consejo no quisieron dar licencia para que el conçejo se obligase a lo susodicho.

Y porque lo demás tocante a esta fundación escribirá a V. P. el Padre provincial, sólo me queda que dezir en esta que, si la santa obediencia no me ordenare otra cosa, yo no entenderé más en estas nuevas fundaciones, porque creo que es vna de las cosas de mayor pesadumbre que se puede ofrecer, tratar con estos fundadores, que ahincados de rodillas y con lágrimas piden collegios, y antes de començar a ponerlo en obra, se arrepienten; y es menester tanto recato para tratar con ellos, que, si fuese en manos de los que la Compañía envía a este ministerio, con gran facilidad y

alçanzarían las manos de las tales fundaciones, á trueco de escusar vn millón de importunidades.

Al fin esta fundación de Segura es de gran cantidad, y que puede ayudar mucho al descargo de toda la probincia, y con esto se debe pasar por cualquiera pesadumbre, pues dizen los versos del mantuano, que

*Omne, quod excellens opus et sublime futurum est,
Difficiles ortus habet, incrementaque tarda».*

En este mismo año de 1569, intenta la Compañía adquirir unas casas en el centro de Toledo para instalarse debidamente, pero para ello necesitan el permiso del Emperador. Felipe II recibe benignamente la propuesta del Conde de Orgaz de venderles unas casas suyas que tiene en el centro de Toledo, para con su importe comprarle a él las alcabalas de su Condado. Felipe II necesitaba dinero para las guerras de Granada y se mostró dispuesto a autorizar que se vendiesen en 16.000 ducados. Presentado bien el negocio, no quiso el Rector ejecutar la compra sin oír dictámenes de personas prudentes y de los Superiores. «Comuni-quelos, dice, con el P. Bustamante y díjome que daría por bien empleado que a él le diesen 400 azotes por las calles de Toledo a trueque de

que la Compañía las hubiese, y así vino luego a Toledo y predicó y trabajó cuanto pudo en ellas».

FELIPE II LE PIDE SU PARECER
SOBRE LAS OBRAS DEL ESCORIAL

Cuando critica el Padre Bustamante la forma en que se construyen ciertas obras de la Compañía en su carta a Borja que fecha De Córdoba y de camino para Trigueros, 25 de mayo de 1570, quiere justificarse de esta crítica haciendo ver sus conocimientos, y por ello dice: «No querría que se juzgase de hombre de la Compañía con algún fundamento punta de vanidad o de propia estimación, al qual juicio induze el ponerse los hombres muy adelante en las cosas que no han tratado ni saben. Yo en mi moçedad fui inclinado a cosas de más curiosidad que provecho, de que tengo harta ocasión de llorar, porque perdí mucho tiempo en ellas. Dime a leer libros de architectura con alguna diligencia; y como después hize mi iglesia de Carauaña a fundamentis, y después el hospital de Toledo, el quarto de Granada y de Villarejo, dando para todo esto la traça, y hallándome presente a las más principales obras

destas que digo [pues en la mayor parte de ellas dió solamente la traza por los motivos antes indicados] quedé con alguna destreza en este exercicio de edificar; y con todo eso no estoy confiado del acertamiento, aun en cosas de poco tomo; mas ya que perdí tanto tiempo en saber algo desta arte, tan sin auerla menester, doy gracias a Nuestro Señor, que siquiera pueda seruir desto a la Compañía y recebirseme en cuenta parte del tiempo que yo tenía por perdido en darme a esta curiosidad. Dame pena ver que los de fuera de la Compañía quieran aprouecharse de mis trabajos, y que los subjectos della no vsen dellos en este caso, antes, muy confiados algunos de los que entienden, se hagan maestros de obras, sin tener sola vna regla del arte, que comprehende muchas.

El señor don Luys Manrique, limosnero mayor de su majestad que tan a la mano tiene todos los grandes oficiales del rey, me pide parecer y traza para su obra; y como verá V. P. por esas letras del señor don Luys, su majestad también quiso que yo dixese mi parecer sobre la de Escorial. Creo que debaxo desto no se engañaría mucho el religioso que hiziese esto a menos costa.

Es verdad que, en lo que tocà a Escorial,

yo traté de las obras pías que allí se podrán hazer, y me escusé de dezir palabra sobre el edificio, tiniendo por immodestia dar voto, donde su majestad tiene el de tantos y tan grandes artífices como ha traydo de Italia y de España, aunque es certíssimo que pudiera dezir, no vna cosa, sino algunas, y creo que muchas, acerca de los yerros que van en aquel edificio; que si yo lo huviera á solas con el señor don Luys ó con otro amigo que de suyo avisara a su majestad, creo, cierto, que fueran no de poca importanzia los avisos. Mas yo me escarté con su majestad de lo que por medio de don Luys quiso saber de mí.

Y he querido escreuir esto para que V. P. ordene a los rectores y otros superiores, que, en daño de la hazienda, no se rijan por su parecer en las obras que requieren mucha especulación y experiencia, que es especie de soberuia, y derecho camino de errar.

No esto ya para ser veedor de las obras que en la Compañía se hizieren, porque, ansi los años como la enfermedad, ponen estanco al caminar; mas que, adonde me hallare, pueda dezir mi parecer, no lo rehusaré, mandándolo V. P. Y, según el mundo anda, devría yo desear que no se me mandase».

FALLECE EN TRIGUEROS

En la carta que en parte reproducimos en el capítulo anterior dice, hablando de Segura de la Sierra y de su estancia en ella: «Todos quantos saben de mi asma, tenían por género de desesperación verme residir todo un invierno en la tierra más fría de España, donde la mitad del año no falta nieve, porque está puesta en el cielo». «Yo me hallaba ya tan alcanzado del asma por causa de los fríos que, a durar un poco más, creo cierto que me muriera. Con todo eso, como tenía licencia de V. P. para dar una vista a Trigueros, determiné de yrme a aquel Collegio que, según me dicen, tiene necesidad; porque, después que del salí, la señora condesa de Niebla no me ha dado un maravedí para la obra».

No estaba muy errado Bustamante al decir que si dura un poco más en Segura hubiera muerto, pues aunque él llega con ánimo de acabar el edificio de aquella Iglesia, antes de cumplir el mes de su llegada, le sobrevino un rápido empeoramiento de su enfermedad, que nos relata en una carta fechada en Córdoba el 10 de julio de 1570 el P. Bartolomé (no se cita apellido) que le asistió en su dolencia: «El

Rector y el médico opinaron que la enfermedad era grave y por la tarde se le indicó al enfermo que le convendría recibir los Santos Sacramentos; él respondió que no le parecía estar en peligro, pero que de buen grado recibiría el Viático, y convinieron en administrársele al día siguiente. Lo restante de la tarde la pasó Bustamante sentado en una silla, alegre y decididor, burlándose de aquél médico que le había dado falsas alarmas. A la noche tuvo un acceso de calentura y se convenció de que se acercaba la muerte. Cuando al día siguiente a las siete de la mañana sintió que se acercaba el Viático, saltó súbitamente de la cama, vistiéndose la sotana, calzóse unas zapatillas, e hincando en tierra con brío ambas rodillas, recibió devotamente a Jesús Sacramentado. Dos horas después, perdió el conocimiento y en un día que aun le duró la vida, no hizo otra cosa sino rezar salmos y oraciones que sabía de memoria», y así con la misma humildad con que había llevado su vida, fué a expirar este sabio jesuíta en el convento cuya fundación había sido debida a su apoyo. Era el día 21 de junio de 1570. Su cadáver fué enterrado en la iglesia parroquial de Trigueros.

NOTAS

- 1 Titulada *Ave Maris Stella*.
- 2 Vid. cita 22.
- 2 *Montañeses ilustres que vistieron hábitos religiosos*, página 57.
- 4 *Solares Montañeses*, pág. 128.
- 5 Ms. que se custodia en la Real Chancillería de Valladolid, hecho por orden de Alfonso XI, y donde se detalla el origen y naturaleza de la nobleza española.
- 6 Hoy perteneciente uno al Partido Judicial de Valderredible, y diez al de Reinosa.
- 7 Puede seguirse esta sucesión detallada en la obra titulada *Los Brachos y los Bustamantes*, por Miguel de Asúa, págs. 104 y 105. En la *Enciclopedia Heráldica*, de García Garraffa, tomo XVII, pág. 171. En *Solares Montañeses*, de Mateo Escajedo Salmón, t. II, págs. 84 y 85.
- 8 Op. cit. en la llamada anterior.
- 9 *Historia de la Compañía de Jesús*, t. I, pág. 315.
- 10 Llaguno dice que fué en el año 1552, lo que es de todo punto imposible.
- 11 Que reproduzco en las págs. LXV y LXVI, y la cual, como cierta, copia Rivadeneyra. (San Francisco había nacido en el año 1510).
- 12 *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, 2.^a edición, Bilbao, 1891.
- 13 El Marqués de Lozoya: *Historia del Arte Hispánico*, t. III, pág. 43 dice: «El jesuita Bartolomé de Bustamante educado en Italia», y María de Cardona en la revista *Arte y Hogar*, núms. 38 y 39 dice: «Bartolomé de Bustamante, discípulo de Bramante».
- 14 Provincia y diócesis de Madrid, partido judicial de Chinchón.
- 15 Él mismo lo confirma en carta que el 25 de mayo de 1570 dirige a San Francisco de Borja. Llaguno dice que la edificó y adornó.

16 Al final de ella dice. Excvsvm Complvti apvd Michael-lem de Egvia Mense Ivlío. An. M. D. XXX; en fol. Reproduci-do en *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España...*, por don Eugenio Llaguno y Amírola, t. II, pág. 192.

17 *Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España*, por los PP. J. E. de Uriarte y Mariano Lecina, S. J., parte I, t. I, Madrid, 1925.

18 Al final de la obra dice: «Hoc opus impressum Compluti suscipe lector: Arnaldo de grates qui tibi pressit ages», en 4.º La nota de Uriarte dice: Versos laudatorios de Encinas, por su discípulo Bartolomé de Bustamante.

19 De esta obra existe una edición de 1565 en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

20 Vid. cita 21.

21 En la Biblioteca Nacional, Biblioteca del Monasterio del Escorial, de la Universidad Pontificia de Comillas, etc., y entre otras en las siguientes obras: *Illustrium Scriptorum Religionis Societatus Jesu Catalegus*, Lugduni 1609, del P. Rivadeneyra.—*Bibliothèque de la Compagnie de Jesus Bibliographie*, t. II, 1890, por el P. Carlos Sonmerwögel.—*Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús*, de los PP. Lecina y Uriarte.—*Galería de Jesuitas Ilustres*, del P. Fidel Fita.—*Varones Ilustres*, del P. Nieremberg.—*Biblioteca Nova*, de Nicolás Antonio.—*Bibliografía Madrileña*, *La Imprenta en Toledo*, *La imprenta en Medina del Campo*, de Pérez Pastor.—*Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, de Gallardo; las obras de Palau, Salvá, Catalina García, etc., etc., y las de los Historiadores de la Compañía de Jesús que de él dan noticias biográficas, tales como los PP. Polanco, Astrain, Pedro Guzmán, Sachino, Andrés Scoto, etc., etc.

22 Bartholomaeus de Bustamante, Peruano. Que escribió entre otras obras un *Tratado de las Primicias del Pirú en Santidad y Letras*.

23 *Crónica del Cardenal Tavera*, edición del año 1603, existente en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

24 Salazar de Mendoza.

25 Por su gran talento, instrucción y probidad, dice Cea Bermúdez.

26 Contemporáneo a las obras, ya que cuando se publica su *Crónica* aún faltaba de terminarse la capilla de dicho Hospital.

27 Salazar de Mendoza.

28 Era el día 31 de diciembre de 1540.

29 Garibay, *Genealogías Manuscritas*, t. VII, fols. 48 v 49.

30 Capítulos XLVI y siguiente de la *Crónica del Cardenal*.

31 Este sepulcro fué la obra póstuma de Berruguete, siendo terminado posiblemente por sus oficiales ya citados.

32 Por lo que Garibay le coloca en el segundo lugar de la lista de los Administradores del Hospital.

33 Fué uno de los que, bajo la dirección de Covarrubias, construyó por asiento mucha parte del Alcázar (Real cédula 10 junio 1540).

34 *El Greco*, de M. B. de Cossío, Madrid, 1908.

35 Se celebró en el año 1540, formando también parte de dicho tribunal el célebre Covarrubias, siendo adjudicada a Villalpando, y encargándose a Andino la que encierra el coro de dicha Catedral.

36 Lo relata Rivadeneyra como contado por el P. Bustamante y dice que no conocía la vida que llevaba el Duque de Gandía. Astrain en su *Historia de la Compañía de Jesús*, t. I, págs. 315 y sigs. Dice: «Que deseando servir a Dios y no acertando en el camino, oyó la ruidosa mudanza de la vida del Duque de Gandía. No esperó más. Al punto montó a caballo y voló a Oñate, donde se puso a las órdenes de Borja». Es más de estimar la relación de Rivadeneyra, contemporáneo de los hechos, que la del P. Astrain que, además de no serlo, lo toca superficialmente tratando del tema general de Oñate.

37 *Vida de San Francisco de Borja*, del P. Pedro Rivadeneyra, Madrid, 1592.

38 Relata todo este viaje el P. Bustamante a San Ignacio, desde Lisboa, el 20 de septiembre de 1553.

39 Miguel de Asúa en *Hijos ilustres de Cantabria...*, pág. 62.

40 Lo copia Rivadeneyra como escrito por el P. Francisco.

41 En su obra *Memorias para la Historia de Portugal*, 1734.

42 *Montañeses Ilustres...*, págs. 63 a 66.

43 Astrain, *Historia de la Compañía...*, t. I, págs. 414 y 415, dice que D. Juan III habla con el P. Nadal para que lleve al Santo a su presencia, porque tiene deseos de ver al Duque de Gandía en su nueva vida, y que éste se lo ruega, ya que para Borja no existe superior por deseo expreso de San Ignacio. Pero esto es desmentido por los hechos que narra el P. Bustamante en su carta del 20 de septiembre 1553 al P. Loyola. Lo que pudo suceder es que sabedor de la opinión que el P. Francisco solicitaba del P. Nadal para emprender el viaje, presionase a éste para que le enviara su conformidad.

44 18 de octubre. *Litterae Cuadrimestres*, t. II, pág. 499. Astrain, pág. 436.

45 El motivo de que así se denominase fué el atribuir al Beato Juan de Avila este espíritu rigorista, porque algunos padres que fueron discípulos suyos eran en extremo severos, aunque ni en las obras ni en los hechos de este santo Maestro aparezca este singular espíritu.

46 *Varones ilustres...*, pág. 92.

47 Menéndez Pelayo: *Historia de los Heterodoxos...*, t. II, pág. 448 y t. V, págs. 97, 98, 99.

48 Amador de los Ríos R.: *España, sus Monumentos y sus Artes*, Barcelona, 1889. T. Murcia, págs. 450 y sigts.

49 Op. y pág. cit. anteriormente.

50 *Epis. His.*, V. fol. 99.

51 *Arch. Soc. Epp.* NN 67, 70, 66, etc., etc. Citado por Uriarte y Lecina. En Roma en la actualidad no se encuentran

en dicho archivo, al menos las por mí pedidas *Reglas de buena arquitectura y Letrillas Sagradas*.

52 En *Monumenta Historica Soc. Jesu* se hallan las siguientes cartas: *Quadrimestres*.—5 cartas al P. Ignacio de Loyola.—Salamanca, 29 abril 1552 (I, 579-585); Valladolid, 16 junio 1554 (III, 20-25); Valladolid, 24 agosto 1554 (III, 63-68); Simancas, 8 de febrero de 1555 (III, 297-301); Córdoba, 31 diciembre 1555 (III, 758-762).

Ep. Mixtæ.—14 cartas al P. Ignacio de Loyola.—Alcalá, 30 abril 1553 (III, 274-276); Lisboa, 20 setiembre, 1553 (III, 490-507); Córdoba, 20 octubre 1553 (III, 539-552); Córdoba, 31 octubre 1553 (III, 570-576); Córdoba, 31 diciembre 1553 (III, 704-707); Salamanca, 1.º setiembre 1554 (IV, 329-331); Plasencia, 6 noviembre 1554 (IV, 435-442); Valladolid, 29 abril 1554 (IV, 612-622); Córdoba, 30 octubre 1555 (V, 48-55); Córdoba, 30 noviembre 1555 (V, 118-123); Granada, 29 enero, 1556 (V, 177-181); Granada, 7 marzo 1556 (V, 233-239); Granada, 30 marzo 1556 (V, 266-269); Jaén, 30 abril 1556 (V, 311-316); Granada, 31 agosto 1556 (423-425).

Carta al P. Juan de Polanco.—Granada, 31 agosto 1556 (V, 426-428).

Borgia.—Carta al P. Francisco de Borja.—Córdoba, 25 mayo 1570 (V, 392-398).

Lainius.—Tomo III.—Carta al P. Juan de Polanco.—Toledo, 29 noviembre 1558 (págs. 703-705).

Tomo IV.—Cartas al P. Diego Laínez.—Toledo, 17 enero 1559 (págs. 129-132); Toledo, 31 marzo 1559 (págs. 262-266); Granada, 31 mayo 1559 (págs. 374-377); Montilla, 31 agosto 1559 (págs. 484-487); Sevilla, 20 diciembre 1559 (págs. 580-584); Sevilla, 19 febrero 1560 (págs. 678-68).

Cartas al P. Juan de Polanco.—Granada, 28 de junio 1559 (págs. 400-405); Montilla, 1.º de agosto 1559; (págs. 439-442); Montilla, 22 setiembre 1559 (págs. 514-518); Sevilla, 40 diciem-

bre 1559 (págs. 594-597); Sevilla, 19 febrero 1560 (páginas 674-678).

Tomo V.—Cartas al P. Diego Laínez.—El Puerto, 14 agosto 1560 (págs. 183-190); De Porto, 26 noviembre 1560 (páginas 315-318).

Tomo VIII.—Cartas al P. Diego Laínez.—Sevilla, 28 octubre 1557 (págs. 389-393); Granada, 19 y 20 abril 1558 páginas 459-461); Toledo, 29 octubre 1558 (497-500); Toledo, 29 noviembre 1558 págs. (págs. 506-509); Toledo, 15 diciembre 1558 (págs. 517-519).

Nadal.—Dos fragmentos de carta al P. Ignacio Loyola.—Lisboa, 20 octubre 1553 (I, 186-188, en nota); otros dos fragmentos de carta al mismo.—Alcalá, 20 setiembre 1553 (I, 155-156).

53 Ibid. fol. 479.

54 Debió de sufrir modificaciones, pues Rodrigo Amador de los Ríos dice: «desde el año 1836 no sufrió modificaciones notables esta grandiosa iglesia, pero en esta última época concibió el deán, don Manuel López Tejero, el proyecto de restituirla a su primitiva forma, despojándola de todo ornato churrigueresco».

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

Caveda, José: *Ensayo histórico de arquitectura*.

Guzmán, Pedro, S. J.: *Historia de la provincia de Castilla*.

Gascón, M., S. J.: *Los jesuitas en la obra de Menéndez Pelayo*.

Nieremberg: *Vida de San Francisco de Borja*.

Polanco: *Historia S. J.*

Patronato de Turismo: *Toledo*.

Pfandl, Ludwig: *Introducción al estudio del Siglo de Oro*.

Pérez Olivares, R.: *Sevilla*.

Barón de Henríón: *Historia general de la Iglesia*.

Becker, Agustin et Alois de: *Bibliothèque de écrivains de la Compagnie de Jesus, Liège, 1853*.

ANTOLOGIA

LIBRARY OF THE

EPISTOLARIO

PATER BARTHOLOMAEUS BUSTAMANTIUS

PATRI IOANNI DE POLANCO

Montulia 22 Septembris 1559

Jhs. Muy Rdo. Padre mío en Christo etc. Pax Christi. Por vna del P. Francisco escrita en Segouia a 22 de Agosto, entendí que N. P. general mandaba a los prouinciales escriuiesen lo que sienten, cerca del modo que se deue tener en la Compañía, en el tratarse y escriuirse los inferiores con los superiores, et al contrario, y los unos y los otros entre sí; y por cumplir con la santa obediencia, lo que in Domino se me ofrece es, començando desde lo bajo:

Todos los hermanos se deuen escriuir vnos a otros en el sobre escrito: Al charísimo hermano nuestro de la Compañía de Ihs., sin boluer a replicar el hermano, y dentro de la carta en principio de renglón: Pax Christi; y proseguir su carta sin dezir charísimo, ni otro título, y abaxo antes de la firma: Conseruus in Chisto, o en romance: Vuestro en el Señor.

De los hermanos a los Pres, en el sobrescrito: A mi charísimo Padre en Christo el P. N. de la Compañía de Ihs.; ó, Al charísimo

en Christo P. etc.; y dentro de la carta: Pax Christi, en renglón, y luego en otro renglón començar la carta; y así antes de la firma lo mesmo que entre los hermanos: Conseruus in Christo, ó Sieruo de V. R. en el Señor.

Los Padres entre sí vnos á otros se podrían escriuir como escriuen los hermanos a los Padres.

Los hermanos y los Padres a los rectores y prepósitos locales: Al Rdo. Padre en Chisto el P. N., rector etc.; y dentro de la carta el Pax Christi, como está dicho, y començar otro renglón por Rdo. Padre, ó sin esto començar la carta, porque es más llano, el conseruus in Christo, al pié de la carta general en todos, ó Sieruo de V. R. en Christo.

Al prouincial, en el sobreescrito: Al muy Rdo. P. el Padre N. prouincial etc.; y dentro de la carta, encima: Muy Rdo. Padre en Christo; y en principio de renglón, Pax Christi; y proseguir el renglón de lo que uuire de escreuir. Abaxo porná: Sieruo de V. R. en el Señor.

Al Padre prepósito general, como se deua tener mucho respeto en el Señor, aunque sea uerdad que él decía querer el más baxo lugar, iuxta illud, qui maior est uestrum etc., esto se entiende por su parte; mas por la parte de los

súbditos se le deue tener supremo respecto; y creo que para los neruios del gobierno no daña el miramiento en esto, y así se podría conformar con lo que todas las otras religiones vsan con sus generales; pues auiendo muchos rectores como ay, y prepósitos locales que aurá, y muchos prouinciales, el general no es más de vno, y así citra arrogantiam vllam podría ser singular en el título, pues, como tengo dicho, no se haría nouedad sobre lo que se vsa en todas las otras religiones.

Con los legos de fuera parece que no se deuría vsar en los títulos de estrañeza, mas de lo mesmo que se vsa escreuirles otros legos, guardando en lo demás la phrasi religiosa a que obliga la perfectión del instituto, porque escreuirles a nuestro modo, se tientan los no muy deuotos.

Quanto al modo de hablar, todos se tratan de uos en las cartas; los Padres con los hermanos y los hermanos entre sí. De ay arriba Padres con otros Padres; é inferiores con superiores vsen V. R.: a sólo el general y a su comissario general se escriuiese Paternidad.

A lo que V. R. me escriuió de la donación que el almirante de las Indias auía hecho a la Compañía de sus casas y sitios y librería, en la del mes pasado escriuía a V. R. que no auía

venido a mi noticia tal donación; y escriuiendo sobre ello al Padre Rector de nuestro colegio de Seuilla, me respondió este capítulo que se sigue de vna letra de 11 del presente:

«En lo del almirante Colón nos informamos por mandado de N. P. Francisco, del licenciado Negrón, que fué el letrado, y de Gaspar Cauallero, escriuano del negocio, y dizen que el almirante viejo, que sea en gloria, mandó su librería a la iglesia mayor de Seuilla, y si no la aceptase, al monasterio de Sant Pablo. La iglesia al principio no la aceptó: S. Pablo sí. Después la yglesia, alegando su memoria la sacó por pleyto al monasterio, y la posee pacíficamente, y ha hecho aposento de librería para ella. Las casas, huerta, etc. pidió vn fulano Fartán por cierta deuda, y diéronselas por remate y sentencia pública, y así las posee. El hijo del almirante, que creo es el que ha hecho la donación, las a pedido, alegando agrauio en la mitad del justo precio, y dize el lizenziado Negrón que aceptarlas se.ía aceptar vn pleyto, y con poca esperança de prouecho, porque en caso que más valiesen, saldrían otras deudas a pedillo».

Otro capítulo de la mesma carta: «El poder y carta del doctor Sandoual para Gaspar de Sandoual su hermano, se le mostró entonces,

y después pusimos por tercero al licenciado Negrón, y respondió que él tenía las bullas, y tomada posesión, y auía cobrado hasta entonces con poder de su hermano, y que holgaría de dar lo que él mandase a la Compañía, pero que no dexaría de cobrar hasta que él se lo mandase y le reuocase el poder. Y como de la carta que le escriuió entendió que era cumplimiento, y en el poder que nos enbiaua su hermano no reuocaua el que le tenía dado, no pareció a V. R. que començásemos pleito con que no se pudiese salir, especialmente en Xerez, donde tanto crédito perdimos, y tan poco fructo sacamos, después de tanto trabajo y molestia en el pleyto pasado. Esto escreuí yo al P. Polanco. Aora se le a tornado a hablar, y dize que él escriuió al doctor, su hermano, esto que con él tratamos, y que le a respondido que cobre como solía, y no crea todo lo que le dixéremos. Plegue a Dios que lo aseguren mejor antes que el doctor se venga, que dize su hermano que le espera».

Por estos sobredichos dos capítulos de la carta que el P. rector de Seuilla me escriuió, entenderá V. R. el estado de los dos negocios, sobre que me escriuió en la suya de 22 de Julio pasado, de la donación del almirante de las Indias, y del beneficio de Xerez, por manera

que sobre lo del almirante no tengo que dezir, sino que me maravillava mucho estar aquello tan adelante que se huviesen ya dicho las misas como por fundador, sin aver yo entendido cosa alguna deste negocio; y así según lo que aora entiendo del poco fundamento que tiene esta donación, aun me parece que no tiene principio alguno. Y porque después de la del mes pasado, que a V. R. escreví, no se me ofrece otra cosa de qué dar aviso, solamente diré, si se sufrirá proponer a N. P. en lo de escreuir cada mes a S. P., si bastará escribir al asistente, a quien estuviere encomendada cada provincia, quando no se ofreciese negocio de qualidad que requiriese escrebir particularmente a S. P., porque parece que así acá como allá, escusaría esto alguna ocupación.

En los santos sacrificios de V. R. affectuosamente me encomiendo.

Denos el Señor su gracia para en todo cumplir perfectamente su santa voluntad. De Montilla, 22 de Septiembre.

De V. R. menor sieruo en el Señor.

BUSTAMANTE

Inscriptio. Jhs. Al muy Rdo. Padre mío en Christo, el P. M.^o Polanco, de la Compañía de Jhs. en Roma.

Alia manu. C. 1559-Montilla: Del P. Bustamante 22 de Settembre.

Segilli vestigium.

†.—Aunque está ya por acá entendido quel P. Luys Gonçalves es uuelto a Portugal, mas por cumplir con la santa obediencia digo que parece aver sido cosa necessaria acudir a la petición de la reyna, y no negarle cosa tan justa, y de que se espera tanto seruicio de nuestro Señor, 22 de Setiembre 1559.

BUSTAMANTE

BARTOLOMAEUS DE BUSTAMANTE
PATRI IGNATIO DE LOYOLA

Olisipone, 20 Septiembris 1553.

Ihs. Muy Rdo. Padre nuestro en Christo. Pax Christi. Pague N. S. Jhu. Christo a V. P. la consolación que a este su menor hijo y sieruo ha querido dar, comunicando la indulgencia de sacar vn ánima del purgatorio en cada missa: las mismas ánimas intercedan ante el diuino acatamiento por V. P., pues entenderán la grandeza deste beneficio. Mucho consoló mi alma la carta que V. P. escriuió al P. Francisco, en que me hazía esta caridad. Consoló ver mi nombre en ella escrito de mano del proprio Padre, a quien en el S. N. tan entrañablemente amo y deseo seruir; porque me dió gran confianza que la diuina bondad no me tiene olvidado, aunque tanto falto y miserable por todas partes.

Las muchas ocupaciones del P. Francisco después que llegó á esta ciddad, y especialmente las que ocurrieron al tiempo que este correo huuo de partir, no dieron lugar á que pudiese screuir á V. P. tan largo como quisie-

ra, y así me mandó á mí lo hiziese para dar á V. P. entera relación de su jornada.

Por vna letra de V. P., en que significaua el contentamiento que el Rmo. de Burgos, recibiría de que el P. Francisco diese vna vista á aquella cibdad, para ocuparse en las cosas espirituales que allí se ofreciesen, su Ra. se partió para allá, donde llegó a los 15 de Abril, entendiendo ser quella la voluntad del Señor, por la inclinación que V. P. mostraua á que lo hiziese así.

Estuuu allí dos meses y algo más, en los quales se puede con verdad dezir que panem ociosus non comedit, porque fué mucho en tan poco tiempo (no estando aun bien libre de su quartana) auer hecho en diuersas iglesias y monasterios deziséis sermones, demás de otras muchas pláticas espirituales que hizo en monasterios de monjas y en casas particulares de caualleros, porque el retorno de las visitaciones que á su Ra. hizieron, eran estas pláticas; pues por la diuina disposición y bondad no sabe su Ra. otro lenguaje, ó á lo menos vsa deste, como si no supiese otro: sit nomen Domini benedictum. Es tanto lo que cada día va ganando en la acción y buena manera de predicar, que de aora á lo del año pasado ay muy notable diferencia; tanto, que spero en N. S.

será muy notable el fruto que ha de hazer en su iglesia con la predicación, según lo que en todas partes donde predica mueue los ánimos á deuoción.

Estando ocupado en estos exercicios y otros desta qualidad, le vino letra del rey de Portugal, sobre otra que antes le auía traydo el P. Luis Goncales, quando passó para Roma, en que con instancia su alteza le pedía que, cesando la indisposición porque su R. se auia escusado, quando recibió la primera carta, no cesase la venida á esta cibdad, por la necesidad que su alteza tenía de la comunicar, así negocios suyos, como de la Compañía. Vista esta segunda, pareció al Padre que ya no auía lugar de más excusación, y determinó de partirse para este reino, creyendo siempre ser este mayor seruicio del Señor, por llegarse más al sentir de V. P., como le hizo coniectura el [a] sumpto de vna letra que el Padre maestro Polanco por comission de V. P. huuiera tenido por bien que el P. Francisco no se huuiera buuelto del camino, que el año pasado auia emprendido para este reyno. Así que con esta coniectura y con encomendar primero al Señor esta determinación, como su R. lo ha de costumbre en todos los negocios que se ofrecen, y comunicándola assí mesmo con el Padre maes-

tro Estrada y con otros Padres de casa, pareció á todos en el S. N. que esta jornada no se podía escusar.

Estando ya de partida para Portugal, tuvo su Ra, nueua de la buena venida del Padre maestro Nadal en estas partes, de quien le dixeron que por la necesidad que auía de su presencia en los negocios de la Compañía en este reyno, y por auer inconveniente en la dilación, su Ra. se partía luego para aquí; y desto mesmo recibió luego el P. Francisco letra del Padre maestro Nadal, en que refería que por orden de V. P. su Ra. auía de visitar al P. Francisco y comunicarle los negocios, lo qual dexaua de hazer por creer que su Ra. sería de parecer que no se diffriese la yda de Portugal, según lo que a él auían dado á entender que convenía la breuedad, y así el P. Francisco se consoló mucho, viendo que todo lo guíaua el Spiritu sancto, y que en aquella determinación el Padre maestro Nadal acertaua mucho, como ha hecho en todas las demás, después que vino en estas partes. Y como se auía dicho que el camino que pensava llebar auía de ser por Medina del Campo, desde Alcalá, á donde su R. vino, el P. Francisco con la mayor priesa que pudo partió para verse con él en Medina, á donde llegó a los 2 de Julio, y

pocos días después supo que el P. Nadal, no sabiendo esto, se auía venido su camino derecho á Lisboa, sin pasar por Medina; y así dende aquella villa escriuió con mensajero cierto á su R. que le diese auiso y mandase lo que deuía hacer cerca del llamamiento del rey, pues, si era para negocios de la Campañía, con hallarse su R. en esta corte y ser comisario general, tenía su alteza más de lo que [deseaba], y si sintiese otra cosa, le diese auiso, porque proseguiría la jornada, pues estaua ya tan adelante en ella.

En el ínterim que fué esta carta, determinó el P. Francisco visitar los Padres y hermanos del collegio de Salamanca, dexando primero las cosas asentadas en Medina, porque hasta que su R. fué allí, Rodrigo de Dueñas, que auía prometido los cinquenta mil maravedís de juro, ni auía dado cédula, ni hecho escritura dellos, de manera que lo de aquel collegio estaua muy pendiente, y á peligro de no efectuarse la erección dél. Hablóle el Padre, y con su afabilidad y buena gracia le hizo dar cédula de los cinquenta maravedís, y le sacó otra casa, que está junto al sitio que compró para el edificio del collegio. Entendió su R. allí en hazer la traza, la qual creo quedó acomodada al instituto, así quanto á casa de probación como á

lo demás, conforme á las constituciones, que el Spíritu sancto por medio de V. P. nos ha enviado. Predicó su R. en dos iglesias parrochiales dos sermones, y otro en vn monasterio de arrepentidas, que tiene, cabo la casa de la Compañía, Rodrigo de Dueñas; y demas destos sermones hizo su R. ciertos domingos y días entre semana pláticas al pueblo á las quatro horas después del medio día, en el patio de nuestra casa, donde concurría mucha gente, y de la más granada del pueblo. Fueron todas las pláticas del amor de Dios, y tales que creo, cierto, se imprimió en el coracon de muchos sit nomen Domini benedictum.

Vino dende Valladolid por la posta el conde de Feria á ver a su R., y estuuó allí en casa el día que llegó, que fué á ora de comer, y otro día hasta las tres ó las quatro de la tarde. Dexó de limosna cient escudos para ayuda de la obra del collegio, que se auía ya comencado, porque el P. Francisco quiso dar este gusto á Rodrigo de Dueñas y á los deuotos de la Compañía, que deseauan mucho ver ya principio desta obra; y así vna mañana fué el Padre y todos los Padres y hermanos, y puesto vn altar en una casilla que está dentro del sitio, se dixo allí missa y comulgaron todos los hermanos; y dicha la letanía, salieron adonde se auía de

comencar el primer cimiento, y puestos todos de rodillas, dixeron un Veni creator Spiritus con otras oraciones de la iglesia, y el P. Francisco asentó el primer ladrillo, y tras su R. cada uno de todos los Padre y hermanos con mucha devoción asentó el suyo. Es el sitio aora vna huerta, y así esto todo se hizo a puerta cerrada, presentes los oficiales de la obra y algunas otras personas deuotas, y á todos mouió á mucha deuoción la que vieron en nuestros hermanos; sea la gloria y continua alabanca al Señor de todo lo que en sus sieruos obra, para el proprio prouecho y edificación de los próximos.

Después vino allí dende Tordesillas el obispo de Ouiedo y el conde de Lerma a visitar a su R. Llegaron vn día bien de mañana, comieron y reposaron en casa, y boluíéronse á la tarde para Tordesillas. Mostró el obispo gran deseo de que en su obispado se hiziese casa de la Compañía, digo collegio, porque dixo que auía vna excellente disposición en una abadía que estaua medio desierta, y tenía muy buena renta. Profirióse a trabajar por su parte de averla, y en quanto que la huuiese, darla para el dicho efecto: Dominus dirigat a su mayor gloria y seruicio, que tierra es donde ay harta mies y necessidad de buenos operarios.

Asentando lo del colegio de Medina su R. partió para Salamanca, donde llegó a los quatro del pasado. Estuuó allí 12 días, en los quales predicó dos sermones, vno en santa Virsula, monasterio de monjas, día de la transfiguración, porque se lo pidió la condesa de Monterey y doña Eluira de Azeuedo, muger de don Diego de Azeuedo. Fué el sermón de la transfiguración y estuuieron en él muchos cualleros de la cibdad y señoras, demás de personas de la vniuersidad, cathedráticos y otros generosos, y fué vno de los mejores sermones, y creo que el mejor que el Padre ha predicado, así quanto á lo que se dixo, como quanto a la acción y grande spiritu con que le predicó. Fué vn sermón de gran satisfacció y emoció para toda la gente: sit nomen Domini benedictum.

Predicó el día de Sant. Llorente en la capilla de nuestra casa, donde huuo mucha gente de fuera, que oyan el sermón desde la calle. En él se hallaron muchas señoras, y los principales cathedráticos de la vniuersidad. Fué así mesmo sermón de gran doctrina y espíritu, y de mucha edificación, á gloria del Señor.

Tuuó su R. allí mucho trabajo de visitaciones, así de caballeros, como de personas de la vniuersidad, que apenas le dexauan tiempo para comer, y como su charidad y afabilidad

grande no sabe dezir a nadie que no, a todos recibía y a todos se consolauan, de manera, que, avnque era a costa de su trabajo, parece que el prouecho le hazía dulce y bueno de llevar.

Huvo gran emoción de personas particulares, que vinieron a comunicar con su R. Ya dexó allí dos caualleros en exercicios: vno es estudiante, que se dize don Josepe de Geuara, primo del hermano don Sancho de Castilla, que reside en el collegio de Oñate, y otro cauallero lego, criado del príncipe, demás de otros dos sacerdotes y vn estudiante, que todos están quasi al cabo de sus estudios de theología, a lo menos dos dellos, de quien creo el rector de aquel collegio avrá dado más entera relación a V. P.

Demás destas obras y otras semejantes, hizo allí una su R. muy exemplar y accepta a N. S. que fué reduzir vna monja de santa Clara a su religión, que era persona con quien se tenía mucha cuenta en aquella cibdad, y se auía salido de su monasterio sin breue de santidad; y a instancia de la condesa de Monterey y de otras señoras la fué a hablar el Padre, y aunque la auían hablado antes muchos religiosos y señoras y personas otras de qualidad, nunca la auían podido reducir. Mouióse

tanto con la persuasión del P. Francisco, que le pidió la confessase generalmente, y después oydo su R. libremente y de muy buena voluntad dixo que era contenta de boluer a su religión, y así lo hizo, antes que su R. partiese de Salamanca. Tuuose esta obra en mucho, por parecer que con tanta facilidad su R. por la gracia del Señor auía acabado con aquella religiosa, lo que en tanto tiempo muchas personas de qualidad no auían podido acabar.

Estando el Padre entendiendo en estas obras y otras semejantes, llegó de Lisbona el hermano Juan Paulo con carta del Padre Maestro Nadal, en que escriuía a su R. prosiguiese su jornada para esta cibdad, porque el rey estaua deseoso de le ver, y su R. por esto, y porque también la reyna le escriuió sobre su venida, partió de Salamanca a los 16 del pasado, y determinó venir por Coimbra, avnque era mucho rodeo, por visitar a los Padres y hermanos de aquel collegio, y dar razón al rey de las cosas dél; y tambien para no obligarse a boluer por allí, pues auiendo de yr dende esta cibdad á Córdoua era mucho rodeo yr por Coimbra y la yda de Cordoua será muy necesaria, porque la erección del collegio en aquella cibdad va muy adelante con lo que la marquesa de Pliego ofrece de presente, como ya

por diuersas vías se ha dado auiso a V. P., y se dará muy particularmente llegando allí el P. Francisco, que creo será, á lo más tarde, por todo el mes que viene; y si aquí no se ofrecen nuevos inpedimentos, para sant Lucas, tres o quatro días más o menos.

Partido de Salamanca, vino el Padre otro día, que fueron 17 de Agosto a Cibdad Rodrigo, y aunque quisiera no ser conocido allí, por desembarçarse más presto para proseguir la jornada, no pudo estar tan secreto en el mesón, que, con auer allí de registrar las caualgadas, no se supiese su llegada, mayormente que de Santistevan de Salamanca auían dado auiso al prior de los dominicos de aquella cibdad, cómo tal día auía de pasar por alli su R. a Portugal; asi sabido por ciertas personas deuotas, que son un cauallero principal de allí, clérigo, que se llama Juan de Guzmán, y otro canónigo, Martín Gómez, fueron al mesón, y con gran importunidad sacaron dél a su R. y dieron auiso al obispo de su uenida, el qual uino a uisitar a su R. y quisiera mucho llevarle a su casa, avnque el Padre se escusó con dezir que no era jusro faltar a la charidad de los que le auían hospedado, y el obispo quiso regalar mucho a su R. embiándole cosas de comer, avnque su R. está bien ajeno de semejantes

regalos. Detuvieronle allí un día, y aun no fué poco poderse evadir tan presto, porque así el obispo como todos aquellos caualleros le importunaron mucho que quisiese estar allí por lo menos ocho o diez días, certificándole que sería grande la moción y prouecho que se haría, por la que auía hecho en sólo vn día que le hizieron detener, en el qual visitó algunas señoras principales y á don Alonso de Águila, hermano del obispo de Zamora, que estaua enfermo en la cama, y en las casas donde visitó hizo pláticas spirituales admirables, que ciertamente queduan todos tan mouidos, que parecía deseauan yrse con él. No se puede dezir lo que se edifican con solo verle, por do quiera que pasa. Como saben que su R. viene de la ermita, y nunca le han visto, después que mudó el hábito, digo que, si no se huuiese de tener más cuenta que con la honrra del mundo, ni capello ni mitra pontifical se la podrían dar mayor que la que tiene en este estado. Pues mirando á lo de Dios, mucho mayor es el prouecho que hace con su predicación y exemplo, que podría hazer en cualquier otro estado, donde se tiene más respecto a la dignidad y grandeza que a la persona, y en aquello ay muchos iguales y en esta pocos. No sé cómo pueda encarecer la gran moción que veo, sino

por esta comparación de los estados. Lo que más ay que mirar y de lo que con más razón se deue el Padre confundir, es de ver quán de gracia le ha dado el Señor vn menosprecio de todo, y no vfanecerse con estas admiraciones y mociones del mundo, quedándose siempre en lo hondo de su anihilación y confusión: la diuina bondad le lleue siempre adelante esta perfección, pues es la guarda y defensa de todas las perfecciones. Amén.

Partido su R. de Cibdad Rodrigo, llegó a Coimbra bíspera de sant Bartolomé, en la noche, donde fué recebido con mucha charidad y alegría de los Padre y hermanos nuestros. Predicó en la iglesia de casa el domingo siguiente, hallose en el sermón toda la gente que pudo caber en la iglesia y muchos que oyeron desde fuera. Estuuieron al sermón el doctor Nauarro y otros principales cathedráticos de aquella vniversidad. Digo deste sermón lo que de los otros, por no repetir vna cosa tantas veces.

Estuuu su R. allí quatro días, y cada noche y algunas vezes después de comer tenía pláticas spirituales a todos los Padres, hermanos, y todas fueron de excellencias del alma de Christo, induziéndonos a su imitación. Quedaron todos tan satisfechos y moudos destas

pláticas, que escriuieron dellas a los hermanos deste collegio, y así, venido su R. aquí, le pidieron hiziese lo mesmo y les tuuiese colloquios sobre las mesmas excelencias, lo qual ha hecho así. Es de dar gracias a N. S. de ver la gran religión, vnión y paz del aquel collegio, tan vnánimes, que ciertamente parece que, hablando y conversando con vno, se habla con todos, y así el Padre vino muy edificado de aquel collegio.

Partido su R. de Coímbra, llegó a Lisbona en postrero del pasado en la tarde, y a otro día siguiente por la mañana le embió el rey a visitar con vn cauallero de su casa, y la reyna por su parte otro, y la princesa con el mayordomo del príncipe. Vino la flor desta corte a visitarle, entre los quales fué vno el duque de Avero, y el arcobispo de esta cibdad, el nuncio, dos hermanos del duque de Bergança, y otros muchos caualleros de la casa real y desta corte. Todos se han consolado mucho con su venida aquí. Su R. trató con don Pedro Mazcareñas, mayordomo mayor del príncipe, que supiese en palacio cuándo el rey fuese seruido que le fuese a besar las manos, porque no yría sin ser llamado, y así, dos días después de venido aquí el Padre le embió su alteza a mandar que fuese á palacio. Su R. fué aquella tarde y en el

acogimiento que el rey y reyna le hizieron ay de todas partes edificación: de la destos príncipes, el respecto del Señor en su sieruo; y en el Padre, de los príncipes en el Señor. Porque ellos hizieron con él lo que con otro igual, que, entrando su R. por la pieça, donde estauan el rey y la reyna, se leuantaron ambos, y mandándole sentar; y porfiándosele, nunca pudieron con él, así por su comedimiento, como porque, como es vn poco falto en el oyr, y la reyna hablava con él, no pudiera oyr a su alteza si no se pusiera de rodillas. Al fin, después de le auer dicho muy buenas y graciosas palabras el rey, agradeciéndole mucho el trabajo de la venida, estuuieron solos en conversación un buen rato; y como su R. estaba todavía hincada la rodilla, díxole el rey: Ya no puedo más sufrir veros desa manera: entrad a ver a la princesa, que más despacio quiero que hablemos, y así se despidió de sus altezas, y mandaron que guiasen a su R. por dentro de su mesmo aposento al de la princesa, la qual se holgó en gran manera con el Padre y dello no ay que dezir en esto, porque no se contenta con verle vna vez en la semana, sino casi cada día, y algunas veces a la tarde y a la mañana le embía a llamar. Salido de con la princesa, visitó a las infantas, doña María y doña Isa-

bel, que mostraron ansi mesmo gran contentamiento de su venida.

Luego otro día embió el rey su veedor a casa, a dezir al Padre rector que diese auiso de todo lo que era necesario para el P. Francisco y sus compañeros, porque el mesmo veedor tenía cuidado de lo proueer: y esto no lo pongo en tanta cuenta de la merced y buen tratamiento que el rey haze al Padre, como el cuidado que sus altezas tienen de regalar; porque, como supieron que tenía algunas indiposiciones viejas de ventosidades, enbiaron a su médico mayor que le viese y mirase mucho por su salud, y la reyna mesma envió un criado suyo con vn pauellon de paño, y mandóle que dixese al compañero del P. Francisco, que aquel pauellon enbiaua, no al Padre, sino al poluo y al ayre, que sabía que andaua en su celda; y que no se le embiua rico, ni de brocado, porque sabía que no le auía de tomar. Y embió también para el P. vn bonetillo, que le mandó hazer para debaxo del bonete: porque, entrando por vna puerta, se auía dado vn golpe en la cabeza, que le hizo vn chichoncillo, que no fué nada; y ver el cuidado que tuvieron que viniesen los médicos y cirujano, era para alabar al Señor. Enbían aquí tantos regalos cada día ordinariamente, de cosas de comer,

que el portero está cansado de tomarlos, así del rey como de la princesa y de la infanta doña Isabel, que, aunque el Padre no entra nada en estos regalos, por ser de príncipes, no se dexan de recibir. Finalmente que todos sus altezas le tratan como si fuese porpio hijo.

El infante Don Luis ha mostrado a su R. grande amor y afabilidad, y así le ha visitado dos vezes en su casa, y su alteza vino el domingo pasado a visitar a su R. y enbiando primero a dezir que quería venir a verle. Todos están admirados de ver la cuenta que estos príncipes hazen de su R. la que ciertamente no se hiziera al duque de Gandía; porque se entienda que en todo paga Dios á sus sieruos de manera, que siempre los alcance de cuenta, por mucho que hagan y dexen por su seruicio: sea bendito y alabado por siempre.

Estando la princesa en Toro, antes que viniese á casarse, vsáuase en su casa juego desordenado de naypes; y quando aora vn año el Padre la visitó, viniendo para esta cibdad, trabajó de quitarles el juego, profisióse a darles otro de mayor gusto. Venido aora aquí, la princesa le pidió la palabra, diziendo que le diese el juego que le auía prometido, pues le auía quitado el otro; y ordenó unos naypes, en

que auía 24 virtudes y 24 vicios. En los que tenían virtudes, se ponía algún buen dicho o sentencia en recomendación de la tal virtud. Las cartas que tenían vicio, dezían una execración dél, o el mal que aquel vicio haze al que le tiene, u qualquiera que le cupiese carta de vicio hazía vna morificación en contra dél, diciendo algunas palabras contra sí mesmo por auerse ocupado en aquel vicio. Como, *exempli gratia*, en la virtud.

Tiene vna carta «Amor del Próximo». Dice la letra.

En este mundo al roto y desechado

Estima y ama, por ser de Dios amado.

Confusión.

Al rico abrí mis puertas fauorido;

Al pobre las cerré y al abatido.

Y porque escriuir cosas por consonantes parece no es de personas graues, su R. dió a entender que auía ordenado estas sentencias, y otras las auía puesto en tal estilo, porque se pudiesen tener en la memoria.

Exempli gratia en los vicios. En la carta que hay «Murmuración» está escrito encima:

Murmuración: Porná vn dedo de cada mano sobre la boca cerrada, y diga:

Más mata la lengua que el cuchillo.

Estos vicios no van por consonantes, porque en todos se pone vna sentencia breue, como la sobredicha.

Jugaron a este juego la princesa y sus damas delante del infante don Luys, que no se escandalizó de los naypes, porque estua con muestra de tanta deuoción como si oyera vn sermón muy bueno. Fué juego de gran regocijo, y dixo la princesa, que en su vida avía visto cosa tan gustosa. Poniánse siete a siete y davan a cada vna vna carta, las solas siete cartas que tuviesen más vicios perdían; de manera, que a las que cayese el vicio, hazían su mortificación, y a las que la virtud, si eran de las siete que perdían, decían su confusión. Y porque hay otros cánones y reglas deste juego, que sería largo de contar, se dexa. Es cierto que el juego vernía bien a monjas, porque en él se aprende aborrecimiento de vicios y amor de virtudes. Y así la princesa ha pedido al Padre que haga otras quarenta y quatro cartas de otras virtudes y vicios, diferentes de las hechas, para que se exciten en toda virtud, y conozcan todos los vicios. Si V. P. fuese seruido que yo le embie vna baraja destas, creo que para recreación de los Rmos. cardenales no dañaría al alma, avnque en esto el Padre espera la aprobación de V. P., porque sin ella avn no

querría hazer invención destas; si esta se hiziera, si no huviera sido por la dicha ocasión, avnque ciertamente parece cosa de mucho aprouechamiento, y así ha sido alabada mucho de todos.

Para el día de la natiuidad de nuestra Señora ordenó su R. vnas suertes, que se echasen entre la princesa y sus damas, y camarera mayor, etc. en que se pusieron tantos papelejos de virtudes de nuestra Señora, como había nombres de las dichas damas; y sacando de vn bonete el nombre, sacaban de otro el papel que le cabía, y lo que en él estaua escrito, era obligada a hazer la persona á quien cabía por todo el octavario de nuestra Señora. Todas eran oraciones muy breues en romance y bien deuotas, con vn versico, como v. g.: á la que cabía el gozo del parto de nuestra Señora, auia de decir en todo el octauario esta oración: Gózate mucho alma mía, del gozo de la Virgen en su santísimo parto, pues del mesmo parto nace tal gozo en el cielo, que por él los ángeles alaban a Dios, gozándose mucho de nuestro reparo. Verso: Quedastes entera, Virgen, después del parto. Madre de Dios, rogad por nosotros.

Y demás desto, a cada una de las que cabía vna virtud destas, avía de dezir qual tres Ave

Marías en cada día de la octaua; otra vna Magnificat, otra una Salve, etc. Echáronse las suertes, y contentaron tanto las oraciones, que cada vna determinó de escreuir la suya en sus horas, y dezirla toda la vida. Por la priesa deste correo, no se embían. Todo se copiará para que V. P. lo vea á ratos menos ocupados.

Sabido por la reyna lo destas suertes, embió a sacar el tanto dellas, y echáronse también entre su alteza y sus damas, y lo mesmo acaeció a la infanta doña María; porque vea V. P. cuánta emulación de virtud ay entre estas princesas. A todas ha parecido el juego y las suertes tan bien, que no hablan en otra cosa; y cierto, que el Padre entra en el palacio, no parece sino que a todos les viene la riqueza de la India y toda la salud, según el alegría con que es recibido: bendito sea el Señor que así sabe honrar a sus sieruos.

Ha predicado su R. a la princesa y a la reyna en palacio, y en la octaua de nuestra Señora comulgó la princesa, de manera que mouiera a deuoción a los muy deuotos, porque teniendo el Smo. Sacramento en lo mano, le hizo una plática, en que dezía quién era aquel Señor que tenía en las manos, y quién el hombre. Digo a V. P. que al juicio de mu-

chos, valía por muchos sermones, y así la princesa se la pidió en escrito.

A las infantas doña María y doña Isabel, hizo otra después, de lo mesmo, porque lo pidieron, aunque no comulgaron entonces. La comunión de la princesa y de las damas en el día de la natividad de nuestra Señora pidió el P. Francisco a su alteza en pago de las suertes que se echaron, porque las alabauan todas mucho, mostrauan cada vna grande alegría con la que le auía cabido, y así toda la casa confesó y comulgó, que era para alabar al Señor ver aquellós días la devoción que en ella auía; tanto que, como se auían todas tan bien dispuesto y así el Padre como el compañero que llevaua consigo les auían hecho siempre pláticas spirituales para entretenerlas en la deuoción y buen spiritu, y parece que el Señor las fauorecía mucho en estar todas tan bien inclinadas y deseosas de su salvación y comiençan a entrar en cuenta de la vanidad desta vida y a perder algunas cosas, que en su manera de bibir tiene el mundo muy asentadas; no faltan algunos procuradores de Satanás, que les quieren ir a la mano, diziendo que aquellas santidades han de parar en mayor daño, y otras cosas deste lenguaje. Es de dar gracias al Señor, que parece que se esfuerçan

más a seguir virtud, oyendo esto, como ven que a la clara el tal spiritu no es de Dios y viénenlo luego a dezir al que las platica, el qual trabaja de prevenir las para que de semejantes pláticas no reciban en sus almas detrimento. Dánseles algunos puntos en que se exerciten, pocos y fáciles, avnque tales, que bastarían para hazerlas yr de virtute in virtutem, quousque videretur Deus decorum in Sion. Grande es el fruto que en tan pocos días el P. Francisco ha hecho con esta su venida: soli Deo honor et gloria in saecula saeculorum. Amen.

Después, de mañana, que será día de sant. Matheo, predicará el P. Francisco. No se sabe aun si será en nuestra casa ó en palacio al Rey, porque la reyna ha dicho que enbiará a auisar, quando prediquen á sus altezas, y parece que con miedo le ponen en cosa de trabajo, aunque ninguno siente su R. en semejante cosa, antes creo que con ellas descansa de los trabajos, como se vió en la quartana que se le quitó del todo en Burgos, predicando tan ordinariamente y haziendo pláticas espirituales. Mas es harto de considerar que, con pecar aquella enfermedad de humor melanchólico, siempre le conocíamos la calentura en la mayor alegría que tenía quel día que los de la huelga, y mejor

conuersación. Dezía muchas vezes: Pasays por la bondad de tal Señor, que en doze meses que ay en el año, no consiente que me venga calentura más de en los tres; y así pasó su quartana, de manera, que qualquiera pudiera juzgar que la tomaua por special regalo del Señor: él sea loado por siempre. Amén.

Aora entiende el Padre en escriuir algunos puntos para la princesa y para la infanta doña María. Por largo que he sido en esta, quedaua bien que añadir: déxolo por la priesa del correo, y por lo demás creo escriuirán el Padre maestro Nadal y el Padre maestro Mirón, avnque no sé, si con saber que escribo largo, se remitirán a éste V. P. me mande dar auiso del estilo que deua tener en el scriuir, porque no peque por los extremos, y humildemente suplico a V. P. se acuerde de encomendar al Señor este su abortiuo, que no sé si ay en el mundo quien a su Padre spiritual ame más que él. N. S. acuerde esto a V. P. y nos dé su gracia para que sintamos su santa voluntad y enteramente la suplamos. De Lisboa, 20 de Septimbre 1553. De V. P. menor hijo y sieruo en el Señor nuestro.

BUSTAMANTE

Inscriptio: Jhs. Al muy R. P... maestro Ignacio de Loyola... En Roma.

PATER BARTHOLOMAEUS BUSTAMANTIUS

PATRI JACOBO LAINIO

Montulía, 31 Augusti 1559

Jhs. Muy Rdo. Padre nuestro en Christo. Pax Christi etc. En la del mes pasado escriuí a V. P. cómo después que vine de Toledo auía uisitado este collegio y el de Córdoua. Estando en Granada recibí letras del P. Don Antonio con mensajero proprio por tres o quatro vezes, en que con mucha instancia me pedía boluiese aquí por el nueuo successo del casamiento del conde su hermano, que le tenían encubierto a la señora marquesa, entendiendo conuenir que yo le diese la nueva, y me hallase aquí a la cura de la llaga que auía de hazer vn tal golpe; porque hasta tomar la sangre de la herida qualquiera basta, que para curarla mejor mano es menester que la mía, y así se espera cada día aquí la uenida del P. Francisco, que con el fauor de nuestro Señor esperamos ayudará mucho en este trabajo, porque con toda la prudencia y gran christiandad de la señora marquesa a sentido tanto esto, y está tan inconsolable, que ay necessidad de encomendar mucho

a nuestro Señor tenga a S. Sría. de su mano, para que no se le acabe la uida con tanto sentimiento. La Compañía le deue más que a persona alguna de los fundadores y fauorescedores della, porque por medio suyo a metido nuestro Señor la Compañía en esta prouincia, donde se espera mucho augmento del diuino seruicio, por tener asiento en cibdades tan principales como son Seuilla, Granada y Córdoua. V. P. por amor del Señor mande que se tenga cuidado en los sacrificios y oraciones de esas casas de encomendar este negocio de S. Sría a la diuina Magestad.

Los días pasados nos enbió el P. Francisco la copia de una letra del P. M.^o Polanco, escrita por comisión de V. P., de las personas que tuuieron inclinación a leer en la clases de los mínimos, entendiendo ser este ministerio muy importante al prouecho de las almas y gran servicio de nuestro Señor: Él sea alabado por siempre que ha dado a V. P. este ánimo tan piadoso para vna obra que, si no me engaño, es la mayor que ay en todos los ministerios de la Compañía; y así entiendo que este que aora nueuamente se a tomado en Montilla y en el Albaizín de Granada, haze uentaja a todos, por ser más general y tomar en más tierna edad a los mochachos, que es encargándose de

mostrarles leer y escriuir y la doctrina christiana.

Yo no me hallo con las partes de prudencia y buen spíritu que para vn tan alto ministerio son menester; mas propongo a V. P. como si estuuiese ante tribunal Christi que mi alma no se inclina con mayor afecto a ministerio alguno que a este de criar mochachos, y si en Seuilla o en Granada, donde auiendo orden creo se juntarían más de dos mil, me hiziese V. P. superintendente de la escuela, de manera que yo mostrase leer y escriuir, quanto mis fuerças bastasen, en lo demás mi principal oficio fuese el cuidado sobre toda la escuela, y guiar los mochachos y encaminarlos en buena criança y seruicio de Dios N. S., esperaría en su diuina Magestad que así a ellos como a mí fauorescería mucho en un tal ministerio; y por este no dexaría de predicar y confesar quando me lo mandasen, aunque no era poco para un talento tan baxo como el mío ocuparme en confesar aquellos mochachos y platicarles, quando no entendiese en otra cosa.

Bien sé que pido mucho en esto, porque ciertamente juzgo que se hallarán más personas hábiles para el ministerio de Padre provincial que yo agora tengo, que para el de los niños en semejantes ciudades, donde se junta-

rán tantos, saluo que como este es oficio de asiento, y el del prouincial tan de paso y de continuo mouimiento, parece que en un hombre como yo, que a entrado ya en los cinquenta y nueue años y no está para caminar, podría seruir más en aquel oficio; porque, como tengo dicho, se hallarán menos personas que para ser prouinciales.

También es algún motiuo para desear yo esto el exemplo que se daría a los que en algún tiempo, tan indeuidamente hizieron en el mundo algún caso de mí, y en la Compañía también se desengañarían hartos, que tienen por muy baxo vn tan alto ministerio, pues aun no están desengañados en parecerles que no me uernía a mí tan ancho como yo juzgo. Por amor del Señor qve V. P. le mande encomendar esto y me responda con breuedad si fuere seruido; que si yo entendiese que en esta prouincia no ay más de vno a quien se pudiese encargar el gouierno della, no osaría hablar en tal materia; mas donde está el P. D. Antonio, y el P. Doctor Plaça, que es professo, y el P. Alonso López, que también hará profesión luego en viniendo el P. Francisco aquí, por el orden que truxo de V. P. el Doctor Plaça, no quedará desierta la prouincia de quien la pueda gouernar. Y si yo valiere algo para este go-

uierno, V. P. me podrá mandar que sea collateral de provincial, que aunque para esto no valgo, atréuome a dezirlo así como quien trata de venir de lo más a lo menos, no embargante que en la religión lo que es menos en la extimación de los hombres, eso se deue tener por más en el acatamiento de Dios. Y porque lo demás que toca a los negocios escriuiré al P. Mtro. Polanco, no cansaré a V. P. con más larga carta.

En los santos sacrificios de V. P. humildemente me encomiendo.

De Montilla, vltimo de Agosto, 1559.

De V. P. indigno hijo y siervo en el Señor nuestro.

BUSTAMANTE

Inscriptio. Jhs. Al muy Rdo. Padre nuestro en Christo el P. M.^o Laynez, Prepósito general de la Compañía de Jhs., en Roma.

EPIGRAMMA IN LAUDEM HUIUS OPERIS
AD LECTOREM

E loquii, novit Latii Tartesia normam.
In proprios rediit quando Nebrissa Lares
Grammaticos tradens canonas, quis cernere posses,
Quæ sint barbarici barbara dicta viri.
Syllaba quæque tamen, quo fit referenda tenore,
Plenius hoc nosces, quan dedit ille, libro.
Hunc si animo verses, iamiam fine cortice nabis.
Nulla docentis erunt tecta adeunda tibi,
Quen si quis torvo tentet suspendere naso,
Dignus erit carte, qui petat Anticyras.
Quod si authoris aves operis cognoscere nomen
Frater Franciscus noveris esse Robles.
Cuius si pergas sanctos depingere mores
Doctrinam. Reliquas sive dotes animi.
Haec (inquam) brevibus cupias, si astendere chartis.
Haud dubium, cunctis quin habere levis.
Non erit hoc hominis, sed quod Cephisidas unum.
Scribere si properent, vincere possit opus.

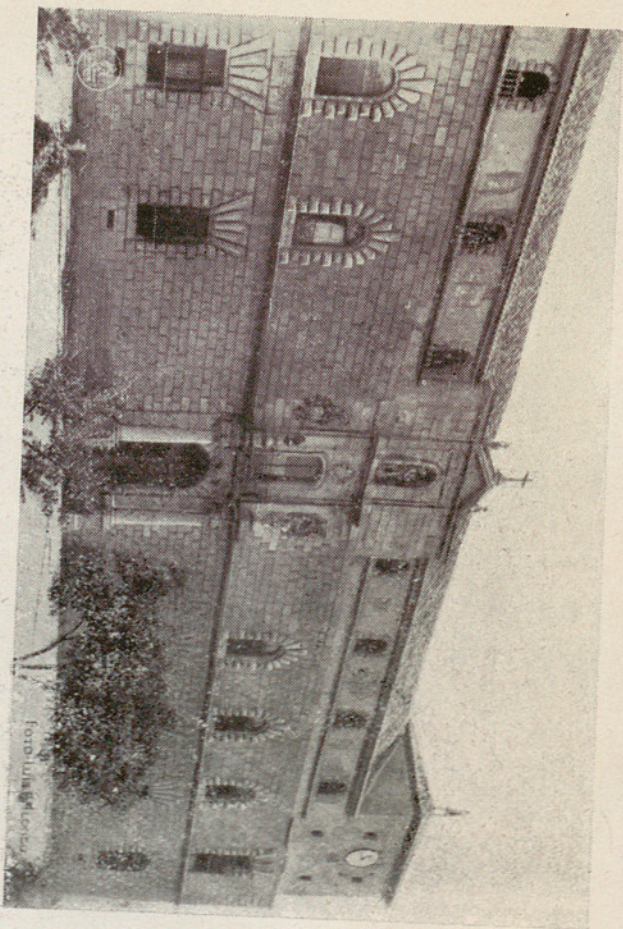
En los preliminares de la obra *Copia accentum oium fere dictio-
num difficilium...* A reverendo patre Francisco Robles, 1533.

CARMEN IN LAudem OPERIS SICULIS

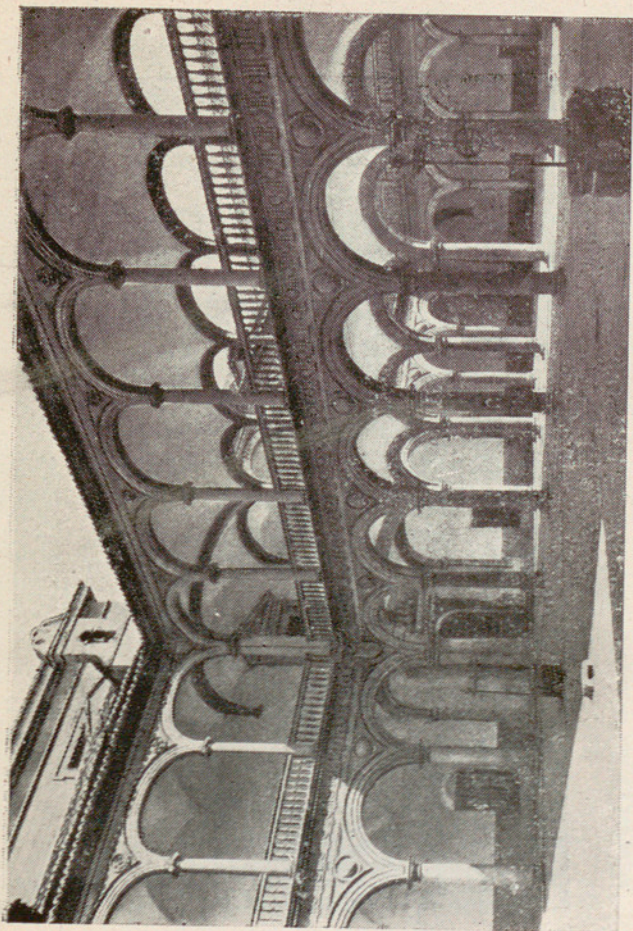
Hispaniæ Quiantuum Dederit Trianeria Terræ
 Nominis Hoc Siculi Nobile Monstrat Opus
 Bello Monstrat Quoque Pace Potentem
 Denique Quod Nuli Gost Sit Habienda Solo
 Quosque Eadem Dederot Lector Carthesia Reges
 Noscere Et liorum Grandia Gesta Potes
 Nomina Gesta Genus Magnatus Stecumata
 Camputat Atque Solum Movile Quidquid Habet
 Hesteriæ Montes Amnes Descripsit et Urbes
 Atque Hominun ores Fœmine umque Gemus
 Quales Docta Suo Favtique Minerva Lycaeo
 Felli Igraros Martis in Arte Viros
 Et Quos summs Fides Christo Conjunxit Jesu
 Hinc Pradetorum Magna Caterva Potet
 Quondo Igitur Siculos Protavit Nomen Iberis
 Vincat Hiperboreus De decor Ipse Diee.

Dísticos latinos en los preliminares de la obra *L. Siculi Regii Historiographiæ Opus de Rebus Hispaniæ memorabilibus*, 1530.

LÀMINAS

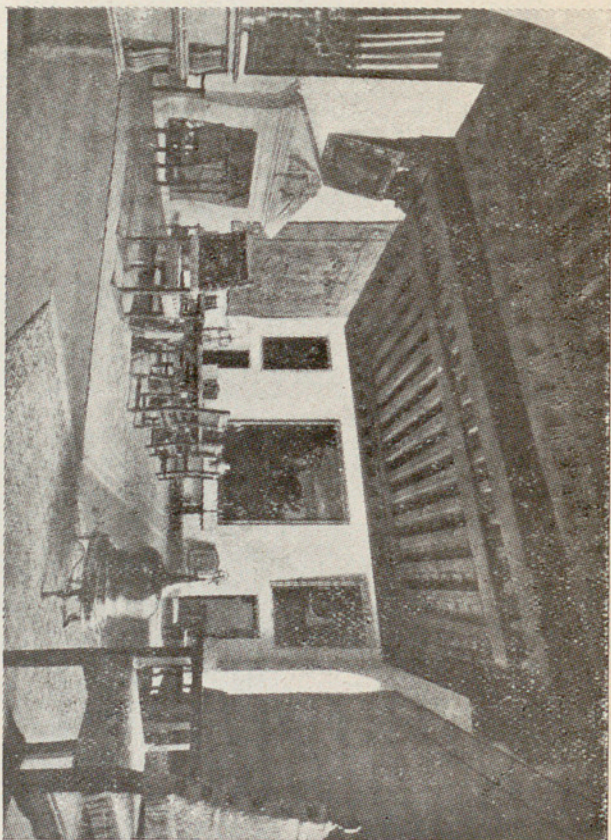


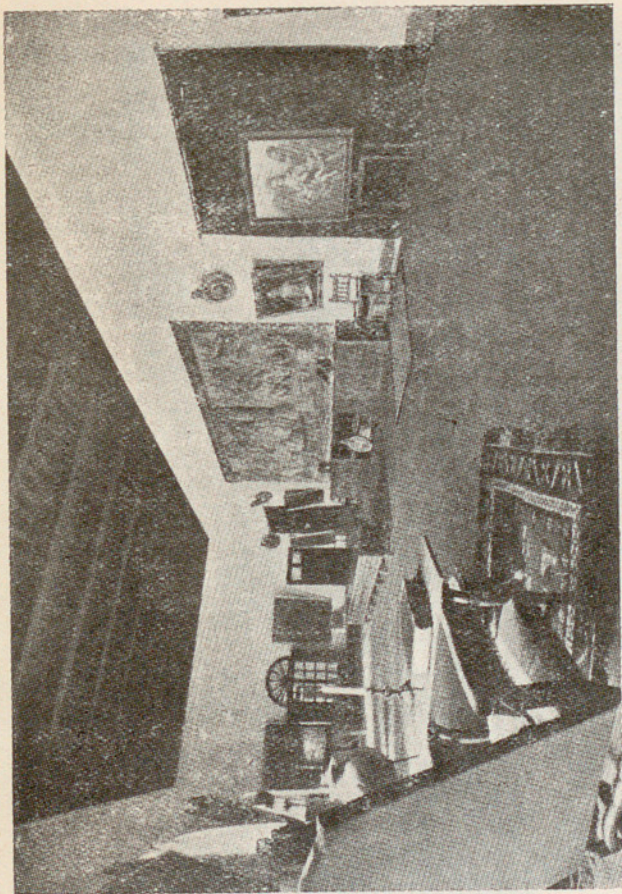
LAM. I.—Hospital de San Juan Bautista de Toledo. Fachada principal.



LAM. II.—Hospital de San Juan Bautista de Toledo. Vista de los patios.

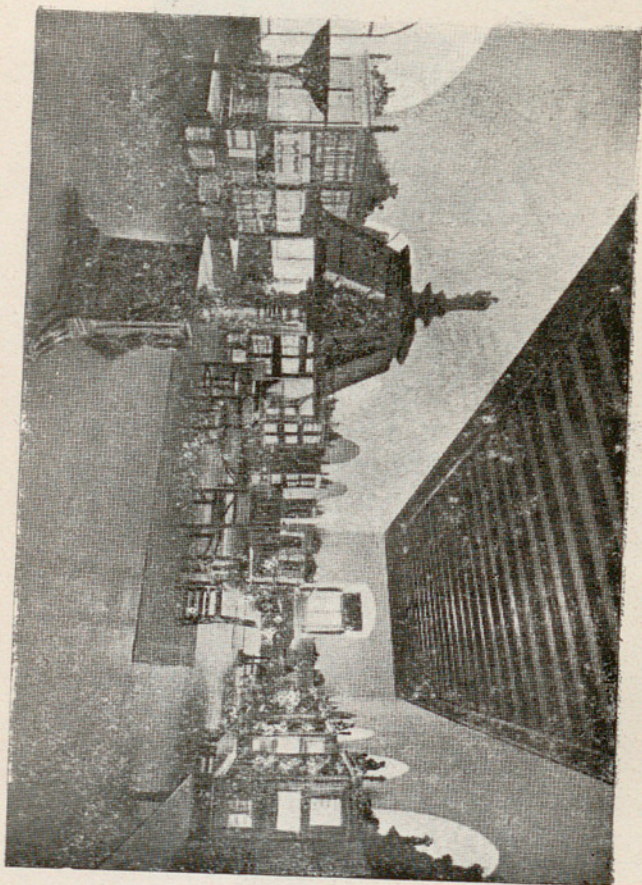
LAM. III.—Hospital de San Juan Bautista de Toledo. Vista de una de las salas.

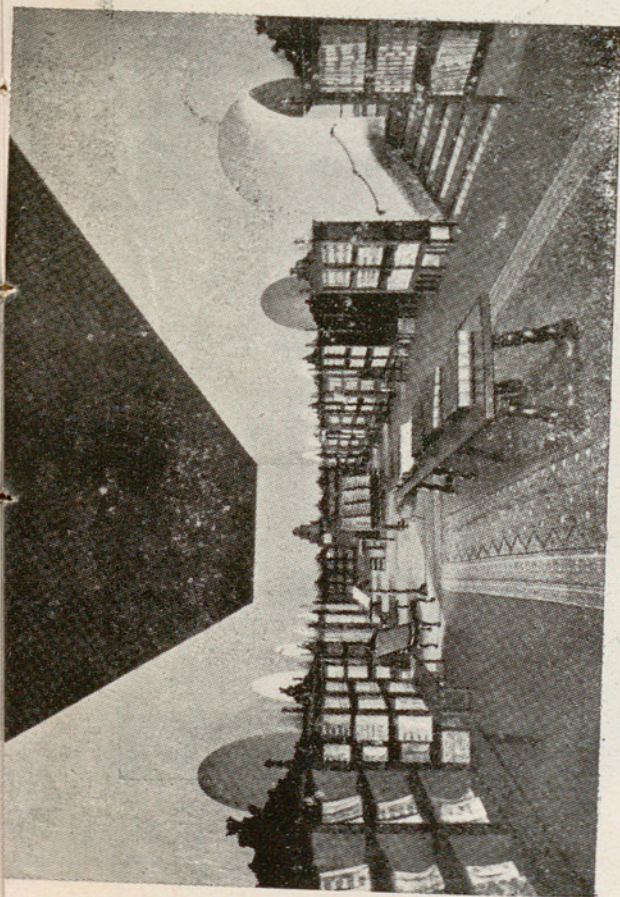




LÁM. IV. — Hospital de San Juan Bautista de Toledo.
Vista de una de las salas.

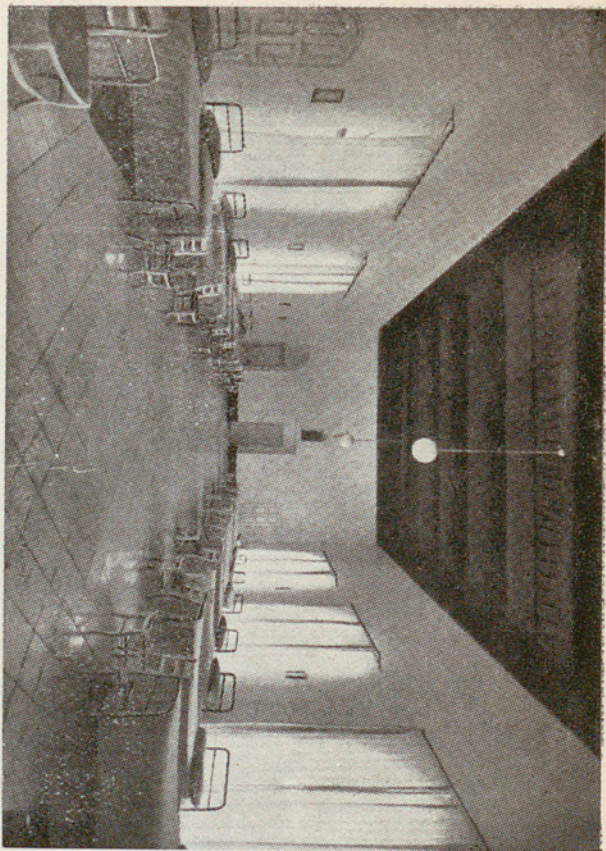
Lám. V. Hospital de San Juan Bautista de Toledo. Biblioteca.

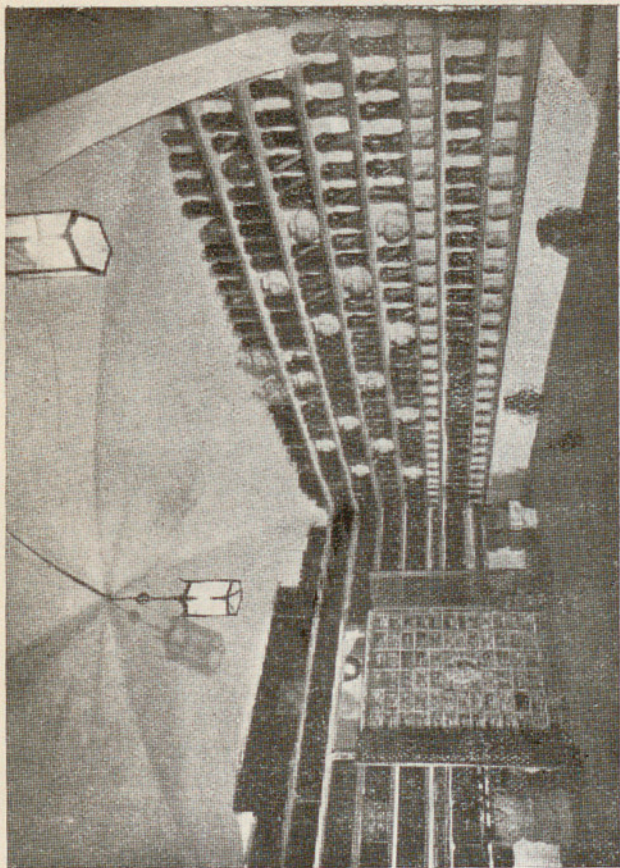




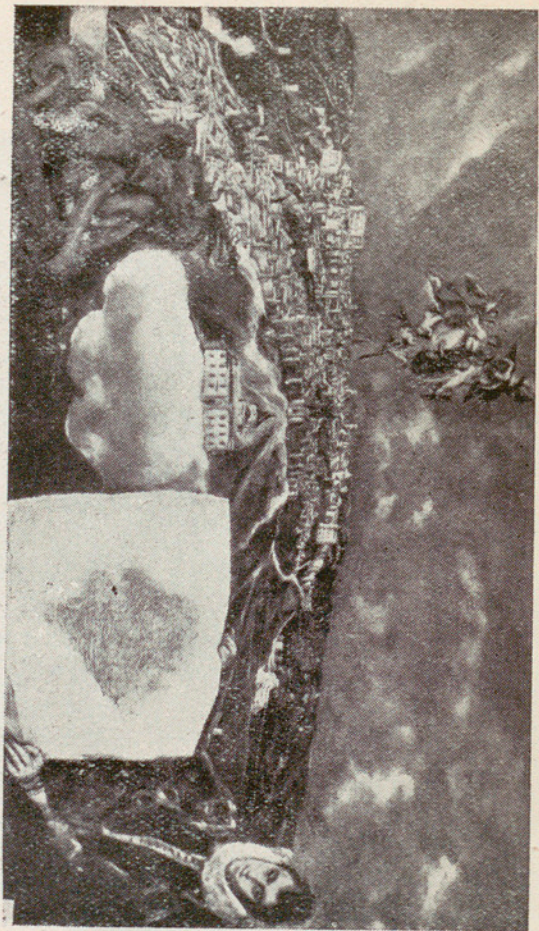
LÁM VI.- Hospital de San Juan Bautista de Toledo. Otra vista de la actual Biblioteca.

Lám. VII.—Hospital de San Juan Bautista de Toledo. Sala.

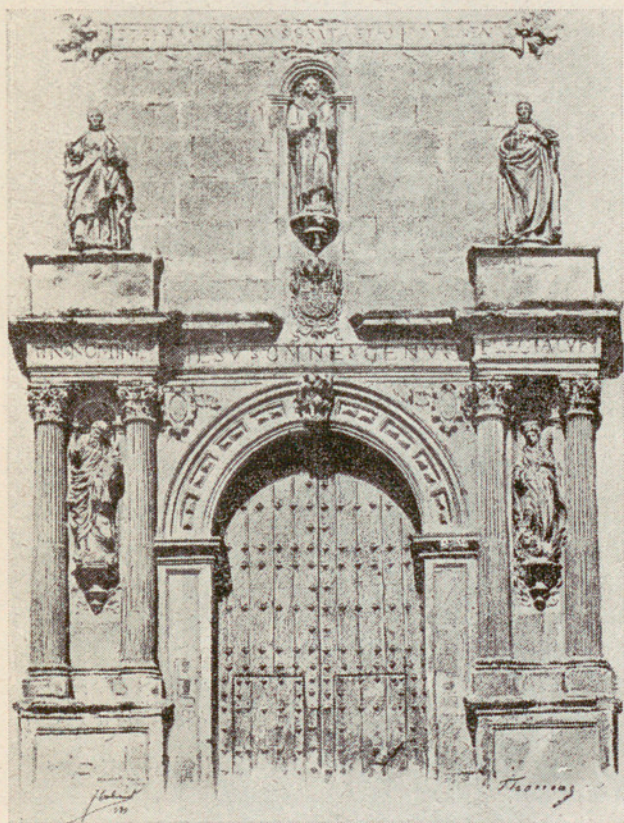




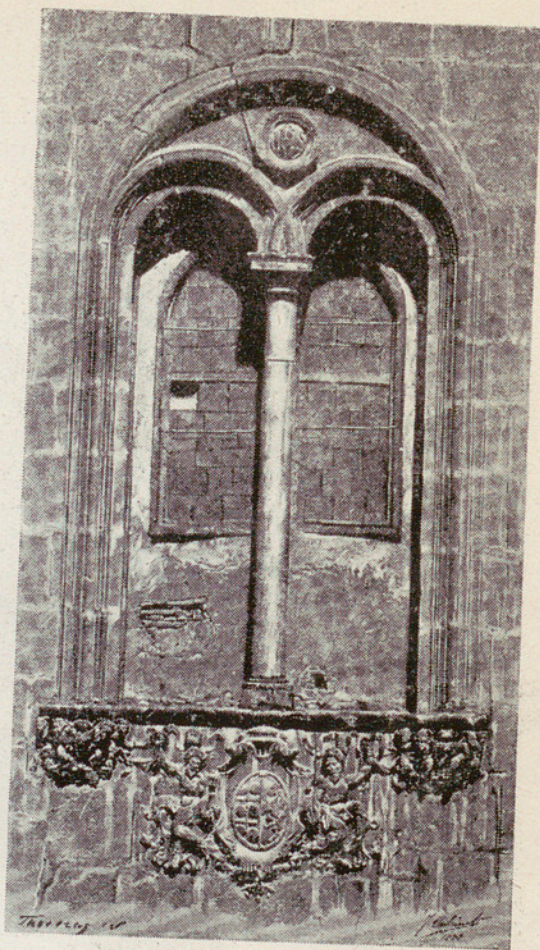
LÁM. VIII.—Hospital de San Juan Bautista de Toledo. Antigua botica.



LAM XI.—Obra del Greco titulada vista y plano de la ciudad de Toledo, en que se destaca la perspectiva del Hospital de San Juan Bautista.



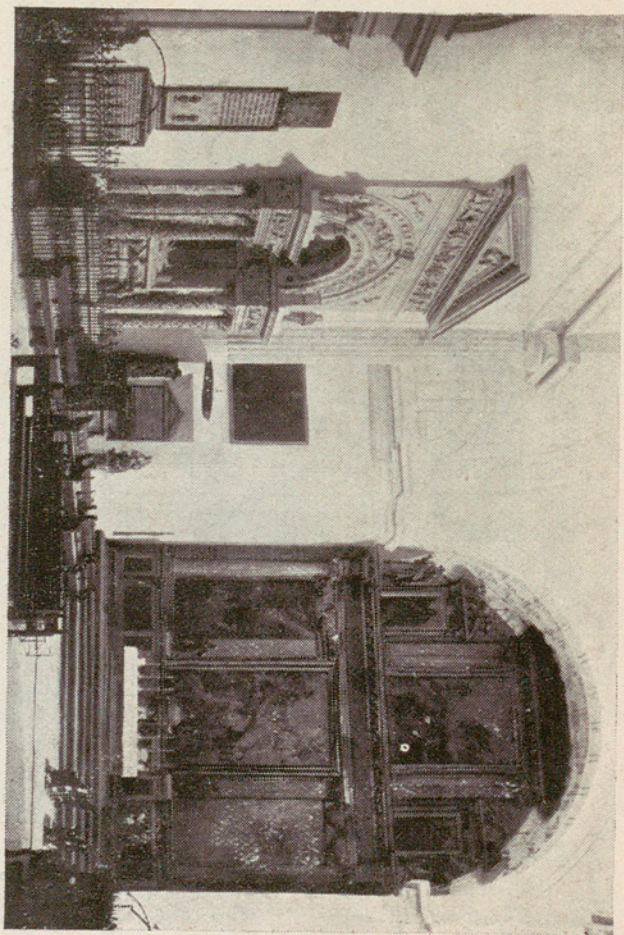
LÁM. XII.—Portada de la Iglesia de la Compañía en Murcia.



LAM. XIII.—Iglesia de la Compañía en Murcia. Ventana.

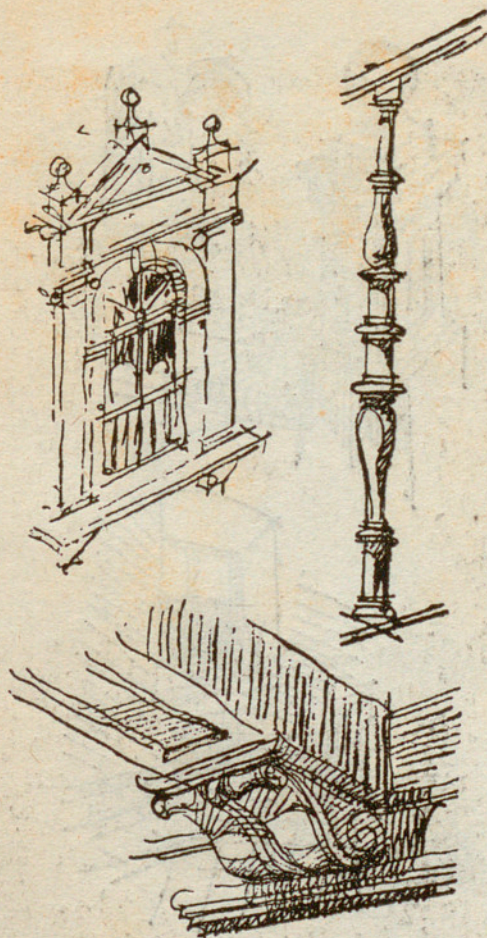


LAM. XIV.—Portada del antiguo templo del Colegio de los jesuitas de Sevilla, hoy capilla de la Universidad Literaria.
(Foto Laboratorio de Arte. Sevilla).



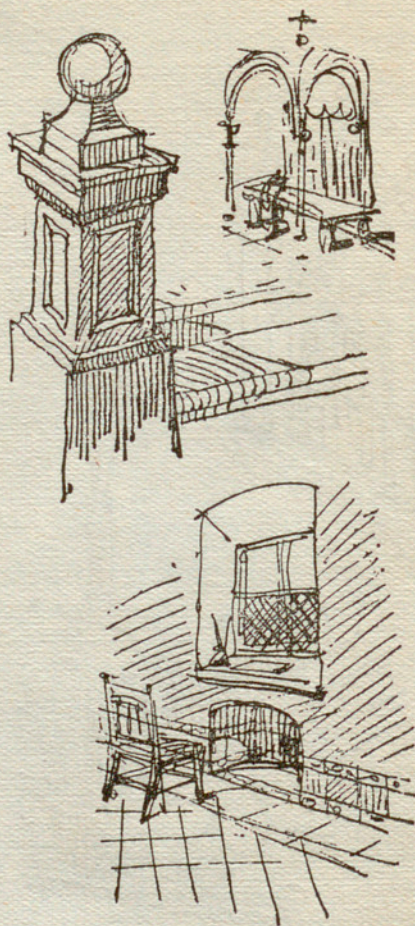
LAM. XV.—Interior de la actual capilla de la Universidad Literaria de Sevilla.

(Fot. Laboratorio de Arte, Sevilla).

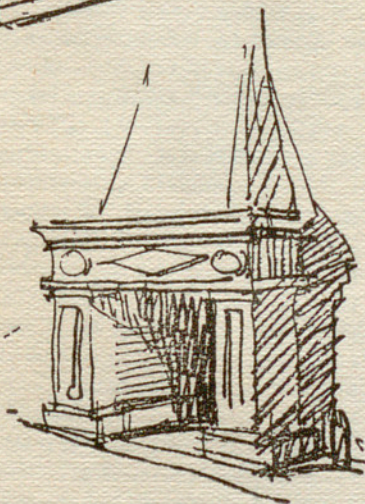
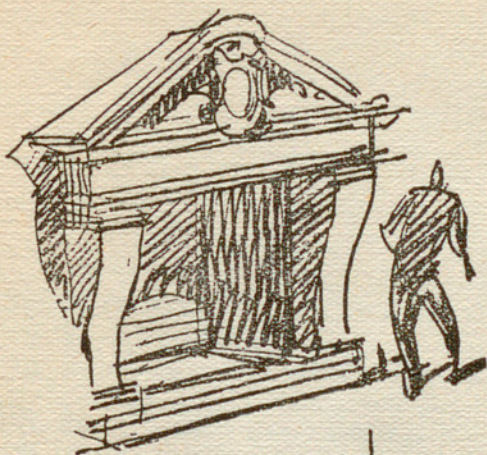


LÁM. XVI.—Hospital de San Juan Bautista de Toledo.

Apuntes por el arquitecto restaurador Sr. Lagarda.



LAM. XVII.—Hospital de S. Juan Bautista de Toledo.
Apuntes por el arquitecto restaurador Sr. Lagarde.



LAM. XVIII.—Hospital de S. Juan Bautista de Toledo.

Apuntes por el arquitecto restaurador Sr. Lagarde.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

ÍNDICE

	Págs.
ESTUDIO PRELIMINAR.....	VII
I) Su nacimiento y sus apellidos.....	XI
II) Su graduación en las tres Facultades de Alcalá.....	XIX
III) Cura de Carabaña, poeta y latinista.....	XXIII
IV) Secretario del Presidente del Consejo de Castilla.....	XXVI
V) Embajador ante Carlos V y ante el Papa Paulo III.....	XXIX
VI) Sus avanzadas ideas de la higiene y el em- plazamiento del Hospital.....	XXXI
VII) Descripción del Hospital de San Juan Bautista de Toledo.....	XL
VIII) Administrador de las obras y fundación del Hospital.....	XLVIII
IX) Perspectiva del Hospital en una obra del Greco.....	LI
X) Proyecta la portada del Palacio arzobispal de Toledo.....	LIV
XI) Proyecta el canal de Campos y es nombra- do visitador de obras reales.....	LV
XII) Su ingreso en la Compañía de Jesús.....	LVII
XIII) Compañero, consejero y secretario de San Francisco.....	LXI

	PÁGS.
XIV) Garantizador de la Compañía ante el César	LXIV
XV) Accidentado viaje a Portugal.....	LXVII
XVI) Es nombrado colateral de San Francisco, y es su confesor.....	LXX
XVII) Es nombrado Superior del Seminario de Simancas.....	LXXIII
XVIII) Es nombrado Provincial de Andalucía...	LXXXVI
XIX) Es acusado de excesivo rigorismo como Provincial.....	LXXXIX
XX) Funda el Colegio de Toledo.....	LXXXIII
XXI) Ante el hereje Constantino.....	LXXXVI
XXII) Proyecta la Iglesia de la Compañía en Murcia.....	LXXXIX
XXIII) Proyecta los Colegios de Trigueros, Villa- rejos de Fuentes y Granada.....	XCII
XXIV) Actos de caridad con los Galeotes.....	XCIV
XXV) Reglas de buena arquitectura, epistolario y otros escritos biográficos.....	XCVII
XXVI) Proyecta los Colegios de Cádiz y Sevilla...	C
XXVII) Es nombrado visitador de Andalucía y Toledo.....	CII
XXVIII) Funda y proyecta los Colegios de Caravaca, Segura y otros.....	CIV
XXIX) Felipe II le pide su parecer sobre las obras de El Escorial.....	CVIII
XXX) Fallece en Trigueros.....	CXI
NOTAS	CXIII
ANTOLOGÍA	1
1) Epistolario.....	3
2) Poesías latinas.....	39

LÁMINAS.....	41
1) Fachada principal del Hospital de S. Juan Bautista de Toledo.....	42
2) Vista de los patios del Hospital.....	43
3) Hospital: una de las salas.....	44
4) » » » » ».....	45
5) Hospital: la actual Biblioteca.....	46
6) Otra vista de la Biblioteca.....	47
7) Hospital: sala.....	48
8) Hospital: antigua botica.....	49
9) Hospital: cripta.....	50
10) Hospital: capilla de la cripta.....	51
11) El Greco: vista y plano de Toledo.....	52
12) Portada de la Iglesia de la Compañía en Murcia.....	53
13) Iglesia de la Compañía en Murcia: ventana.....	54
14) Iglesia de la Compañía en Sevilla: portada.....	55
15) Capilla de la Universidad hispalense: in- terior.....	56
16) Hospital de Toledo: apuntes.....	57
17) » » » » ».....	58
18) » » » » ».....	59

ADVERTENCIA.—Por un error de ajuste, los párrafos finales del apartado que termina en la página C deben leerse antes del epígrafe de la página XCVII.

ANTOLOGÍA DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. IGNACIO AGUILERA SANTIAGO

DIRECTOR ADJUNTO DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

Han aparecido:

- I. LUIS BARREDA. Selección y estudio de D. Leopoldo Rodríguez Alcalde.—Agosto de 1949.
- II. EUSEBIO SIERRA. Selección y estudio de D. José del Río Sáinz.—Octubre de 1949.
- III. PEDRO COSSÍO Y CELIS. Selección y estudio del Excelentísimo Sr. D. José María de Cossío.—Noviembre de 1949.
- IV. LEONARDO RUCABADO. Selección y estudio de D. Javier G. Riancho.—Diciembre de 1949.
- V. JOSÉ M.^a DE AGUIRRE ESCALANTE. Selección y estudio de D. Vicente de Pereda.—Diciembre de 1949.
- VI. ALEJANDRO NIETO, *Amadis*. Selección y estudio de don Manuel G. Hoyos.—Enero de 1950.
- VII. RAMÓN DE SOLANO Y POLANCO. Selección y estudio de don Ricardo Gullón.—Febrero de 1950.
- VIII. JUAN MANUEL BEDOYA. Selección y estudio de don Ramón Otero Pedrayo.—Marzo de 1950.
- IX. ADOLFO DE AGUIRRE. Selección y estudio de don Francisco de Nárdiz.—Abril de 1950.
- XI. VÍCTOR FERNÁNDEZ LLERA. Selección y estudio de don Javier Cruzado.—Mayo de 1950.
- XII. JOSÉ LUIS HIDALGO. Selección y estudio de don Leopoldo Rodríguez Alcalde.—Junio de 1950.

- XIII. DANIEL ALEGRE. Selección y estudio de D. José Simón Cabarga.—Julio de 1950.
- XIV. MARCELINO S. DE SAUTUOLA. Selección y estudio de don Jesús Carballo.—Agosto de 1950.
- XV. BARTOLOMÉ DE BUSTAMANTE HERRERA. Selección y estudio de don Manuel Pereda de la Reguera.—Octubre de 1950.

En prensa:

- X. ENRIQUE MENÉNDEZ PELAYO. Selección y estudio del Excmo. Sr. D. Gerardo Diego. (Tomo especial).
- XVI. RODRIGO DE REINOSA. Selección y estudio del Excelentísimo Sr. D. José María de Cossío.
- XVII. JOSÉ DE CIRIA Y ESCALANTE. Selección y estudio de don Leopoldo Rodríguez Alcalde.
- XVIII. IGNACIO G. CAMUS. Selección y estudio de don Ignacio Romero Raizábal.
- XIX. ADOLFO DE LA FUENTE. Selección y estudio de don Felipe Fernández G. Dosal.

Condiciones de suscripción—El precio del volumen corriente es de pesetas. Los suscriptores de la Colección tienen un descuento sobre ese precio de un 20 %. Los tomos especiales, dedicados a músicos, escultores, pintores o arquitectos, podrán tener un precio especial, que no excederá de un 50 % sobre el de los volúmenes corrientes.

Hay una edición especial numerada en papel verjurado. El precio de cada volumen para los suscriptores es de pesetas, aumentado en la misma proporción que en la edición corriente cuando se trate de tomos cuya Antología esté formada por fotograbados.

AVISO IMPORTANTE.—Por ser muy reducido el número de ejemplares en depósito de los catorce tomos aparecidos, encarecemos a las personas que deseen poseer la Colección completa, que se apresuren a solicitarlo de la Librería Moderna, Amós de Escalante, 8. Santander (España).

Se terminó de imprimir este volumen, XV de la Antología de Escritores y Artistas Montañeses —patrocinada por el Excmo. Sr. D. Joaquín Reguera Sevilla, Gobernador Civil de Santander, y por la Excm. Diputación Provincial, presidida por D. José Pérez Bustamante— el día 7 de octubre de 1950, en la Imprenta de la Librería Moderna, de Santander.

LAUS ✠ DEO

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro **4819**

Signatura *biograf.*
Artes **X**

Sala

Armario

Estante

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

ANTOLOGÍA
de Escritores y
Artistas Monta-
ñeses

XV

B. DE BUS-
TAMANTE

4 pautas.

SANTANDER
1950